

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**LA GRAN MÍSTICA NATUZZA:
MENSAJES DEL MÁS ALLÁ
PARA NUESTRO TIEMPO**

LIMA – PERÚ

© Peña Benito, Ángel. *La gran mística Natuzza: mensajes del más allá para nuestro tiempo*. Lima, OAR, 2014 (1ª edición).

Nihil Obstat

Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur

Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca

ISBN:

Hecho el Depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°

Impresión:

Tiraje:

Diagramación:

Carátula:

Dirección:

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Su pueblo y su familia.

Natuzza. Apariciones.

Adolescente. Empleada doméstica.

Investigación eclesiástica.

Sudores de sangre. El padre Gemelli.

Anuncio de su muerte. Al hospital mental.

Encaminada al matrimonio.

Casada y con hijos. Voces del más allá.

¿Trances espiritistas? Corazón de madre.

Cenáculos de oración.

Fundación y Asociación denominadas “Corazón Inmaculado de María, Refugio de las Almas”.

El demonio. Jesús y María.

Amor a los sacerdotes.

Carismas sobrenaturales:

A) Conocimiento sobrenatural.

B) Profecía. C) Perfume sobrenatural.

D) Milagros. E) Luz sobrenatural.

F) Transverberación. G) Inedia. H) Hemografías.

I) Bilocación. J) Las llagas de Cristo.

K) La Pasión de Cristo. L) Sufrir por amor.

LL) Curación de enfermos. M) Comunicación con los difuntos.

N) Nuestro amigo el ángel. Ñ) Viviendo con los santos.

Muerte de su esposo. Su muerte. Su testamento.

Proceso de canonización

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Natuzza Evolo ha sido una gran mística de nuestro tiempo. Su vida fue realmente impresionante y nos enseña que el más allá y el más acá están unidos en Dios y que los seres del otro mundo viven entre nosotros y no en otro mundo lejano e inaccesible. Tuvo numerosos dones y carismas desde muy pequeña, cuando ya se le aparecía el Niño Jesús. Pronto Dios le concedió la gracia de poder ver a los difuntos, a los ángeles y a los santos. Otros dones extraordinarios fueron la bilocación, el conocimiento sobrenatural, la profecía, la curación de enfermos; pero, sobre todo, uno que, según algunos, es único, y por el cual ella destaca en la historia de la Iglesia: se trata de las hemografías o escritos con sangre que, sin quererlo, se imprimían en telas o pañuelos colocadas sobre su cuerpo. Este hecho tan asombroso e inexplicable científicamente llamó poderosamente la atención de algunos científicos, pero nadie ha podido hasta ahora explicar este fenómeno sobrenatural.

Su vida entera fue una catequesis completa sobre las verdades de la Iglesia católica. Su ángel custodio le hablaba y la llevaba en bilocación a diferentes lugares para consolar o ayudar a personas en necesidad. Eso mismo hacían con ella algunos difuntos. También nos habla del infierno y del gran valor de los sufrimientos para salvar las almas de los pecadores. Ella vivía cada Viernes Santo la Pasión de Cristo.

Su vida fue una entrega total al servicio de Dios y de los demás. Sentía que todos los hombres eran sus hijos y oraba y sufría por todos. Todos los días, además de atender a su esposo y a sus cinco hijos como madre de familia, atendía a unas cien personas que iban a visitarla y a pedirle ayuda.

Natuzza fundó la *Asociación Corazón Inmaculado de María, Refugio de las almas* con una gran iglesia y distintos servicios para ancianos y jóvenes, centros de acogida, etc. Otra de las obras que dejó a la posteridad fue la fundación de muchos cenáculos de oración a lo largo del mundo.

Queremos anotar que la vida de esta gran sierva de Dios, fallecida el año 2009, está documentada totalmente. Los principales datos están sacados de la obra en nueve tomos sobre su vida, del gran investigador y científico de la facultad de ingeniería de la Universidad de Calabria (Italia) Valerio Marinelli, pero también de los testimonios de muchas personas, todavía vivas, que la han conocido, especialmente del párroco don Barone y también de sus propios hijos. Por ello, si alguien duda de los hechos relatados en este libro, le invitamos a contactarse con su familia o con el párroco de Paravati en la provincia de Vibo Valentia en Italia. También en internet puede encontrar videos y mucha información.

Ya se están dando, con la aprobación de su obispo, los primeros pasos para su beatificación. El día de sus funerales, más de 30.000 personas presentes gritaban al unísono, al igual que en los funerales del Papa Juan Pablo II: *Santa súbito* (pronto santa).

En resumen, es una delicia saber cosas del otro mundo, explicadas con tanta sencillez y naturalidad como lo hace Natuzza.

SU PUEBLO Y SU FAMILIA

Natuzza nació en Paravati, un pequeño pueblo de unos 3.000 habitantes, a un kilómetro de Mileto, en la provincia de Vibo Valentia, en la Calabria italiana. Paravati se ha hecho famoso en el mundo entero por haber nacido allí Natuzza Evolo: una gran mística que murió el 2009. Al nacer ella, era un lugar prevalentemente agrícola. Allí, en aquellos primeros años del siglo XX, se hizo sentir mucho la crisis de la agricultura y muchos jóvenes del Sur de Italia emigraron a Estados Unidos y a otros países, especialmente de Sudamérica.

La pobreza reinante en la zona le hizo pasar muchas necesidades desde pequeña, pero su confianza en Dios la hizo una persona alegre, siempre dispuesta a ayudar a los demás.

Su padre fue Fortunato Evolo. A ella le pusieron el nombre de Fortunata, por su padre, pero siempre la llamaron Natuzza (diminutivo de Fortunata). Antes de nacer ella, su padre emigró a trabajar a Argentina con esperanzas de volver, pero nunca más volvió ni mandó a su esposa una carta o un telegrama. Parece que en Argentina encontró una joven de origen italiano, llamada María, con la que formó una nueva familia.

Su madre se llamaba Filomena María Ángela Valente, aunque normalmente la llamaban María Ángela. Era analfabeta y, al nacer Natuzza, cuando ya no estaba el padre, tenía 19 años. Natuzza creció sin el cariño paterno, como si fuera huérfana. La madre tuvo que dedicarse a trabajar para sacarla adelante, pero tuvieron que vivir en una situación de extrema pobreza. Es por esto que su madre, al sentirse sola y con muchos problemas económicos, sin noticias de su legítimo esposo desde Argentina, pronto pasó –en el hablar de la gente– de víctima a culpable. Tuvo cinco hijos más, sin haberse unido establemente con ningún hombre, lo que dio lugar a ser motivo de escándalo y de habladurías en el pueblo. A los dos años del nacimiento de Natuzza, nació Domenico y después nacieron Antonio, Francesco, Vincenzo y Pasquale. A todos

los declaró con el apellido Evolo de su legítimo esposo. La gente los llamaba *bastardos*.

Es de anotar que el padre escribió algunas cartas a sus hermanas del lugar, pero nunca a su esposa, y nunca le envió dinero. Tampoco las cuñadas de María Ángela le ayudaron, y ella tuvo que vérselas sola con la ayuda de sus padres.

NATUZZA

Natuzza Evolo nació el 23 de agosto de 1924. Según refirió su madre, vino al mundo con los brazos cruzados sobre el pecho. Su madre sintió algo raro y dijo: *Debemos bautizarla pronto, porque esta niña es del Señor y morirá pronto. Por eso ha nacido en esa posición*. De hecho, a la mañana siguiente, los abuelos maternos, Antonio Valente y Giuseppina Rettura, la llevaron a bautizar a la iglesia Santa María de los Ángeles, sede de la parroquia de Paravati.

Poco a poco Natuzza fue creciendo, cuidada por sus abuelos, mientras su madre iba a trabajar al campo para ganarse la vida. Desde muy pequeña, dicen los que la conocieron, tenía un carácter bueno y paciente, un rostro inteligente y dulce, y en sus ojos una belleza y serenidad que duraron toda la vida.

Desde los cinco años tuvo que cuidar a sus hermanitos más pequeños, con los cuales pasaba mucha hambre. Algunos vecinos todavía recuerdan que ella se iba al horno de pan del pueblo, esperando de pie, a veces con frío, a ver si el dueño le regalaba algún pan que hubiera sobrado del día anterior. Pero sufría cuando el panadero, con fastidio, le daba algo y le decía con desprecio: *Esto cómetelo tú y no se lo des a esos bastardos*.

Por cuidar a sus hermanos, nunca fue a la escuela y toda su vida fue analfabeta, sin saber leer ni escribir. Tampoco asistió a clases de catecismo. *Un*

día, caminaba con dificultad con sus zuecos de madera. Su abuelo materno, Antonio Valente, se dio cuenta y le preguntó: “¿Por qué caminas mal?”. Ella le dijo: “No lo sé”. “Dame los zuecos para que los controle”. El abuelo los remachó bien con un martillo y después se los devolvió diciendo: “Ahora caminarás bien”... Y ella caminaba peor que antes ¹.

Otro día el abuelo se dio cuenta de que Natuzza no estaba bien de salud, y le recriminó a su esposa Giuseppa de no cuidarla bien. Pero Natuzza se acercó, le tapó la boca con su mano y le dijo: “Abuelo, tú debes callar, porque de estas cosas no debes hablar. Son dolores de primavera”. La pequeña Natuzza ya había recibido dolores interiores como estigmas invisibles, pero los quería guardar en secreto, justificando sus sufrimientos como dolores de cambio de estación” ².

APARICIONES

Dios todopoderoso se fijó en la humildad de su *sierva*. El Niño Jesús jugaba con ella. También venía la Virgen María a consolarla. Natuzza era la privilegiada del Señor entre millones de niños del mundo entero.

Años más tarde, ella manifestó: *Yo no sabía ni quién era la Virgen. Empecé a verla con frecuencia desde los ocho años. Era una señorita muy bella... Imagine una bella joven de la que la gente se enamora ³.*

A veces la Virgen María la acariciaba como buena madre y la consolaba en sus problemas cada día.

¹ Barone, Pasquale. *Testimone di un mistero*. Vibo Valentia, Adhoc Ed., 2013, p. 156.

² Allí mismo.

³ Marinelli, Valerio. *Natuzza di Paravati*. Vibo Valentia, Ed. Mapograf, vol. VI, 1993-2012, p. 231.

Dice Ana María, la hija de Natuzza: *Desde niña se le aparecía la Virgen María y pensaba que a todos les pasaba lo mismo. Por esto le habló un día al párroco, don Clemente Silipo, quien no le dio importancia y le hizo entender que eso era un don reservado a unos pocos y que debía guardarlo en secreto. En ese tiempo se dedicaba a tiempo completo a cuidar a sus hermanitos Domenico y Antonio; y por las tardes recibía la visita de un niño bellissimo que se sentaba con ellos y jugaba con ellos. Después, de improviso, se levantaba y se iba sonriendo. Antonio lloraba, porque sin un cuarto jugador no podía continuar*⁴.

Al principio no sabía quién era ese extraño amigo, pero con los años pensó que era el niño Jesús. Y 70 años más tarde, en un mensaje de Cuaresma, Jesús le dijo: *Te escogí desde el vientre de tu madre. Me enamoré de ti... Cuando eras niña, he jugado contigo como un papá de la tierra*⁵.

Jesús y María tomaron a su cargo personal el educarla en la fe desde muy niña. Ella nos dice que *desde pequeña sentía amor por el prójimo. Cuando un niño se hacía mal en un pie, yo cogía manzanilla, la cocía en una vieja olla y limpiaba los pies de todos los niños del barrio. Decían que se les pasaba el dolor... ¿Quién me animaba a hacer estas cosas? No sé, alguna alma del Cielo*⁶.

También iba al campo a coger hierbas curativas como el suco y, con el agua hervida de las hierbas, curaba incluso a adultos, especialmente de conjuntivitis y otros males de la vista⁷.

En 1932, a los ocho años, recibió la Primera Comuni3n. Sintió su boca llena de sangre y tuvo miedo, porque pensaba que había masticado la hostia y

⁴ Regolo, Luciano. *Natuzza Evolo, il miracolo di una vita*. Segrate (Milano), Ed. Mondalori, 2012, p. 21-22. A partir de ahora lo citaremos como *Regolo*.

⁵ Marinelli VII, p. 108.

⁶ Regolo, pp. 19-20.

⁷ Marinelli VII, p. 34.

había cometido un grave pecado. Al final de la ceremonia, corrió a la sacristía y le contó todo a donClemente Silipo. El párroco vio su boca llena de sangre y, después, con dulzura, le puso la mano sobre la cabeza y le dijo: *Hija mía, te has mordido la lengua. Estate atenta para otra vez... Al regresar a casa, me miré al espejo y todo, dentro de la boca, estaba perfecto y normal. Por ello, sentí un sentimiento de culpa durante un largo tiempo, creyendo haber masticado la hostia*⁸.

ADOLESCENTE

En 1934, con sus diez años, Natuzza le pidió algo muy especial a la Virgen. Era la gracia de poder alejarse de la casa materna y ser liberada del mal que la rodeaba, viendo que su inocencia podía ser manchada. Ella quería ser toda y sola para Jesús. Algunos dicen que la petición a la Virgen se podría referir a la salvación del alma de su madre, que llevaba una vida desordenada debido a sus necesidades materiales. De hecho, en ese año 1934, su madre fue llevada presa por haber robado un gallo que se había escapado del gallinero vecino y había llegado a su casa. Ella no dudó en matarlo de inmediato y cocinarlo para sus hijos, pero alguien la vio y la denunció.

Al ir su madre a la cárcel, la propietaria de la casa sacó a Natuzza y a sus hermanitos y los echó a la calle, tirando por la ventana las pocas cosas que tenían. Natuzza recogió lo que pudo y con sus hermanitos encontró refugio en una galería de la parte exterior de un edificio del centro histórico de Paravati. Allí se quedaron en la penumbra, con sus pocas cosas a los pies. Aquella tarde era la del tercer domingo de septiembre y en Paravati tenía lugar la procesión de la Virgen Dolorosa. Natuzza le pidió ayuda a la Virgen. Y escuchó: *Ánimo, te haré encontrar casa.*

⁸ Regolo, pp. 23-24.

Por la noche, un jovencito, amigo de Natuzza, tuvo compasión y por la mañana tempranito los llevó a una de las casas populares que habían terminado hacía poco tiempo en Paravati. Rompió el vidrio de la ventana y les hizo entrar por la puerta. En esa casa, a los pocos días, se le apareció san Francisco de Paula. Ella lo confundió con uno de los frailes que iban por las casas pidiendo limosna y le dijo que no tenían nada, porque eran pobres. Pero el religioso, algo flaco y con barba, la miró con ojos de dulzura y le respondió con una sonrisa: "Soy yo el que voy a hacerte un regalo. Dentro de tres días tendrás la gracia que pides". La gracia era que saliese su madre de la cárcel⁹.

A los tres días exactos su madre salió liberada de la cárcel.

En 1935, a sus once años, Natuzza hizo su primer viaje en bilocación a Argentina. *Se presentó en espíritu a su padre, a quien sólo conocía por fotografías. Le preguntó: ¿Me conoces? Soy Natuzza, tu hija".*

- *Entonces, si te veo, estás muerta.*
- *No, estoy viva y estoy bien. Me ha traído mi ángel custodio, no sé cómo.*

Años después, Natuzza le contó este encuentro a la familia Laureani y añadió algunos detalles que había visto en la casa de su padre en Buenos Aires. El papá escribió a sus familiares de Paravati haberla visto en la penumbra, mientras estaba solo, y haber hablado con ella. Esos detalles serán confirmados por algunos familiares del papá, que fueron a visitarlo a Argentina. Su padre parece que nunca creyó en los dones extraordinarios de Natuzza y por ello le pidió perdón, cuando se le apareció después de su muerte¹⁰.

⁹ Regolo, pp. 29-30.

¹⁰ Regolo, pp. 33-34.

EMPLEADA DOMÉSTICA

Hacia fines de 1938, con 14 años, Natuzza fue tomada como empleada de hogar en casa del abogado de Mileto, Silvio Colloca, para ayudar a su esposa Alba en las tareas hogareñas. Durante algunos meses todo fue normal, trabajando bien, siendo buena y de confianza. Le confiaban las llaves de la puerta y la llave de la caja del dinero y nada hacía presagiar los extraordinarios fenómenos que iban a suceder.

A principios de junio de 1939, Natuzza comenzó a presentar ausencias como si fueran pérdidas de conciencia, semejantes a desvanecimientos. Apenas volvía en sí, decía que había visto a la Virgen o a Jesús. En esos casos, se ponía a hablar sola, fijando la mirada extasiada en un punto de la habitación delante de ella. A veces se arrodillaba e invitaba a los presentes a arrodillarse para adorar a Jesús, diciendo: *Ahí está Jesús. ¡Qué bello es!*, creyendo que los demás también lo veían y admirándose cuando le decían que no. Veía a Jesús vestido de blanco y a la Virgen bellísima, rodeada de luz y de flores luminosas. A la Virgen le decía: *¡Qué bella eres! Y estas flores ¿cómo son? Tienen luz por dentro, ¿cómo es posible?*

Además de Jesús y María, decía que veía también ángeles en forma de niños luminosos; en ocasiones, sobre los muebles. Y les decía: *Tengan cuidado de no romper nada; si no, la señora me riñe.*

Además de ver a la Virgen, a Jesús y a los ángeles, Natuzza comenzó a ver junto a sí a personas de aspecto totalmente normal, a quienes dirigía la palabra: y eran difuntos. Al principio sentía miedo, se ponía a llorar y contaba estas visiones a la señora Alba, que era un poco escéptica sobre estas cosas. Pero Natuzza empezó a describirle a las personas que se le presentaban, cómo vestían y las palabras que le decían, incluso manifestándole su nombre y apellido. Algunos se identificaban como parientes de Alba o de su esposo. A veces eran personas desconocidas para ella e incluso para los señores Colloca.

Poco a poco se acostumbró a estas visiones de difuntos hasta el punto de establecer con muchos de ellos una relación de amistad... Pero la señora Alba tenía miedo de que su casa estuviera invadida de espíritus. La hizo bendecir expresamente por el padre Antonio Albanese, canónigo de la catedral de Mileto. Pronto la noticia de los fenómenos extraños que sucedían a Natuzza se propagó y llegó incluso a las autoridades religiosas, pues no parecían ser cosas de los médiums espiritistas, ya que los difuntos invitaban a la oración, a la confesión, a la comunión y a la penitencia para conseguir la salvación ¹¹.

Una tarde, hacia las nueve, la señora Alba y su esposo Silvio, mientras estaban cenando, fueron advertidos por Concettina, la otra empleada más antigua de la casa, que Natuzza se sentía mal y estaba acostada. Los dos esposos se pusieron a hablar sobre qué podían hacer con aquella jovencita y si debían tenerla o mejor mandarla a su casa. Silvio propuso invitar a una pariente de Natuzza y hospedarla en casa para que cuidara a Natuzza enferma.

Terminada la cena, Alba se acercó a ver cómo estaba Natuzza y la encontró llorando. La joven explicó: *Ha venido una señora robusta, vestida de negro, que me ha dicho: "Soy la madre de Alba. ¿Sabes qué han dicho ahora mi hija y el abogado? Que te pondrán en una habitación para que te asistan los tuyos. Mi hija está enferma, no puede cuidarte". "Señora, ¿no me quieren más y me mandarán fuera?"*.

La señora Alba, conmovida, le aseguró que no. Al día siguiente, Natuzza, refiriéndose a la visión de la tarde precedente, le preguntó: "¿Por qué su mamá habla con una voz ronca?". La madre de Alba, Rosa Macri (1870-1936) había muerto algunos años antes en Polistena de un tumor a la garganta y, a causa de ello, hablaba con voz alterada, ronca. La señora Alba excluyó totalmente que Natuzza hubiera podido oír su conversación con su esposo y también excluyó que algún otro, como Concettina, le hubiera informado sobre su madre. Después le

¹¹ Marinelli I, pp. 20-21.

*enseñaron una foto de la señora Rosa, en la cual reconoció a la difunta, vista en la tarde anterior*¹².

*Un día, estaba hablando con la Virgen mientras la señora estaba detrás de la puerta, escuchando. Ella decía a la Virgen: “¿Me dice que la señora está detrás de la puerta escuchándome? Ella está en su habitación, pero estaría muy contenta de poder verla. La señora Alba, asustada, se retiró y vio que eran las tres de la tarde menos diez minutos como la misma Natuzza había dicho en el curso de esa conversación, a pesar de que ella no sabía leer ni siquiera la hora del reloj*¹³.

Otro día entró en la habitación de los niños de la familia Colloca y vio tres personas: un joven, una señora y una niña, sentados en la cama. Ella les dijo que fueran a sentarse al salón, pero ellos le dijeron que eran difuntos. Al principio se asustó, pero le dijeron: *No te vamos a hacer ningún mal. El Señor nos ha mandado venir a encontrarte.* Y así, poco a poco, se acostumbró a no tenerles miedo.

Cuando se le aparecían, los difuntos le decían su nombre. Los tres que se le habían aparecido en el cuarto de los niños dijeron llamarse Fefo, Mannina y Concettina, todos ellos parientes difuntos de la familia Colloca y que Natuzza no había podido conocer ni saber de su existencia. La incredulidad inicial de los esposos Colloca empezó a dar paso a pensar que no podía ser casualidad lo que decía con tanta exactitud.

Como Natuzza comunicaba detalles impresionantes y exactos, algunos sacerdotes pensaron que eran cosas del diablo y debían hacer exorcismos. La señora le dijo a Natuzza que le iban a dar una bendición especial, pero ella entendió de qué se trataba. La llevaron a la catedral de Mileto, donde la esperaban varios sacerdotes. Durante una hora le repitieron solemnes fórmulas

¹² Marinelli I, pp. 21-22.

¹³ Regolo, pp. 34-35.

para echar demonios, que no dieron ningún resultado, hasta que al final ella se cansó y comenzó a llorar. Y dijo: *¿Qué están haciendo? Cada vez llega más gente*. Es decir, que los espíritus celestes invocados, santos y ángeles, se hacían presentes ante la oración de los sacerdotes, pues la oración es siempre eficaz. Por fin Monseñor Antonino Albanese pidió que la dejaran en paz ¹⁴.

Natuzza tenía entonces 15 años y, al regresar a casa, por la calle encontró a un padre dominico, de aire austero, calvo, quien le dijo: *“Te doy la bendición. Desde ahora en adelante verás más frecuentemente a los difuntos, de día y de noche”*. También añadió: *“No tengas miedo: yo soy santo Tomás de Aquino”*. De hecho se cumplió la profecía del santo y cada día tenía más visitas de difuntos con mensajes para sus familiares ¹⁵.

Una noche la señora Alba se despertó a las dos, porque Natuzza estaba enferma. Se levantó de la cama y fue a su habitación, que tenía la luz encendida. Le preguntó por qué no dormía todavía; y ella le respondió que estaba en compañía de muchos niños difuntos, que estaban alrededor de su cama y conversaban con ella. Al día siguiente, le dijo a su patrona haber sufrido mucha sed durante la noche, porque había olvidado poner un vaso lleno de agua en la cómoda. Alba, riendo, le hizo notar que había podido hacerse llevar un vaso de agua por los niños con los que hablaba. Ella respondió que, si se lo hubiera pedido, se lo hubieran traído sin más.

Esta respuesta le dio la idea a la señora Alba de pedirle, como prueba, el traslado de algún objeto de la casa por parte de los difuntos. A la mañana siguiente fueron encontrados sobre la cómoda cinco vasos que habían sido llevados por Pinuccio Casuscelli (1931-1939), un niño de ocho años -hijo de don Carmelo, veterinario de Mileto- muerto después de un trágico accidente. El niño le había dicho: *Ahora la señora estará contenta, porque su petición ha sido escuchada* ¹⁶.

¹⁴ Barone, p. 173.

¹⁵ Regolo, p. 39.

¹⁶ Marinelli I, p. 25.

Otro día, Fefo advirtió que en la cantina había un recipiente metálico que perdía aceite. Y era cierto. En otra ocasión, Mannina le dijo que el anillo de oro que su niña había tirado por la ventana estaba en una rama del árbol cercano. También sucedieron hechos de cambio de lugar de algunos objetos, realizados los difuntos. Muchos difuntos daban mensajes a sus familiares para aconsejarles llevar una vida de oración y penitencia, todo de acuerdo a la fe católica. La familia Colloca comenzó a creer en los dones sobrenaturales de Natuzza.

INVESTIGACIÓN ECLESIAÍSTICA

Cuando tuvieron lugar las primeras manifestaciones extraordinarias de Natuzza en casa de la familia Colloca, el obispo de aquel tiempo, Monseñor Paolo Albera, fue informado de inmediato y encargó al arcipreste de la catedral, Monseñor Francesco Pititto, ir a interrogar a la joven y estudiar el asunto. También envió al doctor Giuseppe Naccari, médico y estudioso de fenómenos paranormales, para examinarla desde el punto de vista médico. Fue en 1939 cuando ambos presentaron al obispo sus conclusiones.

El doctor Giuseppe Maccari, en su informe, aseguró que no encontró enfermedades en la joven, que era de constitución sana, y que constató personalmente las sudoraciones de sangre. El hablar de difuntos podría llevar a primera vista a pensar en un cuadro histérico. Pero, en las afirmaciones de la joven sobre sus conversaciones con los difuntos se encuentran elementos de verdad, confirmados por algunas personas, lo que no podría ser explicado por el histerismo¹⁷.

Valerio Marinelli preguntó en varias oportunidades a los señores Colloca sobre su opinión acerca de Natuzza y ellos declararon unánimemente que los hechos narrados sucedieron realmente, y que Natuzza era una joven buena,

¹⁷ Marinelli I, p. 297.

sencilla y sincera, en perfecta buena fe, que nunca mintió. El mismo juicio expresó el juez Guiseppe Nacari, presidente del tribunal de Palmi ¹⁸.

La gente en general empezó a considerarla una santa y buscaba en ella consuelo y noticias de sus difuntos. Natuzza contó el hecho siguiente: *Un día vino un monseñor de fuera. Creo que era obispo. Llevaba una simple túnica negra. Me preguntó, pues no me conocía, “si vivía por allí una que se hacía llamar la santa”. Yo le respondí: “En la tierra no hay santos”.*

- *Él me preguntó si la conocía.*
- *¿Cómo no? Somos del mismo lugar.*
- *Pero, ¿dice cosas buenas según el espíritu de la Iglesia? ¿O anima a hacer cosas malas?*
- *Dice sólo lo que le dicen Jesús y María.*

A un cierto momento, no pude más y, como era jovencita, me puse a reír. Me preguntó por qué me reía. Le dije: “Excelencia, yo soy la que usted busca. No quiero ser llamada santa; llámeme por mi nombre: Fortunata”¹⁹.

SUDORES DESANGRE

Un día de octubre de 1938 Natuzza salió con la señora Alba a dar un paseo por las afueras de Mileto y, en un cierto momento, comenzó a perder sangre del pie izquierdo. La señora le preguntó si se había herido, pero ella dijo que no y que no sentía dolor. En casa, la señora le hizo desinfectar la supuesta herida de donde salía sangre. Los señores Colloca informaron a los médicos de la familia, Domenico y Giuseppe Nacari, quienes los tranquilizaron explicando que era simplemente una sudoración hemática (de sangre), que no era necesariamente síntoma de alguna grave enfermedad. Pero, al poco tiempo, se presentó de nuevo este fenómeno muchas veces en las manos, en el pecho y en

¹⁸ Marinelli I, p. 43.

¹⁹ Regolo, pp. 47-48.

las espaldas, poniendo en aprensión a la misma Natuzza y a la familia Colloca. En las visitas médicas Natuzza aparecía perfectamente sana.

En ese mismo tiempo comenzó a soñar con una persona difunta, de nombre Francesco Riso, que había conocido tiempo atrás en Paravati. Este difunto le hablaba en sueños y le predecía cuándo tendría sudoraciones de sangre. Más de una vez Natuzza refirió el sueño a su patrona, quien pudo verificar que, efectivamente, tal como le había sido predicho, venían luego estas sudoraciones.

En 1939, el fenómeno fue sólo la pérdida de sangre, sino que en pañuelos o telas con las que Natuzza se secaba la sangre aparecían figuras y escritos sagrados: imágenes de Jesús y de la Virgen, textos de oraciones, coronas de espinas, cálices y hostias. Los escritos, a veces, eran en latín o francés, inglés, alemán, griego o arameo, lo que no se podía explicar en una joven analfabeta.

Las hemografías o escritos con sangre se manifestaron por primera vez el 29 de junio de 1939, mientras recibía el sacramento de la Confirmación de Monseñor Paolo Albera en la capilla privada del obispo. En el momento en que fue ungida sobre la frente con el crisma, ella sintió un estremecimiento y tuvo una sensación de frío y de sudor. Cuando regresó a casa vio diseñada en su camisa con su sangre una gran cruz.

Otra hemografía documentada es de diciembre de 1939. Es una oración formada con la sangre que le salía del costado del corazón y que decía *Creador y Redentor, nosotros te reconocemos*. Al día siguiente se completó la oración, que correspondía a una oración impresa detrás de una imagen que estaba en casa de los Colloca.

Francesco Mesiano nos dice: *La sudoración hemática o de sangre se verificaba tanto en verano como en invierno, a cualquier hora del día o de la*

*noche, cuando estaba despierta o durante el sueño, y no dependía de su voluntad, ya que ella no podía provocar la sudoración ni impedirla*²⁰.

EL PADRE GEMELLI

Para aclarar estos casos extraordinarios el obispo Albera quiso consultar al famoso padre Agostino Gemelli, médico, sicólogo, consejero del Santo Oficio y Rector de la “Universidad Católica del Sagrado Corazón” de Milán. El obispo le envió al padre Gemelli un informe el 27 de diciembre de 1939, en el que le decía: *Evolò Fortunata, hija de Fortunato y María Ángela Valente, de 15 años, de Paravati. Su padre se encuentra en América desde hace 15 años. Ella trabaja al servicio de la familia Colloca. Nunca ha ido a la escuela y no sabe leer ni escribir. Tiene efusiones de sangre. Hasta el mes de junio soñaba con un cierto difunto llamado Riso Francesco. Desde el 5 de junio tiene convulsiones histero-epilépticas y el 30 de junio vio al Corazón de Jesús. Hoy ve los muertos personalmente de día, los sueña y los ve también de noche de improviso*²¹.

El 27 de febrero de 1940, el padre Gemelli respondió al obispo Albera, diciéndole que *su impresión era que se trataba de histerismo, aunque para dar un juicio definitivo aconsejaba al obispo mantenerse lejano del asunto y no mostrar interés en el caso, porque esta actitud de desinterés podría ayudar a la curación de la enferma*. El obispo tomó nota de la respuesta del padre Gemelli, pero el día de la Confirmación de Natuzza, el 29 de junio de 1940, en el mismo instante en que el obispo le ungió la frente con el santo crisma, sintió como un temblor en todo su cuerpo. El malestar y la palidez fueron notados de inmediato por su madrina María Calzone y también por otros presentes. Era como otra señal, al igual de la que recibió el día de su Primera Comunión.

²⁰ Mesiano, Francesco. *I fenomeni paranormali di Natuzza Evolo*. Roma, Ed. Mediterranee, 1974, p. 64.

²¹ Marinelli I, p. 296.

Ese día de su Confirmación, al volver a casa de la familia Colloca, se dieron cuenta de que en la camisa había diseñada una gran cruz de sangre. Fue recortada y enviada al obispo, quien, después de reflexionar, escribió de nuevo al padre Gemelli el 8 de julio de ese año 1940.

El 29 de junio, apenas recibida la Confirmación, tuvo una erupción sanguínea cutánea en forma de cruz en la espalda y en forma de corazón en el pecho, como puede verse en su ropa. Las erupciones sanguíneas fueron precedidas de fuertes dolores al corazón y a la espalda izquierda. El médico encargado de visitarla ha declarado que ella se encuentra sana en todas las partes del cuerpo y no sabe explicar el fenómeno. Desearía su autorizado parecer. Incluso podría enviarle las ropas manchadas con la sangre, donde se manifiestan la cruz y el corazón, si lo cree necesario.

El padre Gemelli contestó el 13 de julio: *Lo único que se puede hacer es el examen en una Casa de cura adaptada, donde pueda ser vigilada por personal instruido. Digo esto porque hechos semejantes son manifestaciones históricas y ésta es la primera cosa que debe excluirse, si se quiere determinar la naturaleza de los fenómenos que su Excelencia señala. Hay que ser cautos y no dar importancia a estos fenómenos, porque, al quitarles importancia, estos sujetos tratan de terminar con esos hechos.*

Ante esta respuesta -de que debería ser sometida a vigilancia en una Casa de cura, es decir, en un manicomio-, el obispo se puso en comunicación con el director del manicomio de Aversa, llamado Annibale Puca.

ANUNCIO DE SU MUERTE

Antes de ser internada Natuzza, sucedió un hecho importante. Ella avisó a la señora Alba que los difuntos le habían anunciado su propia muerte para el 26 de julio de ese año 1940. Ese día, una gran multitud estuvo presente ante la casa de los Colloca, esperando que se cumpliera la profecía. Los policías

tuvieron que intervenir para guardar el orden. Sólo permitieron la entrada en la casa a los médicos de Mileto con la finalidad que pudieran ayudarla a evitar la muerte.

Pero, en contra de lo previsto, Natuzza tuvo sus signos vitales normales. Sólo cayó en un estado de sopor y de temporal pérdida de la conciencia durante algunas horas. Esto fue interpretado por algunos médicos como un estado de catalepsia, producido por autosugestión. Le suministraron tónicos cardíacos y, cuando se hizo tarde y vieron que no pasaba nada que pudiera poner en peligro su vida, todos se retiraron.

*Al día siguiente, Natuzza había recobrado las fuerzas, pero el no cumplimiento de la profecía desilusionó a muchos y la desacreditó sobre las supuestas visiones y revelaciones de los difuntos*²².

Valerio Marinelli certifica que le preguntó personalmente a Natuzza después de 39 años sobre aquel suceso, y le respondió: *¿Lo quiere saber? Yo había dicho que los difuntos me habían predicho la muerte el día de santa Ana, pero no fueron los difuntos sino la Virgen, a la que le había preguntado cuándo moriría. La Virgen me respondió: “Morirás aparentemente el día de santa Ana”. Yo no comprendí qué significaba aparentemente. En aquella época yo era totalmente ignorante y pensé que se trataba de una muerte verdadera. Aquel día, por primera vez en mi vida, caí en un estado de trance, sin intervención de los difuntos*²³.

En 1996 Natuzza le dijo a don Pasquale Barone que, durante aquellas siete horas de trance, en julio de 1940, la Virgen le había hecho ver nítidamente y como si ya hubiese sido edificada, la iglesia con todas las estructuras que se construirían. Ella explicó: *En aquel momento no entendí nada de lo que vi. Después, reflexionando, he entendido muchas cosas. Y la Virgen me anunció que todo sería realizado. Pensaba que se realizaría muy pronto. Sin embargo, pasaban los años y no veía nada y me sentía descorazonada. Por ello, la Virgen*

²² Marinelli I, pp. 38-39.

²³ Marinelli I, pp. 39-40.

en una aparición, me dijo: “¿Por qué te sientes así? Te he dicho que lo que has visto se realizará en su momento. Cuando será, te lo diré yo. Debes tener confianza ²⁴.

AL HOSPITAL MENTAL

El 1º de agosto, el obispo le comunicó al padre Gemelli que la fama de santa de Natuzza había disminuido mucho, dado que no había ocurrido su muerte el 26 de julio, como ella había predicho, y que él deseaba internarla en una casa de salud para que fuera debidamente examinada y estudiada.

El 9 de agosto, el padre Gemelli le respondió al obispo que creía inútil su recuperación en una casa de salud, dado que ya era evidente que se trataba de histerismo; que él podía estudiar personalmente a la joven en Milán, aunque existía el problema del costo (de los viajes); y que, en definitiva, era mejor dejar las cosas sin darles importancia.

Después de estas respuestas, el obispo recomendó a sus sacerdotes no volver a visitar a la joven ²⁵.

El obispo no dudó más y decidió internarla en un hospital. Natuzza, junto con su madre y sus abuelos maternos, fue informada sobre la necesidad de que fuera internada para su curación en el hospital mental de Reggio Calabria.

En el verano de 2009, Natuzza manifestó, recordando aquellos días: *Me enviaron al manicomio, porque decían que estaba loca e histérica, y que debía*

²⁴ Barone, p. 179.

²⁵ Marinelli I, pp. 298-299. Recordemos aquí que el padre Gemelli también se equivocó con el padre Pío de Pietrelcina, cuando lo visitó en 1930 en San Giovanni Rotondo con el fin de estudiar sus estigmas. Él consideró que estos estigmas se explicaban con toda probabilidad por histerismo y autolesionismo.

someterme a algunas curas. Yo fui con la frente en alto, pensando que era la voluntad del Señor y de la Virgen, y que también allí podría ayudar a alguien que tuviera necesidad de mí.

Su tío Domenico Valente la acompañó en tren. En el hospital psiquiátrico Natuzza era consolada con apariciones celestiales. Ella contará al padre Cordiano en 1995: *Cuando estaba en el manicomio la Virgen me dijo: “Tú eres una criatura de Dios. Tú has escogido venir aquí. Nadie te ha obligado por la fuerza. Lo has hecho por obediencia. No llores”. Yo lloraba todos los días por las palabras que me había dicho mi tío durante el viaje. Me dijo que me iba a tirar bajo el tren, porque al ir al manicomio desacreditaba a toda la familia. La Virgen me consolaba y se me aparecía siempre bella, bellísima. No se puede describir su belleza*²⁶.

También dijo, sobre su estadía en dicho nosocomio: *El director me consideraba loca e histérica, pero las religiosas me querían mucho. Ellas me daban pañuelos y me preguntaban si veía a los difuntos y qué me decían. El personal del hospital me quitó hasta las horquillas del pelo, pensando que con ellas podía hacerme salir sangre y diseñar las hemografías en los pañuelos que las religiosas me daban por las tardes y me retiraban por las mañanas. En aquellos dos meses de permanencia, los difuntos se me aparecían a toda hora del día*²⁷.

Ella no perdió el tiempo. Aprovechó su estancia en ese hospital para consolar a los enfermos mentales y sus familias. Rezaba con ellos y por ellos. El señor Puca, director del hospital, no podía entender el hecho de las hemografías. Escribió: *Las religiosas que le asisten le ponen pañuelos o pedazos de tela al pecho o en las espaldas, y las retiran por la mañana; y aparecen cruces, custodias, rosarios, etc. En uno estaba escrito “Ave María”. Le quitaron todos las agujas u objetos cortantes y fue puesta en observación por personal*

²⁶ Marinelli VI, p. 229.

²⁷ Mesiano, p. 19.

*seguro. El hecho de la sudoración hemática y de las figuras y escritos con sangre es innegable*²⁸.

ENCAMINADA AL MATRIMONIO

Al padre Cordiano, en el 2001, le aseguró: *Yo estaba enamorada de Jesús desde que lo vi por primera vez. Y, por eso, yo decía: "No me casaré jamás". Quería hacerme religiosa a la fuerza. La primera vez que vi a Jesús, era muy pequeña, lo veía y me acariciaba. Y hoy estoy enamorada más que antes*²⁹.

*Les dije a las Hermanas (del hospital): "¡Qué bien se está aquí. Oramos, asistimos a misa, rezamos el rosario, hay silencio!". Pero ellas respondieron: "Querida, tú eres pobre y no tienes dote, estás enferma y debes curarte. Además eres analfabeta y debes aprender a leer y escribir"*³⁰.

Natuzza se dio cuenta de que sus ideales de vida religiosa no podrían realizarse. Después de dos meses de estar en el hospital, la regresaron a su casa.

El director Annibale Puca le habló largamente a su tío, diciéndole que era histérica y para curarse debía casarse. Así pensaron también en su familia.

Al regresar a casa en 1941, Natuzza dirá: *Para la gente sólo era una pobre enferma, una histérica; y para muchos, una loca. Vi muchas caras que me miraban con piedad, pero yo tenía necesidad de todo y de todos, porque no tenía casa ni qué comer. No me sentía enferma; más bien sentía un gran deseo de hacer el bien. La Virgen me aseguró que todos me querrían bien; y los*

²⁸ Regolo, p. 73.

²⁹ Marinelli VII, p. 22.

³⁰ Barone, pp. 174-175.

*difuntos, que se me aparecían todos los días, me prometieron su ayuda y sus oraciones. Y no me engañaron*³¹.

Al volver a Paravati se alojó en casa de sus abuelos maternos, que se hicieron cargo de ella. Todos en su familia y hasta las ancianas del lugar le insistían en casarse para tener cariño y pan para vivir. Pero, según ella misma explicó, le preguntó al Señor: *“Si quieres que te sirva, ¿cómo podré servir a un esposo y a una familia?”*. Y Jesús le respondió: *“Tú piensa en mis hijos, en todos mis hijos, y yo pensaré en los tuyos”*. Y así ha sido³².

Un día se le apareció la Virgen y le dijo: *“Cásate y sabrás lo que significa tener hijos y ser mamá”*. Ella respondió: *“Entonces, Virgen mía, mándame un delincuente para convertirlo”*. Y pensó que su única alternativa de vida era el matrimonio. Uno de los jóvenes de Paravati que se fijó en ella fue Pasquale Nicolace. Él mismo confió años después a sus hijos que había puesto sus ojos en Natuzza hacía largo tiempo, porque era de las jóvenes de Paravati más bellas. Muchas veces había paseado por delante de su casa y por los campos donde ella se encontraba para hacerse notar.

Él fue el escogido. Antes de comprometerse, ella le explicó que no sería una mujer normal, ya que debería dividir su tiempo entre la familia y la ayuda al prójimo, puesto que tenía de Dios una misión irrenunciable que desempeñar. Pasquale prometió que la dejaría en libertad y Natuzza aceptó ser su esposa. Pasquale no era un delincuente, pues, como le dijo la misma Virgen María, lo habría podido convertir en tres días. Era un impaciente con quien debió tener paciencia toda la vida. Pero era un hombre bueno, fiel y trabajador, aunque un poco brusco en sus reacciones.

³¹ Mesiano, pp. 19-20.

³² Regolo, p. 79.

CASADA Y CON HIJOS

El 14 de agosto de 1943, el canónigo Giacomo Mancuso de la catedral de Mileto los casó por *poder* en la iglesia parroquial de Paravati. Pasquale, que estaba de servicio militar en tiempo de guerra, fue representado por el tío de ella Domenico Valente, convencido de que una vez casada ya no tendría esos raros fenómenos. El 14 de enero 1944 regresó Pasquale en tren. Antes de convivir, ese mismo día del regreso, él y Natuzza fueron a pedir la bendición nupcial al párroco don Clemente Silipo.

Comenzaron a vivir en una casita del centro histórico, en el número 257 de Via Umberto I. Pasquale trabajó primero de carpintero y después de ayudante de una tienda, mientras la joven esposa, además de atender la casa, se sentía llamada a ayudar al prójimo en todo lo posible.

Desde el primer día de su matrimonio, su casa estaba siempre abierta para todos, de día y hasta de noche. La gente buscaba palabras de consuelo y muchos tuvieron la oportunidad de tener noticias de sus difuntos y hasta de oír su voz. Muchos también obtuvieron el regalo de un pañuelo con figuras o escritos de sangre milagrosamente grabados. A excepción de los viernes y de todo el tiempo de Cuaresma, atendía a la gente. En tiempo de Cuaresma hasta después de Pascua se dedicaba a soportar los sufrimientos que el Señor le enviaba para reparar los pecados del mundo entero, ya que ella era un alma víctima. Este apostolado lo tuvo normalmente durante los años de 1943 a 1977. A partir de 1978, a causa de su poca salud y menos fortaleza física, limitó las audiencias a cuatro días a la semana, de lunes a jueves, con excepción del tiempo de Cuaresma, en que no recibía a nadie, y de un mes o dos de verano, dedicados al descanso con sus familiares.

Cada día iban a verla unas cien personas sin previa cita. Todos, buscando un consuelo o un consejo para sus problemas personales o familiares. Algunas personas querían saber el futuro y se lo preguntaban, pero ella siempre les decía que no conocía el futuro. Todos los consejos que daba o la descripción que hacía con palabras técnicas de las enfermedades provenían de la inspiración

de su ángel. Ella era una víctima de amor del Señor y, por eso, con tanta paciencia como caridad, daba mucha parte de su tiempo para ayudar a los demás, aunque hubiera deseado estar tranquila con su familia. Cuando alguien la alababa, se sentía ofendida y decía que ella por sí misma no era nada, una *poveraccia* (una pobretona), la bolsa de la basura, una piedra descartada, un vaso roto, una nada criminal, una nulidad, y que sus dones eran regalos gratuitos de Dios para ayudar a los demás, pero que no eran suyos. Su humildad se notaba en su manera de ser y en su obediencia a la Iglesia y a sus autoridades.

Ella, al principio de su matrimonio, no se sentía digna del amor de Jesús. Pero el mismo Jesús le dijo: *Te he querido siempre y te querré más, si cumples bien tus deberes de esposa y de madre*³³.

Los visitantes de Natuzza eran recibidos privadamente en una habitación. Ella los acompañaba a la puerta e invitaba a entrar al nuevo visitante, haciéndole sentar frente a ella, muy sencilla y maternal. Mientras esperaban, algunos oraban ante una imagen de la Virgen de Fátima, que estaba sobreunaltar, presidido por un crucifijo, con dos ángeles adorantes a sus costados. Sobre el altar había una foto del padre Pío y una imagen de san Gabriel de la Dolorosa. En la sala de espera había también una imagen del Niño Jesús y un cuadro de Jesús sufriente en la cruz, coronado de espinas.

El 17 de enero de 1944, a los tres días de convivencia, los vecinos oyeron músicas celestiales. En su pobre casa se le apareció la Virgen. Ella refiere: *Le dije: "Oh Virgen santa, me desagrada recibirla aquí, en esta casa fea". Me puse a llorar. Ella me dijo: "No te preocupes, habrá una nueva casa que se llamará Corazón Inmaculado de María, Refugio de las almas"*³⁴.

³³ Mesiano, p. 22.

³⁴ Regolo, p. 85.

Conversando 50 años más tarde con el padre Cordiano, éste le preguntó: *“¿La Virgen te explicó para qué serviría esa casa?”. “Sí”. Decía: “Una iglesia para orar y hacer cenáculos de oración..., casa para los jóvenes y para tanta gente que tiene necesidad”... Cada vez que la veía me decía: “Se necesita una sala grande para acoger a los jóvenes”. Y yo le preguntaba: “¿Cuándo llegará la hora? Y me respondía: “Ten paciencia, ya llegará y se hará esa casa”³⁵.*

Natuzza cumplía con sus obligaciones en el hogar. Nos dice: *Cuando yo era joven, como mi esposo trabajaba en Palmi, debía hacer las compras en Mileto y me levantaba a las cinco de la mañana. Había una mujer que no tenía buena fama y nos encontrábamos en el camino. Algunos me decían: “¿No puedes subir un poco antes o un poco después? Pero subíamos juntas a pie, porque en ese tiempo no había autobús. Lo primero iba a oír misa y después hacía las compras y bajaba con dos bolsas de fruta y otras cosas. De vez en cuando, el esposo de una señora de Mileto, apenas me veía, me llevaba en su coche. A veces, iba también su esposa. Yo le hablaba de Dios y ahora, cuando me ve, me dice: “Comadre, si no fuera por usted, yo estaría perdido”. “En vez de rezar el rosario, yo le hablaba”. Le decía a mi ángel: “Perdóname por esto”, pero me contestaba que eso también era rosario... También me encontraba con un hombre de malas costumbres, que tenía una buena esposa y una bella niña. A mí nunca me dijo una mala palabra y me escuchaba³⁶.*

El 14 de junio de 1945 nació su primer hijo, Salvatore. Eran tan pobres que ella misma contará que un día fue a la iglesia con su pequeño hijo, cuando ya estaba dando sus primeros pasos. El niño lloraba de hambre y ella no tenía nada para darle. En cierto momento, el niño, pasando por entre los bancos, encontró un pedazo de pan. Natuzza lo tomó, lo limpió y se lo dio. El niño, feliz, se lo fue comiendo, mientras ella sonreía, pensando que el Señor le había mandado ese pedazo de pan en el momento justo³⁷.

En total tuvo cinco hijos: Salvatore, Antonio, Anna María, Ángela y Franco. Natuzza supo cumplir sus deberes de esposa y de madre aun en medio

³⁵ Marinelli VI, p. 230.

³⁶ Regolo, pp. 145-146.

³⁷ Regolo, p. 100.

del extraordinario apostolado que realizaba entre tanta gente que venía a visitarla todos los días. Hubo épocas en las que su familia pasó muchas dificultades económicas, pero Natuzza nunca pidió ni aceptó dinero de otros.

Ella dirá en 1989: *Siempre tuve el apoyo del Señor. Me levantaba temprano y me acostaba tarde por la noche. Siempre cumplí todas mis obligaciones. Nunca dejé a mis hijos sin comer o sin planchar una camisa*³⁸.

Un día se manifestó a Natuzza la madre del párroco don Clemente Silipo y le dijo que había ido al cielo el mismo día que él había celebrado una misa. Esto le convenció a don Silipo de la veracidad de los fenómenos de Natuzza. Por eso, cuando el nuevo obispo, Enrico Nicodemo, tomó posesión de la diócesis el 22 de enero de 1945 y prohibió a don Silipo comunicarse con Natuzza, éste le respondió: *Excelencia, siento en conciencia decirle la verdad: “Esta mujer suda sangre y yo la veo cuando comulga; no hace cosas malas. Con su testimonio muchos comulgan, oran y oyen misa. Si esto es malo, prefiero ser suspendido a divinis*³⁹.

Otro día se presentó el difunto obispo Albera, que había considerado que los fenómenos de Natuzza eran de carácter histórico. Estaba presente don Silipo, el párroco de Paravati, quien le preguntó dónde se encontraba, y aquél respondió que en el *Prado verde*, lugar entre el purgatorio y el paraíso, donde no se sufre y se reza, esperando la llegada al Cielo. Al preguntarle por qué todavía no estaba en el Cielo, respondió: *Yo también tenía mis defectos*⁴⁰.

³⁸ Marinelli IV, p. 30.

³⁹ Marinelli I, p. 57.

⁴⁰ Marinelli I, p. 57.

VOCES DEL MÁS ALLÁ

Estando ya casada, se repitieron frecuentemente las visitas de difuntos que hablaban por medio de ella, estando en trance. Silvio Colloca manifiesta: *Una vez hacia fines de 1943 o principios de 1944, me llamó mi prima Annina Laureani, diciéndome que Natuzza estaba en trance... Apenas entré, oí la voz de un niño que me dijo: "Entra, entra". Me acerqué y pregunté: "¿Quién eres?". "Soy tu tío Silvio". Quedé maravillado. Entendí que era un hermano de mi padre, muerto a los ocho años en 1873 ó 1874, hacía 70 años. Me puse a conversar con él, pidiéndole noticias de mi hermana Stella, pues no teníamos noticias de ella ni de su esposo, dado que Italia estaba separada en dos después del desembarco de los americanos en plena guerra. Me dijo: "Estate tranquilo, está muy bien, no necesita nada". Y, en efecto, así lo pudimos conocer después.*

En un cierto momento me dijo: "Te saludo; el tiempo permitido ha terminado y debo irme, haz una comunión por mí. De pronto, oí una voz ronca y doliente de un viejo: "Carísimo sobrino, soy tu tío". Era un pariente masón, muerto sin querer recibir los sacramentos ni ayuda de los sacerdotes. Me dijo: "Sufro; para mí no hay esperanza. Estoy condenado al fuego eterno" ⁴¹.

La señorita Rosa Silipo cuenta: *Yo asistí cinco o seis veces a los trances de Natuzza. Íbamos a su casa, rezábamos algunas oraciones con el rosario y se conversaba sobre algunos temas. Ella era dulce, sonriente y era agradable oírla. Con frecuencia, venían religiosas y también la Superiora del Asilo de Mileto. En un determinado momento Natuzza caía en trance, mientras se conversaba o se rezaba el rosario. Las almas se presentaban cada una con una voz distinta: voces masculinas y femeninas, de adultos o jóvenes o niños. Algunas eran reconocidas por los presentes. El médico Domenico Valente (1893-1972) estaba presente y*

⁴¹ Marinelli I, pp. 54-55. Es preciso aclarar que, según afirma el *Catecismo de la Iglesia Católica* en el n° 1033, el infierno es la autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados. Esto significa que los condenados se han condenado a sí mismos al no querer amar a Dios y preferir vivir para siempre lejos de Él en compañía de los demonios. Y Dios, como un padre que respeta su libertad, solamente puede aceptar su decisión, aunque le duela, pues no quiere ser amado a la fuerza, sino voluntaria y libremente.

solía hincarle con unos alfileres, pero Natuzza no sentía nada y, cuando volvía en sí, no recordaba nada de lo sucedido.

Un día de 1958 ó 1959, después de varias voces, oí la voz de mi hermanito muerto muy niño... Dijo: "Soy Panuccio Silipo". Le pregunté cómo estaba y si necesitaba algo. Respondió: "Estoy disgustado contigo y con mamá". "¿Por qué?". "Porque de la tierra no me mandáis ningún regalo. Todos los niños se presentan a Jesús con un regalo y yo me quedo atrás, porque no tengo nada que ofrecerle".

- *Pero tú eres un angelito del Cielo y no tienes necesidad de oraciones.*
- *Sí, no tenemos necesidades, pero llevamos nuestros dones a Jesús, quien los da después a quien tenga necesidad. Nos agradan vuestras oraciones.*

Mi hermano había muerto en 1932 y ahora no hay día en que no le dirijamos algún "gloria al Padre"⁴².

Muchas personas han oído provenir de Natuzza en trance un canto melodioso de maravillosa belleza, interpretado como un canto angelical. Fortunata Rotella de Mileto dice: *Una vez, hacia 1947 ó 1948, me acerqué a casa de Natuzza, porque quería tener noticias de un hermano muerto en Crotona en 1943, en los bombardeos. Natuzza cayó en trance y sentimos un sonido lejano, indescriptible, una música tan melodiosa como un coro de diez o veinte voces. Yo quedé muy impresionada. Era como un canto de ángeles lejano. No parecía venir de la boca de Natuzza. Después cesó el canto y hablaron las almas de difuntos. Una voz dijo: Rotella, tu hermano se encuentra en el "Prado verde". Está haciendo penitencia, pero no tardará en llegar al paraíso".*

⁴² Marinelli I, pp. 58-59.

*Ese canto angelical fue oído por muchas personas y, algunas veces, incluso por los mismo hijos de Natuzza, cuando ella no estaba en trance, sino despierta*⁴³.

Dorotea Ferrieri refiere: *En 1947, una amiga mía de Mileto me invitó a visitar a Natuzza. En Mileto se hablaba mucho de ella, tanto entre gente sencilla como entre gente culta, incluso entre sacerdotes; la gente estaba dividida: unos creían en los fenómenos que le ocurrían, y otros no. Aquel día nos sentamos junto a Natuzza. Después, de golpe, ella cayó en trance y quedó con la cabeza entre los brazos, apoyada en una mesita. Alguna persona le hincó con alfileres y no reaccionó. De pronto, se sintieron voces. Primero eran almas del infierno, con voces roncas y verdaderamente desesperadas. Podríamos decir, casi como las presenta Dante en la “Divina Comedia”, aunque Natuzza no conocía la “Divina Comedia”, por ser muy ignorante...*

Las almas se presentaban como madres, esposas, hermanas, y decían: Yo soy..., especificando el nombre y apellido. Si había allí parientes vivos, se comunicaban con ellos. Recuerdo al esposo muerto de una señora, que estaba con nosotras, que le dijo: “Me has olvidado. Yo tengo necesidad de tantas oraciones, de tanta ayuda”. Después se presentaron otras almas del Cielo, sobre todo niños. Entre éstos se presentó el hijo de una marquesa de Vibo Valentia, que había muerto en un accidente automovilístico. Él dijo: “Yo soy el hijo... Mi mamá está en camino a punto de llegar aquí, pero mi turno es éste. Díganle que no llore más, que esté tranquila, porque yo rezo por ellos y estoy cerca de Dios, rodeado de ángeles. Estoy en un lugar bello y lleno de flores. Es bellissimo. Mamá llegará en pocos minutos y no debe llorar”. A los pocos minutos ciertamente llegó la señora, a quien le refirieron todo lo dicho por su hijo. Ella se desesperó por no oír a su hijo y decía: “No soy digna, no soy digna”.

*Después se presentaron otros jóvenes muertos. Algunos decían su nombre y apellidos, y rogaron a los presentes llevar sus saludos a sus padres y familiares. Después Natuzza volvió en sí y no se acordaba de nada*⁴⁴.

⁴³ Marinelli I, pp. 59-60.

¿TRANCES ESPIRITISTAS?

Los trances de Natuzza no eran espiritistas. En las sesiones espiritistas el médium, con algunas técnicas especiales de autosugestión, se pone en un estado alterado de la conciencia, llamado trance, en el cual se pueden presentar algunas entidades evocadas por alguno de los presentes. Deben darse algunas circunstancias favorables como luces apagadas, quizás fondo musical... Las entidades se manifiestan a través de la voz del médium y alguna vez bajo formas de ectoplasma, una sustancia misteriosa que sale del cuerpo del médium. A veces, se manifiestan por medio de golpes en la mesa.

En el caso de Natuzza, ella no necesita preparar nada: le viene el estado de trance espontáneamente y cuando menos lo espera, sin pensarlo ni desearlo. No siempre se presentan los difuntos deseados por los presentes. Esto es algo que, según ella, depende de la voluntad de Dios y no de sus deseos. La diferencia esencial respecto de las sesiones espiritistas es que, en el caso de Natuzza, las declaraciones de los difuntos son siempre de cosas totalmente de acuerdo con la doctrina católica. Por el contrario, en el caso de los médiums espiritistas se dicen cosas contradictorias y confusas e, incluso, contrarias a la fe católica, como la teoría de la reencarnación o la negación de la divinidad de Jesucristo o de la virginidad de María. En estos casos se nota en muchos presentes un desasosiego interior; mientras que en el caso de Natuzza, los presentes sienten paz. No en vano muchos aseguran que quien se manifiesta en los médiums es un espíritu diabólico para engañar. De ahí que la Iglesia prohíba las sesiones espiritistas como lo hace la Escritura en los libros del Deuteronomio y el Levítico.

Valerio Marinelli refiere que el 10 de noviembre de 1979 tuvo una interesante conversación con el doctor Silvio Scuteri, médico de Ionadi (Catanzaro), que había hecho investigaciones sobre los fenómenos de Natuzza.

⁴⁴ Marinelli I, pp. 63-64.

Le dijo el doctor Silvio: *El trance de Natuzza no es un trance espiritista. Ella aceptó hacer una reunión mediúcnica con el presidente del Círculo "Astra" de Milán, de ciencias mediáticas, el doctor Mauro. La hizo sentar junto a una mesa y, a pesar de que el doctor Mauro era un poderoso médium, la mesa no se movió lo más mínimo. Después mandó a Natuzza a otra habitación y la mesa comenzó a moverse. Con estos y otros experimentos, el doctor Mauro se convenció de que Natuzza no era una médium espiritista y, además, conmovido por algunas advertencias angélicas, fue a comulgar después de muchos años que se había alejado de la Iglesia.*

Los trances mediúnicos son provocados por ciertos rituales, pero en Natuzza le venían sin esperarlos, en el momento menos pensado y sin hacer nada para provocarlos.

Recuerdo que un día, un campesino de Paravati, que había perdido a su hija de 16 años un año antes, quedó transformado cuando oyó la voz de su hija y dialogó con ella unos 20 minutos. Fue una de las cosas más impresionantes que he experimentado en mi vida.

De Roma vino un equipo médico del Instituto de Semiótica, que durante siete días, junto conmigo, hizo experimentos y análisis para ver si eran fenómenos espiritistas, sin ningún éxito. No había cosas patológicas en Natuzza. Era el mes de abril-mayo de 1948⁴⁵.

Un equipo de investigadores norteamericanos de la *Southern California Society for Psychological Research* le hicieron una entrevista. El investigador Nanko le dijo que estaba preocupado por la salud de su madre, queriendo engañarla, pero ella le aseguró que estaba en perfecta salud. Y añadió que él sí estaba enfermo y que el ángel le había dicho que tenía una enfermedad a los huesos. Así era: admitió que tenía osteomielitis.

⁴⁵ Marinelli I, pp. 65-69.

De todos los exámenes, concluyeron que sus fenómenos extraordinarios no tenían origen siquiátrico o anormal.

A principios de 1948 un falso apóstol quiso ganarse a Natuzza para su causa. Se llamaba Basilio Roncaccia. Había fundado en Roma la *Misión divina* y decía que recibía revelaciones divinas y tenía el poder de curar a los enfermos. Publicó una carta pública en una revista semanal anticlerical, llamada *Don Basilio*. Una semana más tarde, el 13 de febrero de 1948, Natuzza le contestó en una revista católica *Il Ribarbaro*, en la que le decía: *Señor Basilio, me he quedado sorprendida de que en su carta diga haber recibido una carta mía, lo que es mentira. Me habla de curaciones milagrosas y no sabe que solamente Jesús y los santos han obrado milagros... Usted quiere volver al cristianismo primitivo, pero debe estar atento, porque el diablo puede obrar milagros para llevarnos al engaño y quiere nuestra alma. Un apóstol de su grupo, muerto en Mileto, me ha hablado, diciendo encontrarse en el purgatorio hasta el fin del mundo por haber sido vuestro apóstol. Atento, pues; si no se convierte y no se somete a la obediencia de la Iglesia, se arrepentirá amargamente... Soy un alma que lo quiere bien y deseo su salvación; un alma que conoce la verdad y conoce el otro mundo; y que le exhorta a dejar de luchar contra la Iglesia y a cambiar de vida para que un día pueda gozar de la felicidad eterna. Sea alabado Jesucristo. Firmado*⁴⁶.

Roncaccia no se arrepintió y en 1952 salió un artículo en *L'Osservatore Romano*, poniendo en alerta a los católicos sobre este movimiento herético.

CORAZÓN DE MADRE

Natuzza nunca perdió el amor a su madre y a sus hermanos. Cuando en diciembre de 1949 su esposo Pasquale tuvo que ser operado de apendicitis en el hospital de Taurianova, confió sus hijos pequeños a su madre y estuvo

⁴⁶ Valente Nicola, *Natuzza, la radio dell'altro mondo a Paravati*. Roma, 1950, pp. 94-95.

acompañando a su esposo en el hospital. Siempre lo visitaba y se preocupaba también de ayudar a sus hermanos. A su madre la atendió, cuando estuvo gravemente enferma en el hospital de Catanzaro y murió el 29 de enero de 1979. Igualmente, atendió hasta el final a su hermano Domenico, padre a su vez de nueve hijos, que murió el 4 de diciembre de 1984. Y esto sin descuidar su casa ni sus propios hijos y ayudando a tantos que venían diariamente a buscarla para encontrar consuelo y protección.

Oró mucho por su padre, a quien visitó en dos oportunidades en bilocación en Argentina, guiada por su ángel. Y ¿qué podemos decir de su oficio de madre con sus propios hijos?

Veamos algunos testimonios de ellos mismos. Sus hijas Ángela y Anna María nos dicen: *Cada uno de nosotros sus hijos teníamos cada día una atención especial de ella. Por ejemplo, nos preparaba alguna cosa que nos agradaba. Eran pequeños detalles que nos demostraban su gran cariño. No pasaba ninguna tarde en la que, a pesar de estar agobiada por las visitas, no nos preparase a los cinco la merienda, con un pedazo de pan y zumo de naranja. Todos nuestros amigos se quedaban asombrados de la constancia de sus atenciones. Ella estaba siempre presente con nosotros, a pesar de dar mucho tiempo a atender a los que la necesitaban. Era analfabeta, pero se preocupaba de nuestros estudios. Iba a hablar con nuestros maestros para saber sobre nuestro rendimiento. Y, cuando hacíamos las tareas, ella misma nos daba algunas ideas. Y esos pequeños gestos de cada día nos manifestaban todo su amor*⁴⁷.

Ángela recuerda el sentimiento de culpa que sintió un día en que le dijo una mentira a su madre. Ella le respondió: “El ángel me dice que no dices la verdad”. Y Ángela añade: “Desde aquella vez, nunca más dije una mentira”. Era la fiesta patronal de Paravati y había procesión de la Virgen Dolorosa. Por la tarde había fiesta en la plaza con participación de cantantes famosos. Yo no quería ir, porque era el momento en que todos se iban y yo quería quedarme sola con mi madre. Para poder quedarme, dije que no me sentía bien. Quizás fue

⁴⁷ Regolo, pp. 147-148.

esa la mentira que dije. Desde entonces nunca fui a la fiesta. Mamá y yo mirábamos la televisión y nos reíamos. A mí me gustaba el programa “Michele 7 spiriti”. No sé si le agradaba a mi madre, pero se divertía mucho de verme contenta y se reía también ⁴⁸.

Salvatore nos informa: Algunos días, de niño, no iba a las clases por ir a jugar cartas con mis amigos. Un día vi a mi madre que me encontró de improviso. Su ángel custodio le había informado que no estaba en la escuela y la había llevado hasta donde yo me encontraba ⁴⁹.

Y añade: Uno de mis recuerdos es de cuando tenía diez años. Mamá, en cualquier lugar donde se encontraba, podía entrar en trance. A veces, mientras estábamos comiendo. La cabeza se le caía sobre el plato y así quedaba inmóvil y rígida. Una tarde terminó con un pie en el brasero, pero los adultos no me permitieron sacárselo. Un tío mío, hermano de mi madre, o mi padre, la llamaba pero no respondía. En cierto momento sus labios se movían y comenzaba a hablar con otras voces. Eran voces de difuntos. Una vez se manifestó Angelo, el propietario de un bar de Paravati, con el que yo jugaba cartas de niño.

Antonio recuerda: Una noche yo y Salvatore estábamos en la cama, mirando una película en la televisión. En un momento sentimos una voz femenina que no era la de mamá. Mi padre se acercó y apagó nuestro televisor diciendo: “Silencio, están hablando los muertos”. Nos pusimos todos a escuchar aquella voz.

- *¿No me conoces?*
- *Sí, eres la comadre. Y dijo el nombre de una pariente lejana.*
- *¿Quieres alguna cosa?*
- *No quiero nada, estoy contenta de que el Señor me ha dado permiso para hablar con vosotros.*

⁴⁸ Regolo, pp. 152-153.

⁴⁹ Regolo, p. 149.

Después, se manifestó un joven, Mondino Valente, que se dirigió a Salvatore, que había sido suspendido en los exámenes.

- *Tu madre sufre por ti. Hazla feliz. Debes estudiar y empeñarte más para sacar tu diploma.*

Después se presentó santa Rita, diciendo que pronto se verían y vendría a hacerle una visita. A veces, daban la hora y el día en que volverían. Aquel día, Salvatore y yo nos dimos cuenta por primera vez de lo que eran los trances de mi madre⁵⁰.

Salvatore comenta otro caso: *Un día se presentó santa Teresita del Niño Jesús y comenzó a reprenderme.*

- *“Tú no vas a misa. A veces tampoco a la escuela”; lo que era cierto, pues a veces me iba a jugar a las cartas. Papá intervino y dijo:*
- *Hace bien en reprenderlo.*
- *Tú, calla, blasfemiador.*

Mi padre se quedó callado, sintiendo que a veces perdía la paciencia y decía malas palabras⁵¹.

Un día, Antonio, que tendría unos 13 años, para evitar ser reprendido por su padre por llegar más tarde del horario establecido, quiso entrar a escondidas. Entró en la estancia del horno, pero se le cerró la puerta de modo que no podía salir. Comenzó a gritar, pero nadie lo oyó y, por fin, se quedó en ese lugar, que

⁵⁰ Regolo, pp. 154-155.

⁵¹ Regolo, pp. 157-158.

estaba caliente, y se quedó dormido. Ese día era viernes y normalmente su madre no veía a los ángeles. Sin embargo, pasada la medianoche, Antonio fue despertado por sus padres. El ángel de Natuzza le había dicho: “Tu hijo se ha quedado cerrado en el horno, vete a sacarlo”⁵².

Ángela refiere: En Navidad se reunía toda la familia: éramos unas 35 personas. Papá, que trabajaba fuera, llegaba la tarde de la víspera y, en apenas dos horas, hacía un enorme pesebre y todos nosotros colaborábamos y estábamos contentos. El más pequeño de la familia llevaba el Niño Jesús para ponerlo en la gruta después de la cena. Después íbamos todos a la iglesia para la misa⁵³.

Natuzza misma nos dice: Me acuerdo que un día decidí explicarles a mis hijos que yo era su mamá, pero que también era mamá de muchas otras personas. A Salvatore, el más grande, con unos diez años, se le caían las lágrimas. Y me preguntó: “Entonces, ¿cuántos hermanos y hermanas tenemos?”. Le dije: “Todo el mundo”. Desde entonces, siempre han sabido compartirme con los otros y he tenido la alegría de verlos crecer sanos. Hoy tengo once nietos⁵⁴.

Quiso mucho a sus nietos. Declara su hijo Salvatore: Mi esposa Giuseppina Milidoni perdió dos gemelos, Fortunato y María Stella, que vivieron sólo unas pocas horas. Mi madre continuó viendo estos dos nietos durante varios años sin decirme una palabra hasta el año 2003.

Mi madre me había regalado un anillo con el rostro de Jesús y yo lo estimaba mucho. Hace unos cinco o seis años, cortando la hierba del prado de mi casa en Sila, no sé cómo lo perdí. Fui a decírselo a mi madre, pues hubiera querido encontrarlo. Pasó el invierno y, al llegar la primavera, en el mes de

⁵² Regolo, p. 149.

⁵³ Regolo, p. 154.

⁵⁴ Regolo, pp. 148-149.

mayo, regresé a la casa de Sila y, apenas entré en el garaje, vi que sobre el billar había una cesta. Miré dentro y ahí estaba el anillo. Pregunté a mi madre y me respondió: “Pedí a tus gemelos que me dijeran dónde estaba el anillo para ir a cogerlo”. Y me respondieron: “No te preocupes, abuela, nosotros nos encargaremos”⁵⁵.

No obstante, ella se sentía madre de todos los hombres, y muchos la llamaban *Mamá Natuzza*. Ella lo confirma diciendo: *Hijos naturales tengo cinco, pero hijos espirituales tengo muchos y cada día aumentan más. Dios me manda más y yo los tomo. Los tomo como hijos espirituales, cuando los veo y los escucho por primera vez. Después no los olvido más, ni los abandono nunca. Cada día los recuerdo y rezo por ellos*⁵⁶.

De modo especial quería a los jóvenes y los atendía con amor maternal, sobre todo si eran drogadictos, y, aunque estuviera cansada, siempre los recibía. Decía: *Esta espalda la han bañado las lágrimas de los jóvenes. Primero los acojo con dulzura y después les digo las cosas malas que han hecho. Y se ponen a llorar y se acercan y se apoyan en mi espalda. Cada vez que beso a uno u otro me dicen: “¿Señora, usted llora? No, sois vosotros los que me llenáis la cara de lágrimas”*⁵⁷.

El 8 de abril de 1989 Natuzza y su esposo Pasquale sufrieron un asalto a mano armada de dos jóvenes drogadictos. Tocaron a la puerta de su casa en Paravati y ellos, pensando que eran algunas de las tantas personas que buscan ayuda espiritual, les abrieron. Fueron encañonados. En una entrevista televisiva para *Telespazio*, dirigida por Oldani Mesoraca, el 13 de marzo de 1989, ella manifestó: *Eran dos pobrecitos. La culpa la tenía la droga. Cuando uno de ellos me dijo: “Quiero el oro de la imagen de la Virgen”, le dije: “Hijo mío, ¿para qué te sirve? ¿Para comprarte droga?”. Él me respondió: “Sí, lamentablemente”. Yo le respondí de inmediato. Lo abracé. Y, cuando salía con la pistola en la mano, le*

⁵⁵ Regolo, pp. 160-161.

⁵⁶ Barone, p. 140.

⁵⁷ Marinelli V, pp. 115-116.

sugerí: “Escóndela, porque cuando salgas afuera, se pueden asustar y pueden perseguirlos”... Se llevaron ex-votos que tenía la imagen de la Virgen. No era nada mío, ni de mi ropa... A los tres años, en el mes de enero de 1992, el oro robado fue restituido, envuelto en un paquetito, dejado en la ventana de la casa⁵⁸.

CÉNACULOS DE ORACIÓN

El 15 de septiembre de 1994, Natuzza fundó unos cenáculos de oración llamados *Cenáculos del Corazón Inmaculado de María, Refugio de las almas*; destinados a ser una cadena de amor que, como pararrayos, detengan la ira de Dios sobre el mundo. Son grupos de 50 a 100 personas que se reúnen una vez a la semana, normalmente en iglesias o en casas de familia, para hacer oración. Estos grupos deben estar aprobados por el párroco.

La Virgen María, que fue la iniciadora de aquellos Cenáculos, le enseñó a Natuzza lo que debían hacer: rezar el rosario, leer una página del evangelio, hacer adoración eucarística y oír misa. Donde no es posible oír misa ni adorar al Santísimo, se reza el rosario y se lee y comenta el evangelio. Lo importante no es rezar mucho, sino bien.

El obispo de Mileto, Monseñor Domenico Cortese, los aprobó con decreto episcopal del 22 de febrero de 1999. Cada cenáculo debe tener un responsable. El coordinador nacional ha sido durante años el padre Michele Cordiano. Los participantes a nivel nacional se reúnen tres veces al año en Paravati con ocasión del día de la Madre (mayo), en junio o julio para la fiesta del Corazón Inmaculado de María, y el 13 de noviembre para el aniversario de la llegada a Paravati de la imagen del Inmaculado Corazón de María⁵⁹.

⁵⁸ Marinelli IV, pp. 36 y 101.

⁵⁹ Marinelli VI, p. 91.

El párroco de Paravati, don Barone, director espiritual de Natuzza, afirma: *En estos años ella no ha dejado nunca de inculcar a los miembros de los cenáculos que sean obedientes a la Iglesia... Sin la maternidad de la Iglesia no sabemos ni dónde ir, ni qué hacer. En los cenáculos, Natuzza está apoyada por los sacerdotes de Paravati y, obviamente, por el propio obispo.*

El 13 de mayo de 1998 se reunieron tres mil miembros de los cenáculos de Italia y del extranjero en la plaza de San Pedro en Roma, guiados por el obispo de Mileto, en una audiencia general en la que fueron recibidos por el Papa Juan Pablo II.

El Papa bendijo a Natuzza, a su familia y a todos los presentes. También bendijo el ladrillo -presentado por don Barone-, que sería la primera piedra de la construcción de la gran basílica querida por la Virgen María desde hacía muchos años.

El obispo de Mileto, Monseñor Cortese, presentó Natuzza al Papa Juan Pablo II como fundadora de los cenáculos. Y dijo: *“Santo Padre, esta mujer es la fundadora de los cenáculos... Es una mujer de oración. Puedo asegurarle que cada día reza mucho por el Papa”*. Natuzza ofreció al Papa una medalla de oro con la imagen del Inmaculado Corazón de María, Refugio de las almas. Juan Pablo II la escuchó, aceptó la medalla y la bendijo. Estaban a su lado su esposo Pasquale, el párroco y el vicepárroco de Paravati ⁶⁰.

El 12 de junio de 1999 se reunieron en Paravati 10.000 personas, con ocasión de una Asamblea de los cenáculos de oración, durante la fiesta del Corazón Inmaculado de María, en una misa televisada, celebrada por don Salvo Arnone. *Los presentes y los telespectadores desde su casa pudieron asistir a un fenómeno solar extraordinario. El sol se puso a dar vueltas irradiando diversos colores como una especie de arcoiris esférico, del amarillo al naranja, azul, rosa, blanco... Y, además, podía ser mirado de frente sin dañar la vista. Natuzza estuvo mirándolo un minuto. Don Salvo, al terminar la misa, dijo: “Es la primera*

⁶⁰ Marinelli VI, p. 114.

vez que me sucede fijar la vista en el sol sin sentir fastidio a los ojos, como he visto que han hecho otros. Natuzza explicó poco después: “Se ha tratado de una señal de la presencia de María y de una invitación a continuar orando y a hacer sacrificios”⁶¹.

Dice Valerio Marinelli: *Recordé lo que había visto en la película sobre Fátima cuando el sol se apareció ante miles de personas*⁶².

Actualmente hay cenáculos de oración fundados por Natuzza en varios países del mundo. Ya en el año 2006 había cenáculos en Italia, Estados Unidos, Canadá, México, Australia, Luxemburgo y Bélgica.

FUNDACIÓN Y ASOCIACIÓN DENOMINADAS

“CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA, REFUGIO DE LAS ALMAS”

El día 26 de julio de 1940, durante el primer trance en la vida de Natuzza, la Virgen María le hizo ver la iglesia que sería edificada, junto con todas sus obras anejas. El 17 de enero de 1944 de nuevo la Virgen la visitó en la casa donde vivía ya como casada. Natuzza se lamentó de recibirla en una casa tan pobre. La Virgen le dijo: *No te preocupes, un día harás una casa para mí y se llamará Corazón Inmaculado de María, Refugio de las almas*. Ella pensó que esto se realizaría pronto, pero no pasaba nada. Cada vez que veía a María, le preguntaba cuándo se haría realidad. Ella le contestaba que ya le avisaría el momento oportuno.

En 1985 algunos amigos de Natuzza tuvieron la idea de hacer una obra que recordase en el futuro su memoria. Ella les dijo que debía consultar el

⁶¹ Regolo, p. 348.

⁶² Marinelli VI, p. 117.

asunto con Jesús y María y después pedir autorización al párroco de Paravati y al obispo de Mileto, porque debía obedecer.

En 1986 llegó el momento. La Virgen, en una aparición, le dijo que había llegado la hora de construir la gran iglesia. Ella llamó al párroco don Pasquale Barone y al abogado Marcello Colloca y les dio vía libre para realizar el proyecto con el consentimiento previo del obispo.

El párroco pensó inmediatamente en la construcción de un centro para jóvenes, pero Natuzza le aclaró que no deseaba que se olvidaran de los ancianos, que eran los más necesitados. En cuanto al nombre, el párroco pensó en el nombre de la iglesia parroquial: Nuestra Señora de los Ángeles; pero Natuzza le recordó que la Virgen ya había escogido el nombre: *Corazón Inmaculado de María, Refugio de las almas*.

El abogado Marcello Colloca, incondicional de Natuzza, se preocupó de los problemas jurídicos y de organización. Redactó, junto con el párroco y conforme a la opinión de Natuzza, los Estatutos de la Asociación, cuya fecha de fundación resultó ser el 13 de mayo de 1987, en el 70° aniversario de las apariciones de la Virgen en Fátima. En presencia del notario Nunzio Naso, cincuenta socios fundadores firmaron el Acto de fundación y, después, se tuvo una solemne celebración presidida por el obispo de Mileto.

El nombre de la Asociación fue *Asociación del Corazón Inmaculado de María, Refugio de las almas*. El 9 de julio el obispo, Monseñor Cortese, reconoció formalmente la Asociación y celebró una misa de agradecimiento. El 1° de diciembre de 1988 fue reconocida la Asociación por el presidente de la Región Calabria y se procedió a la compra del terreno de lo que sería la *Villa de la alegría*; nombre dado a Natuzza por la misma Virgen María.

Según el artículo quinto, *la Asociación tiene por objeto favorecer la elevación integral del hombre, la educación humana y espiritual según los principios del evangelio, a través de manifestaciones culturales, incluido el*

deporte, realizando obras asistenciales en favor de los jóvenes, de los minusválidos, de los ancianos y de cuantos se encuentren en necesidad. El presidente de la Asociación es el párroco de Paravati, con un consejo de administración, cuyos miembros se renuevan cada tres años.

El proyecto de la *Villa de la alegría* era amplio. El santuario tendría la forma de un gran corazón abierto, el corazón de la Virgen, Refugio de las almas, con otro corazón dentro del suyo, el corazón de Natuzza con su gran amor a Jesús, a María y a los hermanos. Tendría una capacidad para 3.000 personas sentadas y una plaza que podría contener a 15.000 personas de pie. El santuario tendría una capilla del Santísimo, una capilla para las confesiones y la capilla para las misas diarias. Tendría también una biblioteca, un Auditorio y un centro de acogida para los peregrinos.

El 23 de mayo de 1992 se inauguró el *Centro de Ancianos Monseñor Pasquale Colloca* con disponibilidad para 20 puestos residenciales y un servicio de asistencia a domicilio para las comidas. Natuzza se trasladó a vivir a este Centro con su esposo el 28 de febrero de 1998. En 1997 se publicó el periódico *Corazón Inmaculado de María, Refugio de las almas*, como órgano de información, que actualmente tiene una tirada de más de 10.000 ejemplares.

El 5 de julio de 1998, con acta notarial, la Asociación se transformó en Fundación con el mismo título, para que así tuviera valor civil y mayor garantía de estabilidad jurídica.

Actualmente ya está todo construido, con una magnífica iglesia, el *Centro de Ancianos*, el *Auditorio Giovanni Mazzocca*, el *Centro Deportivo Lucio Polito* y otras obras más.

El 13 de mayo del 2007, el cardenal Edmund Casimir Szoka celebró la misa, confiando a la Virgen María todas las madres del mundo y Mamá Natuzza. Otro cardenal que ha estado presente en una anterior ocasión, en mayo de 2005, fue el cardenal Moussa Daoud, Prefecto para las Iglesias orientales, con

Monseñor Giovanni D'Ercole, responsable de la Secretaría de Estado, obispo auxiliar de L'Aquila. También se hizo presente el cardenal José Saraiva Martins, Prefecto emérito de la Congregación para las causas de los santos.

Natuzza aseguró varias veces que esta gran Obra, que recordará por siempre su memoria, era su sexta hija, la más pequeña y la más amada⁶³.

EL DEMONIO

En muchas ocasiones, a lo largo de su vida, Dios permitió que Natuzza sintiese la presencia del demonio -que se le presentaba de distintas formas- para que ella entendiera mejor la maldad del pecado y la tragedia de los condenados.

Refiere Italia Giampà: Al demonio lo veía de distintas maneras. A veces él tomaba aspecto humano, como una tarde que lo vio, terminadas las visitas de la gente, detrás de una puerta. Ella esperaba la llegada de un sacerdote, y el demonio camuflado como un devoto comenzó a decirle cosas malas e insolentes de aquel sacerdote. Después, ella invocó al padre Pío y a la Virgen. El demonio le dio una patada. Yo advertí un olor nauseabundo.

Otras veces el diablo se le presentaba bajo formas de animales como un perro con garras y dientes fieros o como una serpiente de grandes proporciones. Una tarde me contó que lo encontró como un perro negro, que sólo el mirarlo

⁶³ Barone, p. 268.

*daba miedo. Él se acercaba para morderme. Llamé a mi ángel para que lo alejase e inmediatamente se fue con la cabeza baja*⁶⁴.

Se le aparecía para atemorizarla o molestarla, en pleno día, estando despierta. En ocasiones, la golpeó o empujó hasta hacerla caer al suelo. Una vez, mientras llevaba unos vasos recién lavados sobre un plato, se los tiró, y se rompieron el plato y los vasos.

*En los años sesenta, un día durante la Cuaresma, Natuzza se sentía mal y pidió que le trajeran la Comunión. Después que se fue el sacerdote, notó que en su habitación había quedado un hombre, quien gritaba y blasfemaba, diciendo que quería matar a aquel sacerdote, porque era una porquería y así otros insultos. Al principio, Natuzza le replicó diciendo que el sacerdote era un santo y que él no lo conocía. Después se dio cuenta de que era el demonio y gritó en voz alta: “Jesús mío, Virgen María, ayudadme contra el maligno”. El diablo le dio una patada y le inflamó el pie. Su esposo Pasquale, al ver aquella inflamación, le dio un ungüento, pero ésto no hizo nada. Ella no pudo dormir en toda la noche y, al día siguiente, estaba listo su esposo para llevarla al hospital de Vibo Valentia, cuando se le apareció el padre Pío. La miró sonriente y, sin decirle nada, se inclinó, le acarició el pie y desapareció. Al desaparecer el padre Pío, desapareció también el dolor con la inflamación*⁶⁵.

Al igual que el padre Pío, ante las apariciones -que podían ser falsas y diabólicas- ella decía: *Di “¡Viva Jesús!”*. Así Natuzza invitaba a las apariciones a alabar el nombre de Jesús para verificar que fueran auténticas.

El padre Capellupo escribió en sus “Apuntes”: *El demonio le dijo: “¡Oh, estúpida, ves cómo sufres con esas tonterías! Ponte de acuerdo conmigo y no*

⁶⁴ Regolo, Luciano. *Natuzza amica mia*. Ed. Mondadori, 2013, pp. 122-123.

⁶⁵ Mesiano, p. 77.

*sufirás más y llegarás a ser rica, porque estás muy necesitada”... El demonio le dio un empujón y la hizo caer al suelo, pero sin hacerle mucho daño*⁶⁶.

Francesco Mesiano informó de otro caso: *Un día, de improviso sintió un olor insoportable en la capilla privada de la casa. Todos se miran asombrados. Natuzza, mirando al huerto, vio por la ventana un hombre que estaba detrás de una higuera y se reía. Creyendo que se trataba de algún joven venido con alguno de los presentes, dijo a una señora: “¿Por qué no hace entrar a aquel hombre?”. Algunos miraron al huerto, pero no vieron nada. Entonces, entendió quién era aquel hombre; y todos se pusieron a rezar contra las tentaciones*⁶⁷.

Dice su hijo Salvatore: *Cuando yo tenía 20 años trabajaba en una filial del Banco de Sicilia y debía viajar en mi auto todos los días ida y vuelta a Paravati. Sucedió que el diablo le hacía ver a mi madre mi muerte ante sus ojos; ella veía mi cadáver masacrado por un accidente, y una voz horrible le decía que, si no volvía la espalda a Jesús, sucedería esa tragedia. Ella sufría mucho con estas visiones, a pesar de su fuerte fe. Por ello los viernes, cuando tenían lugar estas visiones, decidí quedarme fuera de Paravati para no regresar al día siguiente*⁶⁸.

Rosa Giofré comenta un caso de exorcismo: *Natuzza me dijo: “Me llevaron un joven que caminaba siempre con un cuchillo en el bolsillo, queriendo matar a su madre. Querían llevarlo a la iglesia, pero apenas llegaba a la entrada, gritaba como un loco. Entonces, un pariente sugirió llevarlo a mi casa. Lo recibí yo sola. Era verdaderamente un loco. Me puso el cuchillo en la garganta. Le echaba el rosario al cuello y lo despedazaba y gritaba. Después me acordé que tenía tierra de Jerusalén y se la eché encima; y se calmó al instante. De lobo se había convertido en cordero. Me miró y dijo: “¿Qué hago yo aquí? ¿Dónde estoy?”. Yo le respondí que el Señor lo quería mucho.*

⁶⁶ Marinelli II, p. 38.

⁶⁷ Mesiano, p. 78

⁶⁸ Regolo, p. 164.

*Había llegado a estar así porque algunos profesores en la escuela lo habían hecho asistir a reuniones espiritistas. Sus familiares le habían dicho que no asistiera, pero él decía que no tenía miedo, ni siquiera al demonio. Por eso hay que rezar por los profesores y que las escuelas sean bendecidas para que los jóvenes caminen siempre bajo la guía de Jesús*⁶⁹.

JESÚS Y MARÍA

*Manifiesta Natuzza: De Jesús me enamoré desde que lo vi la primera vez. Por eso yo decía: “No me casaré nunca”... Lo veía, y me acariciaba*⁷⁰.

*Estoy enamorada de Jesús. Quiero más a Jesús que a cualquier otra cosa. Y después a la Virgen María. Entre los santos, a san Francisco de Paula, porque lo he visto el primero cuando tenía diez años. Recibo miles de personas desde 1938. Lo hago por amor a Jesús, como una misión y una cruz. Si el Señor lo quiere, estoy contenta de hacerlo. Me siento contenta, porque tanta gente viene pecadora y después se va convertida. Veo que comulgan y rezan el rosario*⁷¹.

*Su hija Anna María declaró: Una vez me dijo: “Jesús me ha saludado”. Le pregunté: “¿Y cómo te ha saludado?”. Me respondió: “Me ha dado un besito en la frente”*⁷².

Natuzza refiere: En los primeros días de mi matrimonio entró un anciano a mi casa; apenas lo vi me dio ternura y le dije: “¿Qué quiere?”. “No, hija mía, no quiero nada”. “¿Y por qué ha venido aquí?”. “He venido a hacerte una visita”. Estaba de pie y no se movía. Tenía unos ojos bellos y penetrantes. Le dije: “Si

⁶⁹ Regolo, pp. 243-244.

⁷⁰ Marinelli VII, p. 22.

⁷¹ Marinelli III, pp. 22-23.

⁷² Regolo, p. 250.

tuviera le daría algo, pero no tenemos nada. Somos pobres”. Y ciertamente no tenía nada. “No, hija mía, me voy. Reza por mí, que yo rezo por tí”; y sonrió de una manera bellísima. Me impresionaron sus ojos y la sonrisa. Cerca de la puerta hizo como una señal de bendición. Yo me dije a mí misma: “Quizás ese anciano es un loco”... Y salió.

Cuando salió, vi al ángel. Le dije: ¡Qué anciano! Tenía los ojos bellísimos... Y el ángel me dijo: “Tú eres una tonta: no te ha pedido nada, no te ha dicho nada. Ha levantado la mano para bendecirte. ¿Quién puede ser? Uno del otro lado”. “¿Del otro lado de la calle?”. Se sonrió el ángel y respondió: “Era el Señor. Se ha mostrado triste porque sois vosotros, el mundo, los que lo habéis maltratado. Era Jesús”.

He llorado durante tres días. Lo había tratado mal; pero, si hubiera sabido que era Jesús, lo habría abrazado ⁷³.

Refiere Marinelli: Un día me contó Natuzza que Jesús irradiaba una luz tan extraordinaria que iluminaba la habitación como si estuvieran encendidos varios reflectores. Una vez, ella le besó la mano y tuvo la impresión de besar una mano de carne ⁷⁴.

Sobre la Virgen María, aclara: La Virgen es bellísima. Parece una jovencita de 15 a 16 años, vestida de blanco, con la piel oscura, elevada de la tierra y toda llena de luz... La Virgen dice que debemos rezar mucho porque hay muchos pecados y que, si no rezamos, no vendrá la paz ⁷⁵.

⁷³ Marinelli VI, p. 231.

⁷⁴ Marinelli I, p. 141.

⁷⁵ Marinelli IV, p. 25.

Es pequeña, con cabellos negros y ojos oscuros. El rostro más bien redondo y la piel oscura, con un manto celeste, un cordón a la cintura y envuelta en una luz bellísima ⁷⁶.

Un día la Virgen la curó. Lo cuenta la señora Italia Giampà: *Una vez, la acompañé a Trieste donde debía operarse de la vista el 24 de febrero de 1979. Su problema de los ojos se lo había diagnosticado, antes que el oculista, su ángel custodio, porque una tarde, teniendo problemas de visión, nos dijo: “¿Sabes por qué no veo? Porque tengo glaucoma”. Y preguntó: “¿Qué es glaucoma?”. Ella no sabía; sólo repetía la palabra oída a su ángel. Se lo explicamos, y ella respondió: “Debemos ir al doctor Brancato...”, ya que ella misma, cuando el doctor era joven, le había indicado que se especializase en el ramo de la vista. Y ese mismo día en que hablé con ella, fue la abuela difunta del doctor quien le sugirió ir a curarse con su nieto a Trieste. Yo decidí acompañarla y curarme junto con ella, pues debía operarme de catarata.*

Partimos en avión. Ella estaba tranquila. Yo le dije: “Mira qué bonitas nubes”. Y ella respondió: “Los ángeles nos acompañan, yo los veo. Nos están siguiendo y todo saldrá bien”. Llegados a la clínica, dos enfermeras nos condujeron al doctor Brancato. El doctor nos acomodó en una habitación de la clínica con todo lo necesario. Había una imagen de la Virgen Dolorosa. Era el tiempo de Cuaresma, y Natuzza sufría también dolores místicos después de su operación. No quería que me alejase de su cabecera... Una tarde me confió que deseaba un jugo de naranja. Yo quería ir a comprar las naranjas para prepararlo. En la cocina del hospital no había. Le di agua y azúcar y algunos caramelos. Después de media hora tocaron a la puerta. Eran dos extraños policías, altos y robustos, que me dieron dos saquitos de plástico, llenos de naranjas, y se fueron sin decir nada.

Yo miré a Natuzza. Le pregunté quiénes eran aquellos dos agentes y cómo habían sabido de su deseo. Ante mi insistencia, sonriendo me dijo: “Han tenido piedad de mí, porque había tenido necesidad”... Yo había rezado a la Virgen Dolorosa de la habitación para que la aliviara y en un momento vi a la Virgen

⁷⁶ Marinelli II, p. 85.

*abrir los ojos, tender sus manos y mover su rostro como para acceder. Y Natuzza, en ese momento comenzó a estar mejor*⁷⁷.

AMOR A LOS SACERDOTES

*Natuzza tenía un inmenso respeto por la dignidad sacerdotal y buscaba infundirlo en sus hijos espirituales. Repetía: “Jesús se inclina más delante de un sacerdote que delante de un santo”*⁷⁸.

*En la Cuaresma del 2002, Jesús le dijo: Mi Corazón está herido por los pecados del mundo, pero en particular por los de algunos sacerdotes que cada mañana con sus manos sacrílegas tocan mi cuerpo y mi sangre. En aquel momento, me duele más. Yo les he regalado el don del sacerdocio y ellos me hieren más. Hay sacerdotes que piensan en celebrar en pocos minutos, mecánicamente, porque deben ir a encontrarse con esta o aquella persona... Están cansados, no tienen tiempo y quizás van a visitar a un amigo o una amiga. Allí tienen todo el tiempo, van a cenar, a almuerzos, a divertirse y si va alguna alma necesitada, le dicen: “Ven mañana o pasado mañana”... Cuántos pobres van a pedir cualquier cosa y ellos les dicen: “Nosotros vivimos de la misa” y no les ayudan*⁷⁹.

*El 1° de septiembre de 1971 vio a la Virgen, que le pedía sufrimientos para salvar a un sacerdote. El sufrimiento duró todo el viernes y sábado, en el que reapareció y le dijo; “Estoy contenta, lo hemos salvado”*⁸⁰.

⁷⁷ Regolo, *Natuzza, amica mia*, p. 49-52.

⁷⁸ Regolo, pp. 374-375.

⁷⁹ Marinelli VII, p. 157.

⁸⁰ Marinelli II, p. 28.

Entre los muchos jóvenes que iban a visitarla, un día vino uno con pantalones negros y camisa amarilla muy vistosa. Lo hizo entrar y le habló con dulzura. Al salir, él se acercó a la capillita y ella le oí decir llorando: *“Orad conmigo, ustedes son testigos que Jesús me ha salvado, porque mañana debía dejar el hábito talar”*. Era un sacerdote de incógnito, que se estaba dejando extraviar, y Natuzza lo había reconocido al momento como sacerdote y le habló de sus problemas antes de que él comenzara a hablar. Esto sucedió porque, como veía al ángel de las personas, le decía los particulares de sus vidas, consolándolos y haciendo que regresasen a la fe ⁸¹.

Cuando Natuzza estaba enferma le encantaba que celebraran la misa en su habitación. Don Pasquale Barone afirma: *Algunos días celebraba misa en su casa y, cuando quedaba alguna hostia, yo quería consumirla, pero ella me decía: “Don Pasquale, cuando le quede alguna hostia, démela, así comulgo por aquellos que no pueden o no quieren comulgar”* ⁸².

CARISMAS SOBRENATURALES

Natuzza tuvo del Señor algunos carismas sobrenaturales.

A) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Muchas veces estos conocimientos los recibía por medio de su ángel, que le comunicaba el estado de salud de las personas e, incluso, le decía cuál era su verdadera enfermedad.

⁸¹ Regolo, p. 71.

⁸² Barone, p. 165.

Marina Marino Gigliotti declaró: *En 1988 mi esposo Mario tuvo un infarto. Le hicieron varios análisis y resultó que tenía cuatro arterias obstruidas, de las cuales una al 95%. Era indispensable una operación con cierta urgencia. Como conocíamos a Natuzza de varios años y la visitábamos con frecuencia, pensamos dónde podría operarse, ya que en ese tiempo esas operaciones no se hacían en nuestra región de Calabria. Mi esposo me dijo: “Yo voy dónde me diga Natuzza, aunque sea en América”. Ya habíamos tomado contacto con el doctor Bera para hacer la operación en Pisa. Libero e Italia Giampà le preguntaron a Natuzza dónde debía operarse Mario y ella llamó diciendo que debía ir a París. En París había muchos médicos que podían operar y, llamando a Natuzza, le dimos varios nombres de posibles médicos de París. Al nombrar al doctor Nevé, nos dijo: “A éste deben ir”. Y a mi esposo le dijo: “Todo irá bien”. Y así fue, porque la operación y el postoperatorio resultaron bien. Mi esposo fue operado el 5 de junio y, a fines de julio, ya estaba tomando baños en el mar*⁸³.

Gaspare Conforti refiere: *En el verano de 1987 tuve accesos de tos, y el médico creyó que era un enfisema por haber dejado de fumar, ya que había sido un gran fumador. Para mayor tranquilidad, fui a Milán y me dijeron que era bronquitis alérgica, pero la tos no disminuía; y me hice sacar una radiografía sin habérmela prescrito ningún médico. Se descubrió una masa en el interior del pulmón derecho. Como tengo un hijo oncólogo, Serafino, él me habló de un quiste, pero yo entendí que era un tumor. Fui a Milán al Instituto Nacional de Tumores y me encontraron una masa tumoral de diez centímetros con metástasis. El diagnóstico era carcinoma pulmonar con metástasis. Regresé a Cosenza el 29 de septiembre y fui a ver a Natuzza. Nunca había estado anteriormente. Ella escuchó mi exposición y me dijo: “Sí, es cierto, tienes un tumor, pero no hay metástasis, y es operable”. Y lo repitió por tres veces. “Estate tranquilo la operación resultará bien, no hay metástasis y el tumor es benigno”...*

El 8 de octubre me operaron y a las 24 horas vino el resultado de que el tumor no era de diez centímetros, sino que se había reducido. A los ocho días vino el último análisis histológico definitivo de que no había metástasis. Si lo hubieran sabido, no me habrían sacado un pulmón entero. Los médicos habían sido todos pesimistas. El doctor Palmieri había dicho de llevarme a casa, porque

⁸³ Regolo, *Natuzza, amica mia*, pp. 107-108.

*no había nada que hacer. El doctor Valente, que me operó, había dicho que había pocas posibilidades de curación. Los médicos hablaban de carcinoma con metástasis y después de la operación vieron que no había metástasis, como lo habla dicho Natuzza*⁸⁴.

Mela Fiala declaró: *Una mañana, de improviso, pidió que fuera a verla de inmediato Doris Capaccio, una maestra de latín y griego de Vibo Valentia, que estaba acompañando a su padre enfermo en el mismo Instituto de París. Al verla le dijo: “Tu padre va bien, pero tú debes hacerte ver la garganta lo antes posible”. Doris dudaba, pero se dejó convencer, y le encontraron un carcinoma a las cuerdas vocales sin haber sentido ningún síntoma. Los médicos quedaron sorprendidos, pues, si hubiera esperado un poco más, hubiera sido fatal. Lo más importante es que Doris, que era una mujer mundana, a partir de ese día se acercó mucho a Dios*⁸⁵.

El abogado Pasquale Rombolà refiere: *Un hermano mío sufría de cálculos biliares y debía operarse, pero tenía miedo a la operación y me rogó que le pidiera a Natuzza su opinión. Fui a verla. Eran los días de Semana Santa y me dijo que regresara después de Pascua. El lunes de Pascua regresé y, apenas me vio, me dijo: “Abogado, el día de Pascua he pedido una respuesta al ángel y me ha dicho que el doctor Rombolà tiene cálculos al hígado y que es absolutamente indispensable la operación”. “¿Y saldrá bien de la operación?”. El ángel nunca me revela el futuro, pero he notado que, cuando me dice: “Pobrecito, debe operarse”, las cosas van mal. Esta vez no ha dicho “pobrecito”, sino que “debe operarse”; luego esté tranquilo, que todo irá bien”. Y así sucedió*⁸⁶.

María Luca manifiesta: *Algunas veces tenía dolores en la espalda que me preocupaban. Una vez le hablé a Natuzza y me aseguró diciéndome que no se trataba de nada grave, sino de una simple neuritis (ella usó este término, que yo no conocía, porque el doctor no me lo había dicho aún). Le pregunté qué cosa*

⁸⁴ Marinelli III, pp. 181-183.

⁸⁵ Regolo, p. 283.

⁸⁶ Marinelli I, pp. 262-263.

*era neuritis. Es una inflamación, que poco a poco se va. Muchas otras veces, por problemas de salud, le he pedido su opinión y siempre me ha dicho que estuviera tranquila, porque el ángel le había dicho que no era nada, sino algunos problemas nerviosos que me afectaban al estómago o a la cabeza*⁸⁷.

La señora Ida Marino afirma: *Un día del invierno de 1972 Natuzza estaba en mi casa. Estábamos en el comedor y había muchas personas que yo llamé para verla. Yo estaba a su derecha y cerca Valeria Di Florio y otras personas más. Noté que Natuzza miraba a un lugar como si viese a alguien. Valeria Di Florio exclamó: “Qué perfume tan fuerte”. Yo no sentí ningún perfume, ni los otros presentes. Valeria repetía que era un perfume muy fuerte. Yo le pedí explicaciones a Natuzza y me dijo en voz baja, para que no se enteraran los otros, que era el perfume del padre Pío que estaba allí y que le estaba diciendo que la señora Valeria debía operarse urgentemente. Natuzza quiso que yo la informara de inmediato. Así lo hice y Valeria fue operada el 24 de junio de 1972. Se descubrió que el tumor que tenía era más grande de cuanto había pensado el doctor. Necesitó seis meses para restablecerse*⁸⁸.

Valerio Marinelli manifiesta: *El señor Cesare Spagnolo estaba mal de la vista. El último doctor visitado le había aconsejado operarse del glaucoma. El 8 de julio de 1979 fue a ver a Natuzza y le expuso su caso. Natuzza le habló a su ángel, quien le indicó que el problema era efectivamente muy grave, que un ojo estaba ya sin remedio y que el otro podía mantener su capacidad visual. Ella le aconsejó la visita inmediata a un especialista. Le sugirió el nombre del doctor Rosario Brancato, que tenía su consultorio en Trieste y también atendía en Firenze... Aconsejó que fuera a Firenze por facilidad. Cesare Spagnolo visitó al doctor el 21 de julio de 1979. El oculista lo examinó con sus aparatos y desaconsejó la operación por su edad y porque no estaba garantizado el éxito de la operación. Le aconsejó tomar un colirio que sólo se vendía en Francia, en Suiza o en la farmacia del Vaticano. Y, después de varias dificultades, superadas favorablemente, consiguió el colirio con el cual mejoró mucho su vista*⁸⁹.

⁸⁷ Marinelli I, p. 264.

⁸⁸ Marinelli I, pp. 265-266.

⁸⁹ Marinelli I, pp. 268-269.

La señora Giovanna Liscotti nos dice: *El año 1972, apenas 215 días después de mi matrimonio, al regresar de la luna de miel, comencé a sentir molestias en el ojo izquierdo. Los colirios que me mandaron no me hicieron nada. En una visita al oculista doctor Frasca me dijo que tenía un melanoblastoma, un tumor maligno. Me hicieron en Torino un examen ecográfico... Fui intervenida en el hospital el 27 de diciembre de ese año 1972 y le dijeron a mi esposo que me quedaban seis meses de vida y que no aconsejaban tener un hijo dado mi estado da salud. Caí en depresión y los dolores eran continuos...*

Un día fuimos a Paravati a ver a Natuzza. Me dijo: “¿De qué te lamentas?”. Yo me quité mis lentes y le dije que tenía un tumor en el ojo. Ella me tocó el ojo diciéndome: “¿Esto?”. Yo me di cuenta de que veía mejor, pues casi no veía nada por ese ojo. Ella añadió: “No llores, no debes tener miedo; yo rezaré por vosotros”. Yo le expliqué que debía ir a Torino para que me aplicaran rayos. “Vete a Torino, te dirán que no tienes nada y no necesitas medicación”. El doctor de Torino... me examinó y encontró que no tenía nada. Yo exclamé: “Entonces, Natuzza es una santa”. Le tuve que explicar al doctor quién era Natuzza y él nos felicitó.

Después fuimos a ver a Natuzza para agradecerle... Al cabo de otros dos años, fuimos a visitarla y nos dijo: “¿Sois felices?”. Le dije que me faltaba tener un niño. Natuzza se puso a reír, me tocó el vientre con la mano y me dijo: “Ya está”. Ella dijo que su ángel se lo había dicho. Y así era, pues el 22 de junio de 1974 nació Anna Fortunata (Fortunata como Natuzza, diminutivo de Fortunata). Ya han pasado ocho años desde que me tocó el ojo; y no he tenido problemas con la vista⁹⁰.

La señora Raffaella Panzitta expresa: *Mi historia comenzó el 10 de marzo de 1999. Estaba en el noveno mes de embarazo y, durante una visita de rutina a mi ginecóloga, se dio cuenta de que el líquido amniótico era escaso, pero me*

⁹⁰ Marinelli I, pp. 276-279.

aseguró que todo era normal. Mi suegra le comunicó a Natuzza lo que dijo la ginecóloga y con humildad y decisión respondió que había que hacer cesárea cuanto antes para evitar trágicas consecuencias. Ese mismo día, mi suegra me telefoneó para decirme que Natuzza quería hablar conmigo. Fui a verla con mi esposo y ella nos dijo que era mejor hacer cesárea, porque “el parto normal es más doloroso y quizás cuántas horas de trabajo debía hacer; en cambio con cesárea todo terminaría en media hora y el niño no sufriría”.

Yo quedé sorprendida, ya que estaba preparada para un parto normal... Y me insistió que dijera a la ginecóloga de hacerme cesárea antes del término normal del embarazo. Llamé a la ginecóloga y ella me aseguró que todo estaba normal y que no tuviera miedo. Le comuniqué a Natuzza lo que decía la ginecóloga y ella, más radical que antes, me aconsejó hacer cuanto antes la cesárea... Yo no sabía qué hacer, pues también mi esposo es ginecólogo y era de la opinión del parto normal. Vuelvo a ir a ver a Natuzza, quien al ver que era sorda a su consejo, me dice claramente: “O haces un parto de cesárea antes de terminar el embarazo o el niño muere o queda discapacitado”. La ginecóloga y su esposo se mostraron irónicos ante la opinión de Natuzza.

En esas circunstancias una amiga me aconsejó ir a visitar a un ginecólogo de Cosenza, quien me dijo que el líquido era escaso, pero que podía hacer un parto normal. No sabíamos qué hacer. Uno de los días, un amigo médico me acompañó a visitar al famoso ginecólogo de Vibo Valentia, Renato Bulzomi. Al verme, quedó alarmado, pues, no sólo el líquido era escaso, sino también la placenta estaba calcificada. Dijo que no podía esperar más, porque el niño no tenía suficiente oxigenación... Fui operada a los tres días. Me operaron con una inyección epidural. Era consciente y veía que estaban nerviosos, porque el niño no salía. Me ordenaron pujar y, después de unos momentos que parecían interminables, me dijo el médico: “Ya ha nacido”, pero yo no lo sentí llorar. Yo estaba nerviosa y decía: “Mi niño no llora, ¿qué pasa?”. Cuando por fin me traen al niño después de media hora, me espanté, estaba muy feo. La piel negra, la nariz gruesa y también el rostro. Después me hablaron del riesgo que hubo, pues al nacer el niño no respiraba y lo pusieron en la incubadora con oxígeno. Mi suegra, espantada, fue de inmediato a ver a Natuzza, quien le dijo: “Su nuera no me quería creer, pero el niño tenía sólo una hora de vida y después hubiera

*muerto. Faltaban 15 días para el término natural del tiempo previsto para el parto. Ahora está bien y se llama Domenico Guiseppe*⁹¹.

B) PROFECÍA

Es el conocimiento sobrenatural de las cosas que sucederán en el futuro. Pina, la esposa de su hijo Salvatore, refiere: *Hace unos 13 años estaba angustiada, porque uno de mis sobrinos, Fortunato, parecía estar enfermo de leucemia. En cierto momento, sonó el teléfono y me respondió una voz que dijo: "Soy María Stella. Los análisis de Fortunato están todos bien". Corrí a ver a Natuzza para darle la noticia. Ella me miró con una sonrisa y me dijo: "¿Estás contenta?". Llamé a casa de Fortunato para comentar con su madre la gran alegría, pero ella me desanimó diciendo: "¿Qué estás diciendo? Fortunato debe hacerse mañana los análisis". Ninguno de su casa me había telefonado. Al día siguiente, los análisis estaban todos bien. Entonces entendí que la que me había llamado por teléfono había sido Natuzza y lo había hecho así para no impresionarme y tranquilizarme en esos momentos de angustia. Después le pedí que me confirmara si había sido ella y se limitó a sonreír, sin añadir nada*⁹².

Dina Garito anota: *En el mes de febrero de 1972 me acerqué a visitar a Natuzza, exponiéndole un problema personal que me angustiaba mucho. Natuzza me aseguró que se solucionaría bien. Pero vinieron algunas complicaciones y la serenidad que me había transmitido se me fue, de modo que una tarde me puse a llorar y la invoqué. Me acosté y no podía dormir; y, estando despierta, vi a Natuzza venir hacia mí. Me tomó la mano y me dijo: "No te desesperes, porque antes de Pascua se arreglará todo". Después desapareció. La profecía se verificó perfectamente y antes de Pascua todo se solucionó de la mejor manera*⁹³.

⁹¹ Marinelli VIII, pp. 278-281.

⁹² Regolo, p. 251.

⁹³ Marinelli II, p. 181.

A los enfermos con mucha frecuencia les aseguraba -porque así lo decía su ángel- que se curarían y todo saldría bien en las operaciones. Eran verdaderas profecías.

C) PERFUME SOBRENATURAL

Otro carisma especial de Natuzza era el *perfume sobrenatural*, que emanaba ella y de los objetos que habían estado en su contacto o que indicaban su presencia espiritual en algunos lugares.

El doctor Mario Cortese refiere: *En 1973 Natuzza vino al laboratorio para hacerse algunos análisis. Yo mandé que le hicieran también un análisis de sangre y guardé en mi casa la ampolla con su sangre. Un día, Natuzza le dijo a mi esposa: "Tu esposo tiene en casa algo mío. No voy a traerlo en espíritu para no espantaros y, además, puede serle importante". La sangre extraída, después de cierto tiempo, emana un mal olor, pero la de Natuzza emanaba un buen olor. Una tarde, el 26 de diciembre de 1976, tres años después de extraída, se la mostré a Saverio Madonna y Elio Mannella, que era dentista. Al abrir la probeta, emanó un buen olor y los dejó sorprendidos*⁹⁴.

La doctora Mariella Costa Leone certifica: *Muchas veces he sentido el perfume de Natuzza, muy intenso y característico. Cuando he pensado: "Está Natuzza aquí", de pronto desaparece. Un día estaba en el hospital en el salón de los médicos y sentí un perfume muy intenso. Pensé: "Quizás ha venido Natuzza", y al momento se desvaneció. Ella misma me confirmó haberme visitado. Otra vez, fui con mi esposo a visitarla en Paravati y sentimos el mismo intenso perfume. Mi esposo le pidió mirar su bolsillo, pero no tenía nada. Después ella*

⁹⁴ Regolo, pp. 206-207.

*nos regaló un crucifijo que, más de una vez, emanó el mismo perfume en nuestra casa*⁹⁵.

Rosetta Andreacchio Versace atestigua: *En el mes de febrero de 1981 mi esposo, mientras estaba en casa, sintió un perfume de flores muy intenso, como de una mezcla de lirios y rosas, cuyo origen era inexplicable. Telefoneé a Natuzza diciéndole: “Soy Rosetta. La tarde del lunes mi esposo...”. Ella me interrumpió diciendo: “Ha sentido el olor de flores. Era mi presencia junto a él”. Quedé contentísima, porque le había pedido varias veces que le diera una señal a mi esposo, el cual, cuando me acompaña a Paravati, no quiere nunca entrar a su casa*⁹⁶.

El perfume que salía de Natuzza impregnaba también los objetos tocados por ella como rosarios, crucifijos u otras imágenes sagradas. Estos objetos tenían perfume unos momentos o bien durante mucho tiempo. También sentían este perfume personas a quienes Natuzza visitaba en bilocación. El perfume que quedaba en los objetos tocados por ella desapareció en los últimos años de su vida por expreso deseo de ella que se lo pidió a la Virgen.

D) MILAGROS

Natuzza siempre repetía que ella no hacía milagros, sino el Señor. Ciertamente así es, pero muchos milagros hizo Dios por medio de Natuzza. Veamos algunos casos.

Afirma la señora Italia Giampà: *Un día estaba en Paravati a la hora del almuerzo del mediodía y, mientras Natuzza estaba hablando con los fieles, me pidió: “Por favor, sube y controla los garbanzos que he dejado al fuego”. Yo subí*

⁹⁵ Marinelli I, p. 242.

⁹⁶ Marinelli II, p. 220.

a la cocina y encontré que estaban negros como chocolates, todos quemados. Pensé: “Y ahora ¿cómo hago para decírselo?”. Bajé, me miró y dijo: “No me dices nada de los garbanzos”. Y yo: “Lamentablemente están quemados”. Ella respondió: “Vaya ahora y mire cómo están”. Volví a subir, pensando en la inutilidad de esta segunda misión y, cuando levanté la tapa de la olla, vi los garbanzos de un óptimo color, perfumados y muy apetitosos. De carbonizados habían quedado cocidos en su punto. Poco después supe que sus hijos también, a veces, habían tenido la sensación de que hubiese sido ayudada en los trabajos domésticos, porque debía dedicar parte de su tiempo a las necesidades de las personas que tocaban su puerta.

Otro caso. Yo misma con mis ojos vi la extraña gentileza de su cabrita. Natuzza tenía en casa una cabrita para dar leche fresca a sus hijos. En 1956 estaba esperando a su hijo Francesco y, en los últimos meses del embarazo, le fatigaba tener que bajarse para ordeñarla. La cabrita, un día, como si fuese concedora de esa dificultad de la dueña, para no hacerla inclinarse, se subía sobre una mesita y se ponía en posición para hacerse ordeñar, después de haber mirado a Natuzza con una mirada dulce e indescriptible⁹⁷.

Su hija Anna María tenía un tumor en la glándula timo. Fue operada el cuatro de diciembre de 1984 y después debió soportar otra operación el cinco de septiembre de 1986, y más tarde otra en Paravati el cinco de marzo de 1987. Todos reconocieron que Natuzza sufría mucho por su hija, que era, a la vez, madre de tres hijos. El ángel no le daba esperanza de vida para su hija y ella seguía acompañándola, recibiendo a la gente en su casa. Pedía oraciones por su hija y se fue a París, donde la llevaron para su tratamiento. En todo momento ella decía: “Que se haga la voluntad de Dios”; pero oraba y ofrecía con la esperanza de la salud de su hija. Por fin, el Señor oyó sus oraciones y en París Anna María se curó milagrosamente, recibiendo todos una gran alegría⁹⁸.

⁹⁷ Regolo, pp. 49-50.

⁹⁸ Marinelli III, pp. 39-40.

Valerio Marinelli certifica que el 20 de mayo de 1985 se encontraba en casa de Natuzza para guardar el orden. Había una señora que no estaba anotada e insistía en hacerse recibir, porque tenía un niño enfermo. María o Sara le dijo que entrara sólo el niño, que tenía unos 10 años y parecía un poco tontito. Natuzza salió, lo abrazó, lo acarició y lo llevó a la habitación donde recibía las visitas, cerrando la puerta. A los pocos minutos entregó el niño a Sara o María. Algunos días después oí decir que el niño era sordomudo y había sido curado milagrosamente por Natuzza⁹⁹.

Sara Vaccaro añade: *Después que salió el niño, hemos visto a la madre que lloraba. Pensamos que quería entrar de nuevo y nos desagradó; pero ella dijo que no quería entrar sino sólo decir que el niño al salir le había dicho: "Mamá, Natuzza te saluda". El niño no podía oír ni hablar. Era sordomudo. Al preguntarle a Natuzza sobre el hecho, dijo: "Si antes no oía y no hablaba y ahora sí, es que el Señor le ha hecho un milagro. Yo no tengo nada que ver. El Señor lo ha hecho todo". Su madre lloraba de alegría*¹⁰⁰.

Rosa Giofré manifiesta: *Mi sobrino Bruno, de Barcelona, estaba casado desde hacía tiempo y no podían tener hijos. Sufrían mucho por esto. Yo le hablé a Natuzza al respecto y me dijo: "Hay que confiar en el Señor". La pareja de esposos se hizo análisis y resultó que mi sobrino era estéril. Pero un día su esposa le dijo que estaba encinta. Se lo conté a Natuzza y me respondió: "Es un regalo". La niña nació en Barcelona el 1° de enero y le pusieron por nombre María, en honor de la Virgen, y Giovanna, como la abuela paterna. Natuzza me dijo: "¿Has visto? Nada es imposible para Dios". Yo le pregunté: "¿Y tendrá más hijos?". "Cierto, el Señor no hace las cosas a medias: les hará tener una bella familia. Ahora hace falta un varoncito". Y después de dos años llegó un hermanito, llamado Domenico*¹⁰¹.

⁹⁹ Marinelli III, p. 197.

¹⁰⁰ Marinelli III, pp. 197-198.

¹⁰¹ Regolo, p. 294.

Refieren Salvatore, Antonio y Anna María, hijos de Natuzza: *Cuando Francesco tenía ocho o nueve meses, el doctor Valente, después de darle algunos medicamentos y ver que no habían surtido efecto, estaba muy preocupado. Hacia las dos de la mañana, dijo: “Ya está muerto: no hay nada que hacer”. Nuestro padre gritaba desesperado, mientras nuestra madre no dejaba de rezar, a pesar de su gran sufrimiento. Al poco tiempo, llegó el féretro, donde fue colocado el niño. Nosotros fuimos llevados a otra habitación, mientras los adultos iniciaban con lágrimas las oraciones fúnebres. Mi padre, que no soportaba la vista de aquel cuerpecito, se acercó para cerrar el ataúd. A las cuatro y media de la mañana, le oímos gritar: “Lo he visto moverse y respirar”. Todos corrimos a ver qué pasaba y vimos a Francesco toser y sentarse. La alegría de todos fue inmensa. Todo lo que nos dijo nuestra madre fue que había invocado a san Antonio de Padua, quien le había obtenido por intercesión de la Virgen la gracia de la curación. El más asombrado era el doctor Valente, que lo había declarado muerto*¹⁰².

En varias ocasiones hizo multiplicaciones milagrosas. Un día, con ocasión de la peregrinación a Casia, durante la parada en Rocca Porena, donde nació santa Rita, alguien le regaló a Natuzza una torta de unos 400 gramos. Ella le pidió a Mela Fialà D’Amato que la cortase en pedazos paratodos los presentes, unos sesenta. Marinelli, que estaba presente, declaró: *“Ninguno quedó sin su parte; y, al final, quedó un plato con algunas tajadas”*. A todos les vino en mente el milagro de Jesús de la multiplicación de los panes y de los peces. Después Natuzza hizo que la misma señora cortara una sandía en cuatro partes, con dos tajos en forma de cruz. Y ella, sonriendo, partió con sus manos la sandía en pequeños pedazos y los dio a todos sin decir nada, pero llena de alegría. A todos llegó¹⁰³.

Carmela Fratini recuerda: *A veces la acompañaba a la iglesia de Paravati en el mes de mayo. Había muchos niños que se preparaban para la Primera Comunión y a cada uno el párroco, don Barone, le hacía leer una parte del rosario. Ella llevaba tres o cuatro rosarios y me decía: “¿Cómo haré? No son*

¹⁰² Regolo, pp. 142-143.

¹⁰³ Marinelli III, p. 109.

suficientes para todos". Pero cada vez les daba una a todos. Era como si en sus bolsillos los rosarios que había puesto se hubieran multiplicado sin medida. En otras situaciones análogas de visitas o encuentros, se lamentaba de no tener suficientes cruces o medallas para distribuir; y yo le decía siempre que buscara en sus bolsillos. Y ella sonreía ¹⁰⁴.

En una entrevista para la televisión le hicieron preguntas a Natuzza los periodistas Luigi M. Lombardi Satriani y Maricla Boggio. Respondió: *Cuando veo a una persona enferma digo lo que tiene, pero no he entendido de qué se trata; lo digo así porque así le he oído decir al ángel... A veces el médico se equivoca. Yo no digo que el médico se ha equivocado para no faltar a la caridad. Le digo: Llévalo a otro, porque dos pares de ojos ven más que uno... Miren, yo soy un gusano de la tierra y no hago milagros; soy una pobrecita; y todo lo hace el Señor. Yo sólo me comprometo a rezar, y en ocasiones se sanan de enfermedades incurables* ¹⁰⁵.

E) LUZ SOBRENATURAL

Algunas personas dieron testimonio de que, en algunas oportunidades, habían visto que el cuerpo de Natuzza se veía como envuelto en una luz sobrenatural. El párroco don Pasquale Barone declaró: *Una de las primeras veces que fui a su casa, quedé asombrado por una explosión de luz que vi sobre su persona, que casi la transfiguraba* ¹⁰⁶.

El doctor Ercole Versace declara: *Una mañana estaba yo con mi esposa y Natuzza rezando en la capillita de Paravati. En cierto momento, Natuzza se volvió luminosa en el rostro y dijo: "Doctor, ¿usted tenía un hermano que murió de pequeño?"*.

¹⁰⁴ Regolo, p. 280.

¹⁰⁵ Marinelli III, p. 16.

¹⁰⁶ Barone, Pasquale. *Sul sentiero di Natuzza*, año IX, N° 36, p. 4.

- *Sí, ¿por qué?*
- *Porque está aquí con nosotros. Está en un “Prado verde” bellissimo.*

*Se trataba de su hermano Alberto, que murió de 15 años, el 21 de mayo de 1940*¹⁰⁷.

F) TRANSVERBERACIÓN

Ella tuvo la experiencia de la transverberación, al igual que la han tenido algunos santos como santa Teresa de Ávila y san Francisco de Asís. El médico Rocco Molé escribió: *“Conversando con ella, he entendido que desde la edad de catorce años su cuerpo participa de los sufrimientos de la transverberación de modo ininterrumpido durante el Viernes Santo de cada año. Siente una punzada muy profunda en la parte izquierda del pecho, que penetra hasta el corazón; pero las lesiones anatómicas al costado sólo comenzaron a verse a los 25 años, época en que empezó a salirle mucha sangre. Ella refirió que sintió un dolor físico profundo y, a la vez, una alegría sobrenatural. El cuerpo permanecía como muerto y no podía hacer el mínimo movimiento, ni con las manos, ni con los pies, ni con los ojos. Permanecía consciente y parecía una muerte aparente. Así estaba unos cinco o diez minutos*¹⁰⁸.

Este don de la transverberación lo tuvo desde los 14 años, en 1938.

¹⁰⁷ Stanzione, Marcello. *Natuzza Evolo e le anime del purgatorio*. Ed. Segno, 2010, p. 111.

¹⁰⁸ Marinelli III, p. 73.

G) INEDIA

Es el don de Dios de poder vivir sin comer ni beber. En febrero de 1940, desde el Miércoles de Ceniza al Viernes Santo, Natuzza permaneció 40 días sin comer ni beber absolutamente nada, cumpliendo sus obligaciones normalmente, sin caer en problemas de salud física o psicológica.

Natuzza le explicó a Francesco Mesiano: *Después de algunos días del comienzo del ayuno, la señora Alba me mandó tomar algunas gotas estimulantes del apetito. Pero yo no sentía deseos de comer ni de beber; y cuanto metía en la boca lo vomitaba. Ocho días antes del fin de la Cuaresma, precisamente la noche del Sábado de Ramos, mientras estaba sola en la cocina, los difuntos me dijeron que el Sábado Santo comería con buen apetito, y así sucedió*¹⁰⁹.

H) HEMOGRAFÍAS

Ya anotamos anteriormente que lo de las hemografías o escrituras con sangre fue un carisma probablemente único en Natuzza, porque en otros santos no se conocen hechos de este tipo que estén bien documentados como en su caso. A veces, las figuras representadas eran palomas, cruces, lirios o corazones con textos bíblicos o jaculatorias en distintas lenguas. Entre las inscripciones latinas más corrientes tenemos: *Deus noster in terra visus est. Hoc est corpus meum. Qui inter lilia pascit* (Nuestro Dios fue visto en la tierra. Éste es mi Cuerpo. Aquel que pascie entre los lirios).

Valerio Marinelli refiere que, hablando personalmente con Natuzza, ella le afirmó que la primera manifestación de hemografía había sucedido un día en que comulgó. Había sudado sangre del rostro, y una gota cayó a tierra. Ella la

¹⁰⁹ Mesiano, p. 18.

secó con un pañuelo y vio escrita la frase: *Gloria al Sacro Cuore di Gesù* (Gloria al Sagrado Corazón de Jesús). También tuvo una hemografía el día de su Confirmación. En varias oportunidades las hemografías fueron analizadas en laboratorio y se observó que la sangre era sangre humana con todos sus elementos constitutivos. Era la misma sangre de Natuzza. No había trampa.

Natuzza regaló millares de pañuelos con hemografías. Valerio Marinelli afirma que en tres años de investigación vio y fotografió un centenar, habiendo conocido sólo una mínima parte de las personas que tuvieron comunicación con Natuzza. Marinelli considera que en toda su vida Natuzza habría realizado unas 10.000 hemografías.

Lo más maravilloso es que los pañuelos o telas, colocados sobre la piel de Natuzza, estaban plegados, no abiertos, y, a pesar de ello, los diseños hemográficos y los escritos aparecían sólo en un lado del pañuelo, normalmente en la parte interna; como si su autor desafiara las leyes de impenetrabilidad de los cuerpos, lo que indica claramente que era un hecho sobrenatural y en contra de las leyes de la naturaleza.

Un hecho insólito en la historia de la Iglesia ocurrió en la proximidad de la Navidad de 1940. Natuzza tuvo supuración de una glándula debajo de la axila. La curó el doctor Domenico Naccari de Mileto, el cual, después de curar la herida, le aplicó una faja. La venda, colocada sobre el corazón, tenía una oración incompleta. Le colocaron otras vendas y las letras continuaban la oración anterior. Así, unas siete u ocho veces, hasta que se construyó una bella oración al Niño Jesús ¹¹⁰.

El doctor Silvio Scuteri certifica: *Los pañuelos venían escritos en diversas lenguas. Me consta personalmente que una tarde, sobre un pañuelo, apareció una oración en francés que comenzaba: "Oh, santa Bernardita, que has tenido la gracia de ver a la Virgen". La oración no tenía sentido completo y quedé perplejo. La tarde siguiente se colocó el pañuelo y la oración comenzaba donde*

¹¹⁰ Marinelli I, p. 31.

*había sido interrumpida la tarde anterior. Yo la traduje y soy testigo ocular. Ella no tenía la capacidad de leer ni de entender lo que estaba escrito*¹¹¹.

La señora Anna Zappino refiere: *Una vez, en Paravati, comulgué junto a Natuzza. Yo estuve a su lado y quise observar lo que sucedía. Le salieron de los ojos dos gotas de sangre y, cuando regresamos a nuestro puesto, se secó con un pañuelo. Yo, curiosa, le pedí que me lo mostrara. Estaban impresas la Virgen con el rosario en la mano, una cruz y varios angelitos de rodillas. Quedé muy emocionada*¹¹².

Anna María Pietrogrande afirma: *Hace muchos años mi hermana Teresa comulgó en la iglesia del Carmen junto con Natuzza. Después de la comunión, Natuzza le pidió que la acompañara a la sacristía, y mi hermana se dio cuenta de que estaba mal y tenía el rostro lleno de sangre. Mi hermana sacó un pañuelo y se lo dio para secarse. La sangre formó la imagen de la Virgen, rodeada de doce estrellas, con una escalera que llevaba la Virgen, y la frase: “Vis mea Deus est”. (Mi fuerza es Dios)*¹¹³.

Matilde Carmen Caridi nos dice: *Algunos días después de la Pascua de 1972 fui a ver a Natuzza. Vi que tenía todavía señales de los estigmas y le di mi pañuelo blanco y limpio, pidiéndole que me diera una hemografía. Se puso en mi presencia el pañuelo al pulso y la sangre formó la frase: “A che giova all’uomo guadagnare il mondo, se poi perde la sua anima?”. (¿De qué sirve al hombre ganar el mundo entero, si después pierde su alma?). Además se formó un corazón, la Virgen con las manos juntas y doce estrellas. Todo ante mi presencia. Quedé muy conmovida*¹¹⁴.

¹¹¹ Marinelli I, p. 75.

¹¹² Marinelli II, p. 146.

¹¹³ Marinelli II, p. 147.

¹¹⁴ Marinelli II, p. 148.

Un día Natuzza fue a misa y, después de comulgar, comenzó a sudar sangre. Uno de los religiosos, que deseaba tener una hemografía, le dio su pañuelo para secarse, pero quedó blanco. Otro hizo lo mismo, y tampoco se grabó nada. Natuzza salió de la iglesia con el rostro manchado de sangre.

“Entonces pasó uno en bicicleta. Creo que era Fausto Colloca. Bajó de la bicicleta y con un pañuelo sucio me limpió el rostro por amor al Señor, y quedó grabada la oración: “Purifica Jesús nuestros corazones, bendice y santifica todas nuestras intenciones y da a nuestras almas el candor inmaculado de los lirios”¹¹⁵. Esta oración se difundió entre los Cenáculos de oración y todavía se recita literalmente.

En 1972, durante la Cuaresma, Luigi Cavicchioli y el fotógrafo Ezio Vitale hicieron un reportaje para el semanario *La Domenica del Corriere*. Cavicchioli y Vitale envolvieron la mano de Natuzza con un pañuelo y, después de media hora, quitaron el pañuelo y vieron que estaban escritas con sangre las palabras latinas: *Coelorum Reginae, laus, decus et gloria*. (Alabanza, honor y gloria a la Reina de los cielos). Además aparecían algunos símbolos sagrados como un cáliz, una cruz y una corona de espinas ¹¹⁶.

En una entrevista del 30 de julio de 1979, el padre Giuseppe Tomaselli, salesiano, que también fue director espiritual de Natuzza, refiere: *Una vez, mientras conversaba con ella en la iglesia, me di cuenta de que le salía un poco de sangre del ojo. Llamé al sacristán para que le secara el ojo con una toalla. Pero el sacristán era anciano y lento. Y ella misma se lo secó con su pañuelo en el cual se quedó grabada la figura de una custodia con IHS y la frase: “Venite ad me omnes”. (Venid todos a mí). Esto sucedió en la iglesia de San Salvador de Messina y fue observado por otras personas hace algunos años ¹¹⁷.*

¹¹⁵ Marinelli VI, p. 212.

¹¹⁶ *La Domenica del Corriere*, del 12 de septiembre de 1972, p. 51.

¹¹⁷ Marinelli I, p. 309.

Dice el párroco don Pasquale Barone: *Muchas hemografías surgieron ante mis ojos. Este fenómeno, particularidad exclusiva de Natuzza, estaba fuera de su voluntad... Lamentablemente, muchas hemografías del pasado se han perdido. Esta pérdida se explica por la desconfianza que rodeó el fenómeno "Natuzza" hasta mitad de los años 80 y que impidió valorar en su justo valor las hemografías en el ámbito de la teología de los signos. Estas hemografías podemos considerarlas como una calificada revelación privada*¹¹⁸.

I) BILOCACIÓN

Es la facultad de poder estar en dos lugares al mismo tiempo, por la gracia de Dios. Muchas personas han visto a Natuzza en bilocación. Otras han oído y reconocido su voz. En algunos casos, aunque estaba invisible, ella cambiaba de lugar algunos objetos para manifestar su presencia, que manifestaba incluso por medio de un perfume sobrenatural. Este fenómeno era independiente de su voluntad y sucedía con la finalidad concreta de consolar con su presencia a personas necesitadas de ayuda. Valerio Marinelli dice que en tres años de investigación recogió informes de cien bilocaciones, pero que debieron llegar a las mil en esos tres años.

Natuzza dice: *Me sucede estar en casa e ir a otro lugar, no por mi propia voluntad. Me encuentro con un difunto o un ángel y me llevan ellos. Yo siento que estoy aquí y en otro lugar. Me veo aquí y allá. Recuerdo todos los detalles y cómo es el ambiente donde he estado. Yo no escojo las personas a las que voy. Simplemente acepto ir como una misión que cumplir. Esto sucede desde 1938*¹¹⁹.

Los difuntos y los ángeles me acompañan donde es necesaria mi presencia. Yo veo perfectamente dónde me encuentro, puedo hablar y ser oída, abro y cierro las puertas. No es como ver la televisión: yo me encuentro dentro

¹¹⁸ Barone, pp. 198-199.

¹¹⁹ Marinelli III, p. 17-24.

del sitio donde he sido llevada. Me sucede de noche cuando duermo, o de día cuando estoy hablando con alguien. No tengo la impresión de viajar o de atravesar paredes. Estoy allí y estoy también en Paravati. Una vez estaba en bilocación por una calle de Nicastro y una señora que conocía me la encontré, me saludó y me regaló dos dulces. Yo estaba aquí en Paravati y estaba hablando con un visitante y me encontré con los dulces en las manos¹²⁰.

Natuzza asegura: La bilocación no es como ver a distancia un film o la televisión, porque me encuentro sumergida en el ambiente visitado y me quedo el tiempo necesario para cumplir mi misión. Soy consciente de que mi cuerpo físico está en Paravati o en otro lugar, pero es como si tuviese otro cuerpo. El fenómeno sucede por la noche cuando duermo, o de día, mientras hablo con alguien o haciendo cualquier cosa.

Ciertas veces me confundo y doy a la persona que está frente a mi cuerpo físico el mensaje que estoy dando a alguien lejano. Con frecuencia no sé dónde he ido, a no ser que haya ido otras veces. Mi acompañante me dice el nombre de la ciudad. Hace poco tiempo estuve en Ginebra, otra vez en Londres. El viaje no parece durar: me encuentro instantáneamente en el lugar de llegada, independientemente de la distancia. Cuando voy a una casa, me encuentro directamente en la habitación o más frecuentemente en una habitación contigua a aquella donde está la persona que debo ver. Abro la puerta y la cierro. No me he dado cuenta de atravesar muros o paredes materiales, pero a veces me encuentro dentro del ambiente. Otras veces, me quedo en una calle o en lugar externo. Durante el viaje de bilocación no observo nada desde lo alto: es instantáneo. A veces he sido capaz de transportar objetos materiales entre el lugar de la bilocación y mi casa, donde estaba mi cuerpo físico.

No me siento cansada o mal después de la bilocación. No me ha parecido atravesar túneles o pasajes, ni he visto ninguna cuerda de unión entre mi cuerpo espiritual y mi cuerpo físico. Alguna vez me ha sucedido la trilocación, en el sentido de ver dos lugares al mismo tiempo. La bilocación puede suceder varias veces el mismo día o visito sucesivamente diversos lugares en compañía de las

¹²⁰ Stanzone, Marcello. *Natuzza Evolo e le anime del purgatorio*. Ed. Segno, 2010, p. 42.

almas. La bilocación sucede con el permiso de Dios, y las almas me lo dicen explícitamente, con una finalidad precisa ¹²¹.

Valerio Marinelli asegura que Vincenzo y Carmela Lacquaniti le han comunicado lo siguiente: *Una noche hace 25 años, ambos estaban en el lecho. Vincenzo, periodista, estaba leyendo, mientras su esposa se había dormido. De pronto, Vincenzo sintió tocar el balconcito de la habitación que daba a la calle. Sorprendido, porque no esperaba a nadie en aquella hora, despertó a su esposa. Ambos oyeron otros golpes al balcón. Vincenzo tomó la pistola y subió al piso superior para mirar desde lo alto por la ventana. La esposa se refugió en una habitación interior. De pronto, la esposa vio desfilar rápidamente, en modo que pudo reconocerlos, a su padre difunto, a un tío difunto y, entre ambos, a Natuzza. Los tres le sonrieron. El rostro de Natuzza era radiante y bellissimo, y los tres tenían una singular característica: tenían el pulgar de la mano derecha encendido con la llama de una vela. Cuando, después de un tiempo, los esposos se encontraron con Natuzza, antes que ellos hablaran, ella le dijo a Vincenzo: “¿A quién querías disparar? ¿A los pájaros?”*¹²².

La señora María Naccari afirma: *El año 1976, mientras dormía, sentí que me tiraban de las mantas por dos veces. Me desperté pensando que era mi hijo que dormía en una habitación contigua. Pero vi junto a mi cama un tío mío difunto, en el cual no pensaba ni lo recordaba en mis oraciones. Fui feliz al verlo y no sentí miedo. Me pregunté, sin embargo: “¿Cómo puedo verlo, si la habitación está oscura? Y si está mi tío, debe estar también Natuzza”. Mirando hacia la ventana, vi al pie de mi cama a Natuzza, envuelta en una gran luz, con un rostro bellissimo y radiante. Me dormí feliz. Cuando le pregunté a Natuzza si había ido de verdad a visitarme, me respondió: “Sí, hija, he ido”* ¹²³.

La señora Carmelita Fratini manifiesta: *Una noche del mes de marzo de 1971, mientras estaba dando de lactar a mi hija recién nacida, sentí abrir la*

¹²¹ Marinelli I, pp. 195-198.

¹²² Marinelli I, pp. 198-199.

¹²³ Marinelli I, p. 202.

puerta y sentí una sensación de frío. Me volví y vi una señora que entraba en la habitación con una camisa blanca. Llegó hasta la cuna, se quedó un instante y después salió como había entrado. Yo pensé que había sido mi tía difunta, que había venido porque estaba contenta del nacimiento de la niña. Después me dormí. Al día siguiente, le conté lo sucedido a mi madre y tuve el deseo de ver a Natuzza para pedirle su opinión. Apenas la vi, me dijo: “¿De qué manera en la noche das de lactar a tu hija? ¿Quieres que te venga una broncopulmonía a ti y a tu hija?”. Yo no le había dicho nada y ella espontáneamente me habló así. Era cierto, había dado de lactar a la niña sin cubrirla (y hacía frío)¹²⁴.

Veamos el testimonio de la señora Giovanna De Vecchi: Natuzza me había pedido comprarle algunos vasos de cristal en Nicastro, dándome el dinero necesario. Yo los había comprado y los tenía ya dos o tres días, esperando que alguien pudiera acompañarme a Paravati, porque el taxi era muy caro. A las cuatro de la mañana del tercer día, mientras estaba entre el sueño y la vigilia, vi sentada junto a mí a Natuzza que me decía: “Giovanna, ¿cuándo me traes los vasos? Debo preparar el comedor. Si no me los traes, debo comprar otros”. Yo le respondí: “Natuzza, ¿cómo voy si no tengo coche?”. “Yo pensaré en mandártelo”.

Hacia las once del día siguiente me telefoneó Ida D’Ippolito, mi amiga profesora, diciéndome que ese día no había escuela y podíamos ir a ver a Natuzza. Cuando llegamos a verla, le dije: “Natuzza, esta mañana, a las cuatro, te he visto”. Y ella: “Sí, si no voy a decirte que te des prisa en traerme los vasos, tú no vienes nunca. Pedí a mi ángel que me llevara a tu casa”¹²⁵.

El abogado Francesco Cosentino atestigua: Estaba solo en mi casa de Verona. Teníamos un reloj antiguo, recuerdo de familia queyo, muchas veces, había intentado poner en funcionamiento sin éxito. Un día, mientras estaba solo en casa, de pronto dio dos toques. Eran las tres de la tarde. Ese mismo día a las diez de la noche, mientras estaba a la mesa con mis hijos, tocó diez veces. Esto

¹²⁴ Marinelli I, p. 204.

¹²⁵ Marinelli I, p. 207.

no había pasado nunca antes ni pasó después. Le pedí explicación a Natuzza y me dijo: “Estabas triste por estar solo y quise hacerte compañía, dándote una prueba de mi presencia”¹²⁶.

El padre Giuseppe Tomaselli certificó: *Un día me dijo: “¿Sabe que de vez en cuando voy a visitarlo a su ciudad?”. “¿A qué lugar?”. “A su lugar de trabajo, pero más frecuentemente a su habitación”. “¿Me la puede describir?”. Y me la describió hasta con pequeños detalles. Una vez había colocado sobre una mesa un cuaderno manuscrito de un estudio sobre la vida pública de Jesús. Pasado algún tiempo fui a Paravati a hacerle una visita. Ella me preguntó: “¿Tiene todavía sobre la mesa el cuaderno manuscrito de la vida de Jesús?”.*

- *Cierto, seguro que está allí.*
- *No, no está. Fui yo misma a cogerlo.*
- *¿Cuándo?*
- *Hace unos veinte días. Entré en su habitación con Jesús. Usted estaba en un ángulo, escribiendo, y daba las espaldas a la mesa. Jesús me dijo: “Toma el cuaderno y así le darás a ese sacerdote una prueba de que has venido”. Yo obedecí.*
- *Sí, es verdad, ¿podría dármelo ahora?*

Ella fue a un armario y sacó el manuscrito y me lo dio¹²⁷.

Algunas semanas después de la Pascua de 1976, en el mes de abril, la señora Pugliese acusó fuertes dolores detrás de la columna. Una noche, hacia las 24:00 horas, pensó en dirigirse mentalmente a Natuzza para pedirle ayuda, pero dudaba pensando que estaría durmiendo, y ella no quería perturbarla. Pero cuando los dolores resultaron más fuertes, entre la una y las dos, pidió al ángel que le advirtiera a Natuzza. Después de unos diez minutos, la señora Pugliese vio junto a sí, sentada, al costado de su lecho, a Natuzza, que le dijo: “Estate

¹²⁶ Marinelli I, p. 214.

¹²⁷ Regolo, p. 260.

tranquila, es un cólico renal. Tienes dos cálculos". Después desapareció y Titina se sintió mejor, durmiéndose.

Por la mañana, cuando se levantó, sobre su camisa interior en la parte del dolor encontró la huella ensangrentada de una mano (la mano de Natuzza que le había tocado la parte dolorida). En el día volvieron los dolores y el médico mandó hacer una radiografía. Dos días después Titina envió a su hija a ver a Natuzza, quien confirmó que había estado presente la noche que la llamó y le había tocado la parte enferma.

Desaconsejó la radiografía, repitiendo que se trataba de dos cálculos, que serían eliminados tomando tres veces al día la solución Shoum con agua de Fiuggi... Al día siguiente, Titina tomó tres veces la solución Shoum y en la tarde los cálculos habían sido eliminados¹²⁸.

Monseñor Pititto tuvo una experiencia personal de bilocación de Natuzza. Una tarde de invierno estaba leyendo en su estudio, mientras la salida de casa estaba atrancada por dentro. De pronto, levantando los ojos del libro, vio a Natuzza de medio cuerpo, atravesando el estudio y mirándolo sonriente. Pensó que era una alucinación y se restregó los ojos, pero ya Natuzza había desaparecido. Al día siguiente, estando confesando en la catedral, vio a Natuzza retirar la cortina del confesonario y besarle la mano. Sonriendo le dijo: *¿Le desagrada si, de vez en cuando, le hago una visita como ayer? "Ah, ¿eras tú?". "Sí, era yo"*¹²⁹.

Sor Agnese Russo, clarisa, da el siguiente testimonio, escrito el cuatro de febrero del 2001. *Hace unos tres años mi hermano Francesco fue acusado falsamente y lo metieron en la cárcel injustamente. Yo lo encomendé al Señor por intercesión de Natuzza y, después de seis meses de cárcel, un día, despierto, vio en su celda a Natuzza, que le habló y le dijo: "Francesco, estate tranquilo que*

¹²⁸ Marinelli II, pp. 249-250.

¹²⁹ Marinelli II, p. 355.

esta mañana te encontrarás con tu esposa y tu hijo en casa". Así sucedió, porque a las pocas horas le comunicaron la orden de liberación. Al llegar a casa, todos quedaron maravillados de verlo y él contó el suceso. Al ver la fotografía de Natuzza en una revista, la reconoció al momento y quedó tan agradecido que siempre lleva esa foto en su bolsillo ¹³⁰.

Testimonio de la señora Paola Aquino: Conocí a Mamá Natuzza en 1993 y, aunque no pude hablarle, pude besarle la mano y ver sus ojos dulces y maternos. En los momentos difíciles de mi vida, ella estaba junto a mí como una madre que quiere consolar a su hija. A veces, la soñaba abrazándome o dándome fuerzas.

El 27 de junio del 2000, a las tres de la mañana, tuve de improviso un agudísimo dolor en el lado derecho con fiebre alta. Me di cuenta de que era un ataque de apendicitis. Yo preferí no despertar a mi esposo, que estaba durmiendo a mi lado. Invoqué a Natuzza para que pudiera llegar a la mañana sin problemas. De pronto, sentí el ruido de una silla en la cocina y, casi de inmediato, vi el rostro de Natuzza. Sus labios se movían como diciendo una oración. Con la mano me hizo tres veces la señal de la cruz en la frente y por tres veces me entró un gran frío a través de todo el cuerpo. Quería hablar, pero mi lengua no podía, y me dormí. Me desperté a las ocho de la mañana, le conté todo a mi esposo y le pedí que me acompañara al hospital, donde fui operada de emergencia de apendicitis aguda. Debo a Natuzza su oportuna intervención, pues mi vida estaba amenazada de peritonitis. Después, tuve la confirmación de ella misma de que había estado a mi lado en bilocación en mi casa ¹³¹.

El señor Antonio Dodaro testimonia: Conocí por primera vez a Natuzza en 1994. Dos meses después, el 14 de julio de 1994, una noche en casa de mi hermana, mientras estaba para apagar la luz y dormir, sentí un ruido como de una piedra contra la ventana y, después, unos pasos que subían por la escalera y se acercaban a la habitación.

¹³⁰ Marinelli VII, p. 210.

¹³¹ Marinelli VII, pp. 211-212.

Mi esposa también los oyó y quedó atemorizada... Después de unos momentos, oí una voz que me llamaba. Y, mirando a los pies de la cama, vi a Natuzza. Sentí una paz indescriptible y un perfume de rosas que se extendió por toda la habitación. Natuzza me habló y vi junto a ella, a su espalda, un angelito en forma de un niño de unos seis meses con dos pequeñas alas, que se movían muy lentamente. Natuzza me dijo que había venido para salvar a mi hija, que mi esposa llevaba en su vientre desde hacía seis meses. Ella habló de una niña, aunque nosotros no sabíamos si era hombre o mujer. Me informó que nacería a los nueve meses con cesárea. Dijo: "No te preocupes, será bellísima; y sana y un día me la traerás para conocerla". Después me saludó; su ángel me miró un momento y ambos desaparecieron. La visión del ángel fue especialmente maravillosa y le sugería algunas cosas al oído de Natuzza. La visión duró un largo rato y, mientras estaba con Natuzza, mi suegra se levantó para ir al baño. Hubiera querido llamarla, pero no podía moverme ni hablar. Al día siguiente, mi suegra me confirmó que no se había dado cuenta de nada. En la mañana, al despertarnos (con mi esposa), mi hermana, que nos llevó el café, dijo: "Pero cuánto perfume os habéis puesto".

Yo le conté lo sucedido a mi esposa Mónica y a mi hermana, preocupado por lo que Natuzza había predicho. Al otro día le hicieron una ecografía a mi esposa y se vio que la niña estaba en posición normal. Mi hija nació el 23 de septiembre de 1994, a los nueve meses, con parto cesáreo, sin ningún problema, y bellísima. Me he preguntado por qué tuve la gracia de ser visitado por Natuzza y ver a su ángel. Este testimonio fue escrito para el padre Michele Cordiano el 25 de noviembre de 1999. Natuzza me confirmó personalmente en mayo del 2002 sobre la realidad de esta bilocación ¹³².

Testimonio de la señora Ángela Gangemi: Tengo 77 años y en febrero de 1994 tenía un dolor al pie izquierdo que no me permitía caminar. Por fin, mi hija decidió llevarme a un médico famoso francés, que cobraba mucho. Yo no estaba de acuerdo con tanto gasto. Por ello me dirigí en oración a Natuzza, diciéndole que, si era la voluntad de Dios, soportaría aquel dolor por su amor; pero que, si ella intercedía por mí, los gastos que debía hacer los ofrecería para las Obras del Corazón Inmaculado de María, Refugio de las almas.

¹³² Marinelli VII, pp. 213-215.

A la noche siguiente, me desperté al sentir que una mano me sobaba el pie derecho. Pensé en Natuzza y dije: “Si eres tú, haz que al levantarme pueda apoyar el pie en el suelo”. Así sucedió. Estaba curada y cumplí mi voto de dar el dinero para las Obras... Después tuve la oportunidad de preguntar a Natuzza si había sido ella quien me tocó el pie y ella me dijo: “Sí”¹³³.

Valerio Marinelli manifiesta un suceso que a él le sucedió: El 13 de abril de 1978 me encontraba en casa del profesor Libero Giampà en Catanzaro y hablábamos de Natuzza. De improviso, la señora Italia, esposa del profesor, dijo emocionada que sentía un olor a flores y pensaba que Natuzza estaba presente espiritualmente. También se encontraban con nosotros en ese momento el doctor Salvatore Pallone y su esposa Giuseppina. Italia le dijo a Giuseppina si era suyo el perfume, pero ella respondió negativamente. De cinco personas presentes, el perfume era percibido sólo por la señora Italia. Media hora más tarde sonó el teléfono. Era Natuzza que quería hablar con Italia. Ésta le contó que había sentido el perfume, y Natuzza le dijo: “Sí, era yo, sentada en la silla”. Es curioso que había una única silla vacía junto a la que se sentaba la señora Giuseppina¹³⁴.

El doctor Filippo Grimaldi afirma: El 2 de mayo de 1999, entre las 10 y 11 de la mañana, me encontraba en un albergue en Cittiglio, provincia de Varese, con un colega médico. Habíamos ido a misa en la mañana, y en el albergue encendimos la televisión. Vi que estaban transmitiendo la ceremonia de la beatificación del padre Pío. Había mucha gente en la plaza de San Pedro. En un determinado momento, la televisión enfocó a algunas personas en primeros planos y vi a Natuzza Evolo con toda claridad. La reconocí sin dudar... Natuzza no estaba en Roma ese día, sino en Paravati con su esposo. Cuando encontré a Natuzza el 30 de octubre de ese año en Paravati, le pregunté si había estado en Roma ese día 2 de mayo de 1999, y me dijo que sí, pero que había sido llevada por las almas del purgatorio¹³⁵.

¹³³ Testimonio del 31 de octubre de 1999. Marinelli VII, pp. 229-230.

¹³⁴ Marinelli I, p. 218.

¹³⁵ Marinelli VI, p. 248.

Su hija Anna María refiere: *Un día, papá me dijo todo contento: “Hoy por fin mamá ha estado todo el día conmigo”. Era un viernes, día en que mi madre no recibía gente. Después vi a mi padre con aire pensativo. Me dijo: “Mira lo que ha pasado. He bajado a la capilla, donde estaban las señoras que limpiaban y, apenas me han visto, me han dicho: “Maestro Pasquale, hoy a Natuzza se la hemos robado todo el día”. Decían que había estado todo el tiempo allí, limpiando con ellas el altar de la Virgen, pero había estado conmigo en la cocina. La mamá había estado en bilocación: a la vez, abajo en la capilla y arriba en la cocina; pero era imposible saber cuál era la presencia principal y la de bilocación*¹³⁶.

Su hija Ángela nos dice: *Cuando mis hijos eran pequeños, yo vivía en Catanzaro, lejos de Paravati. En las tardes veía a mis niños mirar la pared, sonreír y hacer chao con la mano a alguien. Cuando iba a Paravati, mi madre me decía: “Sí, he venido a tu casa para echarte una mano y miraba a los niños. Estás sola en Catanzaro sin nadie que te ayude”. Yo le decía que estaba contenta que fuera espiritualmente, pero que no se hiciera ver, porque tendría miedo. Ella se reía mucho y decía: “Tanta gente que me pide ir a su casa (en bilocación) y tú no quieres”. Se lo digo a la gente: “Ustedes me invitan, pero mi hija no”*¹³⁷.

En una entrevista del 28 de agosto de 1978, el padre Giovanni Capellupo, que fue director espiritual de Natuzza, responde: *La bilocación y, a veces, trilocación, era algo ordinario. Ella iba en viaje según el juicio de Dios y se presentaba donde había necesidad. Son las maravillas de Dios que se servía de esta criatura para poner paz, arreglando muchas situaciones difíciles... Era una misionera de la obra divina. Quería que todos amaran a Jesús*¹³⁸.

¹³⁶ Regolo, p. 168.

¹³⁷ Regolo, p. 232.

¹³⁸ Marinelli I, pp. 304-305.

J) LAS LLAGAS DE CRISTO

Se le hacían presentes especialmente durante la Cuaresma y Semana Santa y emanaban un perfume sobrenatural. Respecto a los estigmas, ella misma dijo a su hijo Salvatore: *Al principio fui al médico, y todos los médicos decían que era un eczema. Me daban medicinas, pero éstas no me hacían nada. Después, la mañana de Pascua, desaparecían; y yo iba al médico por humildad, porque sabía lo que era, pues me lo decía el ángel. También me decía Jesús: “No te preocupes; es un sufrimiento que te dura un poco y después te pasa”*¹³⁹.

Con el transcurso de los años, las heridas sangrantes se hicieron más extensas y profundas, no sólo en las manos y pies, sino también en la zona debajo del seno izquierdo y en la espalda derecha, es decir, en los puntos donde la tradición coloca las llagas del Señor. Ella, por supuesto, trataba de ocultar las heridas de las manos, cuando alguien venía a visitarla.

Durante la Semana Santa de cada año y, en particular, los días martes, miércoles, jueves y viernes, los sufrimientos de las llagas se agudizaban y ella debía estar en cama. El Señor la exhortaba a rezar por los pecadores y ella, generosamente, aceptaba y le ofrecía todo. Además de las llagas, recibía también la coronación de espinas, es decir, la formación de lesiones en la frente y cuero cabelludo, como si tuviera una corona de espinas.

El Viernes Santo caía en un estado particular de éxtasis, en el que se presentaban ante su vista las escenas de la pasión y crucifixión del Señor, con todas las varias etapas de la flagelación, subida al Calvario, etc. Esto duraba unas tres horas: en ellas vivía personalmente la pasión de Jesús, padeciendo sufrimientos semejantes a los del Señor. Sentía la flagelación, la llaga de la espalda, etc.

¹³⁹ Regolo, p. 161.

Los que tuvieron la oportunidad de asistir el Viernes Santo a los sufrimientos de Natuzza refieren que movía los labios y hablaba con invisibles interlocutores; y alternaba los movimientos de su rostro, según momentos, de profundo sufrimiento o miedo con otros de distensión. Durante este éxtasis también era asediada por el diablo, que se le presentaba con apariencia humana, como un joven de unos 20 ó 30 años, con vestidos modernos, y trataba de disuadirla de su sacrificio y le aconsejaba pensar en ella misma y en su familia. La insultaba y la amenazaba, diciéndole que la haría morir a ella y a sus hijos. Esta presencia diabólica acentuaba sus dolores, pero pronto aparecía la presencia de la Virgen María que la consolaba y le daba paz, diciéndole que no hiciera caso a las palabras del mentiroso, sino que sirviera al Señor. Todo terminaba cuando llegaba la hora de la muerte de Jesús, hacia las tres de la tarde. En ese momento sufría un desvanecimiento, del que se sobreponía lentamente. Estos sufrimientos del Viernes Santo la debilitaban mucho físicamente. Cuando era más joven se recobraba en pocos días, mientras que en los últimos años necesitaba al menos una semana para recuperarse.

K) LA PASIÓN DE CRISTO

Cada año en Semana Santa vivía en sí misma los sufrimientos de la Pasión y muerte de Jesús. Solían estar presentes su esposo, alguno de sus hijos, un médico, la señora Giampà con su esposo y algún invitado con el párroco. Veamos algunos relatos de los que estuvieron presentes.

Sobre el Viernes Santo de 1973, el doctor Cortese dice: Llegué a las 9:30 de la mañana a casa de Natuzza y la encontré en cama en un estado de agitación y sufrimiento. Sobre la frente y el cuero cabelludo eran visibles las lesiones sanguinolentas que hacían pensar en la corona de espinas. Natuzza alternaba periodos de silencio con otros en los que se lamentaba. Un poco antes de las diez empezó a agitarse, como si fuera golpeada con violencia, haciendo pensar en la flagelación. Hacia el mediodía observé un gesto de disgusto,

retirando la cabeza hacia atrás, como si le hubiesen hecho gustar algo desagradable¹⁴⁰.

Me impresionó la dificultad respiratoria que presentó desde el mediodía hasta las 2:30 p.m., el periodo correspondiente a la crucifixión del Señor, como si tuviera dificultad en expeler el aire de los pulmones; y más aún en Natuzza, que sufría cardiopatía mitral. Pensé que tal debía ser la respiración de los crucificados que morían propiamente de asfixia.

Hacia las dos y media, Natuzza quedó inmóvil unos minutos. Enseguida se volvió hacia mí y a las personas presentes, saludándonos como si nos hubiese visto por primera vez. Después Natuzza me regaló para mi esposa la camisa que había llevado aquel Viernes Santo, en la que había varios diseños hemográficos en las muñecas, el corazón y la espalda: una custodia, una persona orante, un corazón sangrante, una hostia con el escrito JHS...

El Viernes Santo de 1977, el doctor Corapi llegó a las 11:30 a.m. a la casa de Natuzza, quien estaba en cama. Él comentó: Me dio la impresión de una persona que sufría mucho, como si tuviese un gran trauma. Sobre todo estaba muy cansada, de un cansancio terrible. Estaba pálida y exhausta. Le palpamos el pulso y era muy débil y taquicárdico, como el de una persona que ha tenido una gran hemorragia. Era un pulso extraño que no me agradaba nada. Yo estaba inquieto y tenía la impresión de que en cualquier momento podía pasar cualquier cosa...

La doctora Isa Mantelli estuvo en la casa de Natuzza el Viernes Santo de 1979 y de 1980. Refiere: He visto cómo de la sangre de las llagas se formaban imágenes sagradas o letras de la Escritura. Incluso, sobre la almohada en la que cayó sangre de la cabeza, quedó impresa la frase siguiente: "Oh María, concepita senza peccato, pregate per noi che ricorriamo a voi" (Oh María, concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a Vos).

¹⁴⁰ Se puede pensar en Mateo 27, 33: cuando le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel, saboreándolo y no queriéndolo beber.

Durante tres horas, desde las doce hasta las tres, Natuzza fue atormentada con indecibles dolores y parecía que iba a morir por asfixia, por la dificultad en la respiración. Al final quedó cianótica, y su cuerpo dio tres fuertes convulsiones. Parecía muerta y, poco a poco, se recuperó ¹⁴¹.

Gregorio Mazza, quien estuvo presente con Natuzza el Viernes Santo de 1985, afirma: *Yo no soy creyente, soy ateo y, sabiendo que el párroco de Paravati, don Pasquale Barone, iba a visitar a Natuzza ese día, le pedí llevarme, y él aceptó.*

Encontré a Natuzza muy mal, con grandísimo sufrimiento. Tenía una tos que la sofocaba y parecía luchar entre la vida y la muerte. En un momento en que se levantó un poco, vi sobre la funda de la almohada la figura de una hostia con las letras IHS. Quedé muy impresionado. Pensé: “Está sufriendo por mí, porque no creo en Dios”. En cierto momento don Pasquale distribuyó la comunión, y Natuzza, a pesar de sufrir mucho, abrió la boca como si la desease muchísimo.

Después don Pasquale se puso a rezar leyendo trozos del evangelio y haciendo oraciones espontáneas. A un cierto momento dijo: “Señor, después de tanto sufrimiento, dale un poco de alegría”. A los pocos minutos llegó un haz de luz como el de un proyector que iluminó el rostro de Natuzza, que de pálido se hizo rosáceo y rojo. Ella abrió sus manos y comenzó a hablar con alguien, moviendo sus labios. Su rostro estaba sereno y tranquilo.

Después desapareció el rayo de luz que la iluminaba y ella comenzó a sufrir de nuevo como antes. Parecía que algo la oprimía, y ella luchaba para librarse de algo o de alguien. Era evidente que en aquel momento estaba allí el demonio. Don Pasquale oró y la tentación se fue.

¹⁴¹ Marinelli I, pp. 112-116.

*Yo, siendo ateo, quedé muy conmovido y hasta me puse a llorar. Antes de irnos, yo como los otros le besé la mano a Natuzza. Al besársela, toqué con mi mano la sangre de la funda de la almohada y sentí que era fresca*¹⁴².

Sobre el Viernes Santo del 18 de abril de 2003, el padre Pasquale Barone, párroco, dice: *Jesús es su esposo de sangre y Natuzza es la esposa que quiere compartir hasta el fondo la historia de este esposo de sangre. Es por eso que hace todo el viacrucis, sube al calvario y sube sobre la cruz. Lo quiere ella y lo quiere Jesús. Los estigmas son las joyas de este esposo de sangre. Los sufrimientos son las caricias de este esposo de sangre... A las 12:20 hubo un coloquio con Jesús de 10 minutos. Después de una pausa de cinco minutos, hubo un coloquio de siete minutos con la Virgen. Una conversación muy dulce e intensa. La crucifixión sucedió a la una menos cinco minutos.*

*Se la veía sufrir con una tos terrible, debido a insuficiencia respiratoria... Se tomaba la cabeza con las dos manos. Se veía que tenía dolores horribles. A veces, se llevaba las manos al corazón. Es una experiencia que, aunque uno la viva desde hace 23 años, no consigue transmitirla, pero hasta un niño entendería que son sufrimientos que superan los límites del sufrimiento humano. Y todo es por amor a Jesús y por amor a las almas*¹⁴³.

El mismo don Barone anota, del Viernes Santo de 2006: *Son 26 años que he tenido la gracia de asistir a la pasión de Natuzza con Jesús... Ir al Calvario con Natuzza no es un paseo, sino una verdadera participación en la pasión de Jesús y en el misterio de la redención humana. Jesús se apropia del cuerpo de Natuzza, y nosotros cada año asistimos en la persona de Natuzza a la pasión de Jesús, hasta la crucifixión y la muerte después ser clavado de pies y manos. Ciertamente es una gracia, pero también una responsabilidad. Yo les doy mi humilde testimonio. Este año, la última parte ha durado una hora tres cuartos. Estaba en la casa junto a ella el padre Michele y, cuando ha comenzado esta última parte, ella ha pedido recibir la eucaristía. Monseñor Giovanni D'Ercole, yo*

¹⁴² Marinelli III, pp. 46-47.

¹⁴³ Marinelli VII, pp. 83-84.

y don Maurizió entramos a las 11 menos diez minutos. Ella respiraba con mucha dificultad. A veces, se cogía la cabeza con sus manos, lo que hacía pensar en dolores físicos y mentales. A las once comenzó un coloquio con Jesús y después con la Virgen. Decía por ejemplo: “Todo el mundo son mis hijos, porque son vuestros hijos... Señor, perdóname. Virgen María, háblale a Jesús. Tú eres su madre y el hijo te escucha”... Después, durante unos diez minutos, tuvo una tos terrible. Habría tenido que ser un médico para explicar por qué su corazón no se rompía y cómo podía resistir aquel dolor horrible que envolvía todo su cuerpo. Las manos le temblaban y lo mismo las piernas y hasta el lecho; y esto de modo continuo.

A las doce menos veinte minutos llegó la crucifixión, seguida de la muerte mística de Natuzza. A las doce y cinco le clavaban el primer brazo y, después de cinco minutos, el otro brazo. Después de cinco minutos, los pies ¹⁴⁴.

De este Viernes Santo de 2006 escribe Monseñor Giovanni D’Ercole: Es para reflexionar: la muerte no es lo peor, la muerte es la liberación. El sufrimiento, el dolor y el ver cómo sufría tanto hacen comprender la importancia que tiene el dolor en la vida. Se entiende que Jesús ha sufrido por nosotros y que la pasión de Jesús ha sido el rescate de nuestro dolor. Por ello, cuando sufrimos un dolor de dientes o de cabeza o cualquier cosa interior como incomprendiones, hay que mirar al crucifijo para entender que cualquier pequeño sufrimiento tiene un valor importante para la salvación del mundo. Natuzza repetía: “Hazme en mil pedazos, despedázame, pero sálvalos a todos, sálvalos a todos. El dolor es el mejor modo con el que podemos colaborar con Jesús en la salvación del mundo”...

Otra reflexión es entender la importancia del pecado, qué feo es, porque mata (el alma) y es la causa más profunda del mal. Si hubiera menos pecados en el mundo, habría más paz y más alegría... Por ello, la gran lección es evitar en nuestra vida los pecados. Tratemos a toda costa de evitarlos, huir del pecado, porque es la mejor manera de amar a los demás... Asistir a la pasión de Natuzza es una experiencia que nos hace pensar a los sacerdotes y a cualquiera. Estas

¹⁴⁴ Marinelli VIII, pp. 87-88.

cosas se comprenden con el corazón. Hay cosas que se ven con los ojos del corazón, porque, si uno no tiene el corazón abierto, puede ver sólo con los ojos de la curiosidad, pero el corazón no entiende. Pero, si uno tiene el corazón abierto (si tiene fe), uno, aunque no vea, puede comprender ¹⁴⁵.

L) SUFRIR POR AMOR

La pasión vivida por Natuzza nos debe llevar a reflexionar. El sufrimiento no es algo absurdo y sin sentido. Desde que Jesús murió en la cruz y sus sufrimientos nos consiguieron la salvación, el sufrimiento ofrecido a Dios con amor tiene un sentido positivo. Es cierto que instintivamente rechazamos el dolor. Es bueno que busquemos la salud por medio de los médicos y las medicinas, pero habrá muchos momentos en los que, a pesar de poner todo lo posible de nuestra parte, no podremos quitarnos de encima el sufrimiento. Ese es el momento en el que, en vez de desesperarnos y rebelarnos contra Dios, debemos ofrecerlo por la salvación de los demás.

Jesús nos salvó y consiguió su mayor victoria en el momento en que humanamente parecía un derrotado. Nosotros, cuando estamos enfermos, inutilizados por el dolor, podemos también conseguir la victoria y convertir el dolor en causa de salvación para otros y de santificación para nosotros. Son los misterios de Dios. Desde la cruz del Calvario, los razonamientos humanos cambiaron de sentido. Lo que parece derrota se puede convertir en victoria, lo que parece inútil se convierte en la mayor ganancia para la eternidad. Veamos las cosas desde la perspectiva eterna de Dios y no nos dejemos vencer por las ideas del mundo, que sólo ve victoria en el triunfo del dinero, del poder, del tener, de la fama y de los placeres, olvidando que la única verdadera felicidad está en el corazón que ama a Dios y a los demás.

¹⁴⁵ Marinelli VIII, pp. 89-90.

Un día la Virgen le dijo a Natuzza: *Tu enfermedad es un don de Dios. El Señor te ha dado tantos dones: humildad, caridad, paciencia, amor. Ejercítalos mientras vives, porque tendrás mucha recompensa en el más allá. Tú eres un pararrayos. El Señor te ha escogido para dar amor a otros, porque el Amor se extiende como un río y tú has dado amor a todos. Te ha escogido como una cadena de amor para ti y para los otros. Acéptala y ofrécela por todo el mundo*¹⁴⁶.

El 11 de noviembre de 2001, durante la celebración de la misa en honor del Corazón Inmaculado de María, Natuzza tuvo una subida de presión de 250 - 120 y tuvo que ser llevada al Centro de Ancianos para recuperarse. Después le dio una bronquitis terrible que no le dejaba ni hablar, y tuvo una fuerte tos. Las medicinas que tomaba no le hacían efecto. Ese mismo día, 11 de noviembre de 2001, el Señor le dijo: *Con tu sufrimiento miles de personas han vuelto a mi Corazón*¹⁴⁷.

En la Pascua de 1967, le dictó al padre Capellupo, que era su director espiritual, las palabras que Jesús le había manifestado: *Una vez, en 1938, te pregunté: “¿Me apoyo en ti con un dedo?”. Tú me respondiste que sí. Otra vez, en 1944, te pedí: “¿Me apoyo en ti con una mano?”. Y tú respondiste que sí. En 1966 te pedí de nuevo: “¿Me apoyo en ti con mi espalda?”. Y tú, feliz y contenta, me respondiste que sí. Ámame y sígueme con tus cruces*¹⁴⁸.

Natuzza sufrió mucho desde pequeña. Ella se había ofrecido voluntariamente al Señor como víctima, y el Señor había aceptado. Le dijo: *Serás víctima por el mundo y, en particular, por mis sacerdotes.*

En junio de 1978 sufrió la fractura del brazo derecho y después tuvo graves hemorragias en los ojos, que preocuparon seriamente a los familiares y

¹⁴⁶ Regolo, p. 339.

¹⁴⁷ Marinelli VII, p. 13.

¹⁴⁸ Marinelli VI, p. 229.

amigos e hicieron necesaria la recuperación en el hospital civil de Catanzaro y, luego, en la clínica oftálmica de Trieste, donde la operaron del ojo derecho. Las hemorragias eran producidas por una hipertensión arterial. Esta enfermedad la tuvo hasta mayo de 1979 e hizo necesaria la suspensión temporal de las audiencias, que fueron retomadas después, al ritmo normal de 100 personas al día.

Natuzza confió a algunas amigas que sus mayores sufrimientos no eran los físicos, sino los espirituales, causados por la gravedad de las enfermedades de ciertas personas y por saber que no podía hacer nada por ellas, a no ser algunas palabras de consuelo. Otro gran dolor provenía de algunas personas que no le tenían confianza o creían que ella actuaba de mala fe. Y por supuesto, había los sufrimientos provocados por los que ofendían a Dios con sus pecados.

En el verano de 1986 Natuzza sufría a causa de una intoxicación y en la noche del 5 de agosto tuvo un sueño. Alrededor de la casa de Sila, vio un gran campo lleno de cadáveres quemados. Entre esos cuerpos quemados iba vestida de negro la Virgen Dolorosa, llorando y orando. Natuzza, alarmada por aquella escena, invocaba a Jesús, pero la Virgen le explicó: "Para ellos no hay Jesús, porque son muertos y muertos de verdad". Natuzza entendió que se trataba de la muerte del alma. La misma Virgen María, en un mensaje del 15 de agosto, día de la Asunción, le dijo: "No ha sido un sueño, ha sido una visión. Cada día millares de personas caen al infierno, así como los has visto en el campo. Ofrece tus sufrimientos al Señor. No busques más, acepta lo que el Señor te envía. Una jornada de sufrimientos puede salvar mil almas"¹⁴⁹.

Luciano Regolo indica: *Un día de julio de 2009, Natuzza me dijo en su casa de Sila: "Por las noches no duermo. El Señor me hace ver todos los sufrimientos del mundo. Me lleva por todas partes. No te imaginas cuánto sufrimiento, cuánta violencia, cuánta soledad". Le digo a Jesús: "Señor, dime qué cosa quieres que haga y lo haré"¹⁵⁰.*

¹⁴⁹ Regolo, p. 276.

¹⁵⁰ Regolo, p. 277.

Una señora da su testimonio: *Un día estábamos orando mi esposo y yo con Natuzza y Monseñor Capellupo en la capilla de Paravati, poco después de la inauguración. Ella se sintió morir con unos sufrimientos muy intensos. Y decía: "Orad, orad". Sufría mucho y lanzaba gemidos. Al final, reclinó la cabeza hacia atrás y dio un grito. Estuvo unos instantes inmóvil, como muerta, y después se recuperó totalmente. Nos dijo: "El Señor la ha salvado. Ha salvado una persona, en unión con ustedes que han orado conmigo... Hemos salvado un alma que, por tres veces, quería subir las escaleras para hacer algo horrendo, y el Señor quería salvarlo. La primera vez subió y no tuvo valor; la segunda, tampoco; y la tercera, Jesús la liberó"* ¹⁵¹.

Natuzza le dijo al padre René Laurentin, eminente mariólogo: *Padre, esta tarde le digo a usted por primera vez una cosa que no he dicho a nadie. Si el día está por terminar y no he sufrido nada, se lo digo a Jesús: "Hoy no me has dado nada, ni siquiera una mortificación. Todavía hay tiempo. Te pido al menos una mortificación para demostrarte que te quiero. Te quiero a ti y a las almas. Me agrada sufrir por ti y por las almas"* ¹⁵².

Así ella participó en la gran tarea de la Redención de la humanidad.

LL) CURACIÓN DE ENFERMOS

Muchos enfermos fueron sanados con la ayuda y oraciones de Natuzza. La señorita María Angiola Laureani declara: *El año 1975 empecé a estar mal, con temblores en el cuerpo, sudores, la lengua roja e inflamada. Los médicos me recetaban sedantes, que no me hacían nada; y cada día estaba peor. Iba a visitar a Natuzza y me decía que debía orar. Después de tres años de dolores, se añadió algo peor: mis ojos, en pocos meses, se salieron de las órbitas,*

¹⁵¹ Regolo, *Natuzza amica mia*, pp. 53-54.

¹⁵² Barone, p. 207.

ocasionándome grandes dolores, pues no los podía cerrar para dormir. Fui a varios oculistas, pero sólo me daban sedantes y creían que no había nada que hacer y que yo perdería la vista. Pero un día, en casa de Natuzza, ella me dijo: “El ángel me ha dicho que debes ir urgentemente a Barcelona, en España”. Me sentí morir, pensando: “Si para mí es difícil viajar en Italia, ¿cómo será en España?”. Pero Natuzza me animó: “Debes ir: te acompañará el Señor y con Él la Virgen, y yo también espiritualmente”.

Viajé en junio de 1980 y fui recibida de inmediato. Después de muchos análisis (...) me dijeron que debía ser operada, pues si no perdería la vista. Estuve en Barcelona 15 días y decidieron no operarme, porque estaba sola y debía acompañarme alguno de la familia. Me dieron cita para el ocho de septiembre. Regresé a Italia. Natuzza dijo: “Recemos para que la Virgen te envíe compañía”. El 15 de agosto se resolvió el problema, ya que una pariente lejana aceptó acompañarme. Fui operada el 16 de septiembre. La operación duró seis horas y media, con perforación de la sien derecha para llegar a la cavidad orbital. Todo sucedió con serenidad: yo sentía la presencia espiritual de Natuzza. El doctor y las enfermeras se portaron maravillosamente y se admiraron de mi pronta recuperación. Yo les respondí mostrándoles las imágenes sagradas que llevaba.

El doctor se congratuló conmigo y me dio cita para el año siguiente para control y operación del otro ojo. Al año siguiente regresé a Barcelona y, cuando el doctor me vio, me preguntó qué había hecho. El otro ojo se había colocado en su sitio y no hacía falta operarlo. Yo, emocionada, saqué de mi bolsillo las imágenes que me había dado Natuzza y se las mostré. Me abrazó conmovido y agradeció al Señor, y yo agradecí al Señor, a la Virgen, al padre Pío y a Natuzza¹⁵³.

Ángela, hija de Natuzza, afirma: Una tarde, entre el 22 y el 28 de octubre de 1962, yo rezaba ante la imagen de la Virgen por una señora de Paravati que tenía una gravísima enfermedad. Dentro del vidrio, a los pies de la imagen de la

¹⁵³ Marinelli III, pp. 228-230.

*Virgen de Fátima, se abrieron algunas flores artificiales, como si fueran de verdad. Al poco tiempo, se supo que la enferma se había curado totalmente*¹⁵⁴.

La señora Pina Purrone nos dice: *En 1970 a mi madre le salió un quiste en la frente. Mis hermanos la llevaron a Messina y los médicos desaconsejaron la operación, dada su edad. Yo la llevé donde Natuzza y ella le aconsejó encomendarse a la Virgen; y le hizo la señal de la cruz en la frente. Poco a poco comenzó a reducirse el quiste óseo; y después de un mes había desaparecido. Los médicos que la habían examinado primero quedaron maravillados y creyeron que se había tratado de una intervención quirúrgica*¹⁵⁵.

El señor Aurelio Urbinati refiere: *Soy obrero y hace tres años estaba recuperándome en un hospital por vigésima vez en diferentes ciudades. Estaba en unas condiciones desesperadas, física y anímicamente. Estaba deprimido también. Si no hubiera sido por mi familia y mis hijos, no habría podido soportar tanto dolor. Estando en el hospital, leí en la revista "Gente" sobre Natuzza y, como último recurso, quise visitarla. Me llevaron, aunque ni sabía dónde estaba Paravati. Al llegar a su puerta, me recibió y me dijo: "Joven, tú eres de Toscana y hace una noche que te estoy siguiendo. Has estado muy mal. Has padecido mucho en tu vida. La Virgen te ha dado la gracia de venir". Me sentí transformado con sus palabras, recobré la fe y la salud y hace ya tres años que estoy trabajando y no he perdido ni un solo día de trabajo.*

*Los médicos no habían dado con mi diagnóstico y cada uno decía una cosa. Hay cosas difíciles de hablar, pero ahora busco a mis amigos necesitados y les transmito mi fe y los llevo donde Natuzza. Ya he ido siete veces. Estoy haciendo apostolado y busco hacer siempre lo mejor*¹⁵⁶.

¹⁵⁴ Regolo, pp. 166-167.

¹⁵⁵ Marinelli I, pp. 290-291.

¹⁵⁶ Marinelli I, pp. 291-293.

Mela Fiala acompañó a Natuzza a París para la operación de su hija Anna María, madre de tres hijos, que tenía un tumor en el timo y debía operarse en el Instituto *Gustave Roussy* de París. Ya había sido operada en 1984 y 1986. Natuzza oraba intensamente por la salud de su hija y decía: “*Señor, que se haga tu santa voluntad. Ayuda a mi hija y a todas las madres que están en las mismas condiciones*”. Y el Señor le concedió la gracia y la inmensa alegría de la curación de su hija¹⁵⁷.

M) COMUNICACIÓN CON LOS DIFUNTOS

Los difuntos que todavía permanecen en el purgatorio, en estado de purificación personal antes de llegar al Cielo, se comunicaban con ella con toda naturalidad, con el permiso de Dios. Eran sus amigos y le daban mensajes para sus familiares y hasta la llevaban en bilocación a ciertos lugares. Normalmente pedían oraciones de sus familias.

Natuzza, preguntando a su ángel, estaba en condiciones de saber si los difuntos se habían salvado o necesitaban sufragios y en qué grado estaban cerca del Cielo. Según le manifestaban los difuntos, la purificación del alma por medio del sufrimiento después de la muerte es gradual, y hay varias etapas de acercamiento a la luz divina. Después del primer período de sufrimiento intenso por los pecados cometidos, el alma tiene la esperanza de ir al Cielo pronto y está en un lugar que se llama *Prado verde*, que es como una antecámara donde se prepara para entrar al Cielo y disfrutar de la plenitud del amor de Dios.

Los difuntos, ya en el purgatorio, rezan continuamente por los vivos. Ellos no pueden rezar por sí mismos ni por otros difuntos. Sus oraciones no les aprovechan a ellos mismos. La ley de Dios es que los vivos recen por los muertos y los muertos por los vivos. Las almas se le presentaban a Natuzza con los vestidos que usaban en vida y con el aspecto que tenían antes de morir. En general,

¹⁵⁷ Regolo, p. 283.

aunque no siempre, al pedir información sobre algún difunto, se le presenta el mismo difunto, que puede enviar por su medio mensajes o consejos a sus parientes. A veces, los difuntos se le manifiestan y ella los ve en el momento en que la visitan sus familiares. Normalmente los difuntos exhortan a tener resignación ante la muerte, dicen que están tranquilos en el nuevo estado y que reciben los sufragios que les envían. Frecuentemente ellos moran en los lugares donde han vivido o donde han pecado. Ven a sus parientes vivos, pero no se les manifiestan porque el Señor no se lo permite.

Muchos familiares vivos, por las informaciones recibidas por medio de Natuzza, intensificaron sus oraciones y mandaron celebrar misas o realizaron obras buenas de caridad en favor del difunto; y así los hicieron llegar más rápidamente al paraíso. Ella conocía también las cosas por medio del ángel custodio y sabía cuándo el alma había ido ya al Cielo, indicando incluso la fecha exacta. Así Natuzza consolaba a mucha gente, aclarando que los verdaderos muertos son los que no tienen la vida de Dios en sus almas.

A los difuntos los veía con el cuerpo idéntico al que tenían en el momento de su muerte, mientras que a los niños los veía con un cuerpo que crecía hasta la edad de siete años; y a los niños de siete años, con un cuerpo que crecía hasta los 33. Natuzza, con frecuencia, no los distinguía de los vivos, a no ser que los tocara y sintiera su carne fría. Distinguía las almas del paraíso, porque estaban elevadas un poco de la tierra y estaban vestidas de blanco y de celeste, y eran luminosas. Normalmente no veía a los del infierno.

Veamos algunos testimonios.

Valerio Marinelli: El 23 de junio de 1995 murió mi madre, Caterina Arcuri, a los 80 años de edad. Mandé celebrar por ella 30 misas gregorianas, aunque ella fue siempre una mujer de oración y caridad. En el mes de noviembre conseguí ver a Natuzza, quien me dijo que la había encontrado tres veces. Estaba en el "Prado Verde" (lugar de oración) cercano al paraíso y que estaba contenta de lo que sus hijas habían orado por ella. Le había dicho que las

*primeras personas que había visto después de muerta habían sido sus padres, probando una gran alegría*¹⁵⁸.

*Carmela D'Amato manifiesta: A primeros de febrero de 1984 me acerqué a ver a Natuzza por un problema personal. Apenas me vio, me informó que había visto al mariscal Giovanni Scalella, muerto en octubre de 1983, y que había dejado un mensaje para su esposa e hija. He aquí el mensaje: "La muerte es la resurrección, porque comienza una nueva vida. Yo he encontrado aquí a todos mis parientes y primero he abrazado a mi hijo Mario, que está en la luz de Dios. Es bellissimo estar junto al Señor en un mundo maravilloso... Haz saber a Rosa y a Anna que sólo nuestro cuerpo muere, el espíritu está vivo y está siempre junto a ellas en todo momento. A mis amigos diles que estoy siempre cerca de ellos y que deben luchar por la verdad y el conocimiento de Dios. Les recuerdo que esta vida es brevísima y es sólo un paso para la eterna. No quisiera regresar a la tierra a vivir. Es indescriptible la alegría que se disfruta en este nuevo reino... El alma está siempre viva; teman la muerte del alma*¹⁵⁹.

*Ida Marino: No he conocido a mi madre, porque yo era muy pequeña cuando ella murió. Todos mis familiares, incluidos mis hermanos mayores, siempre me han contado que era una persona muy buena y caritativa. Cada día oía dos o tres misas y con frecuencia invitaba a los pobres a su casa para darles de comer. La primera vez que fui a ver a Natuzza, hace unos 30 años, fui a pedirle noticias de mi madre. Nunca antes la había visto y no podía saber nada de mí. Apenas le hablé de mi madre, me respondió: "Ella está con los bienaventurados, subió de inmediato al Cielo después de su muerte, porque era una santa en este mundo"*¹⁶⁰.

Una religiosa Superiora salesiana, el 15 de julio de 1979, declaró: *Hace pocos días hemos ido a ver a Natuzza con la directora a la que se le había muerto de infarto un tío médico. Cuando Natuzza vio la foto del difunto dijo:*

¹⁵⁸ Marinelli V, p. 349.

¹⁵⁹ Marinelli III, pp. 169-170.

¹⁶⁰ Marinelli I, p. 254.

“Pero está delante del Sagrado Corazón y está orando”. La Directora se conmovió, porque este tío tenía una gran devoción al Corazón de Jesús. Después le presentó la foto de su madre, que tenía 94 años. Natuzza dijo: “¿Por qué me la hace ver? Está viva”. Y era así.

Una vez la señora Bianca Papparatti me llevó donde Natuzza y le hizo ver la foto de su madre. Natuzza la miraba fijamente y no hablaba. “¿No la ha visto nunca?”. Sí, la he visto, pero no era tan joven como en la foto. Ésta tendrá unos 50 años y la que he visto tendría 80 años”. “Tiene razón, porque murió a los 80 años”.

A veces pido a Natuzza noticias de religiosas difuntas, para saber si necesitan sufragios. Una vez me comunicaron por carta la muerte de nuestra Madre Superiora y me decían que había sido silenciosa, tímida, pero gran trabajadora. Natuzza nos respondió: “Ha estado sólo ocho días en el purgatorio y subió de inmediato al Cielo porque era así, así..., y describió lo que me habían escrito en la carta”...

Otra vez, también pedí noticias de otra religiosa, que yo había conocido cuando era joven. Recuerdo que en el Liceo era muy vivaracha y después pensó en hacerse religiosa... Natuzza me dijo: “En el momento de morir consiguió una indulgencia plenaria y no pasó por el purgatorio. Era una persona verdaderamente extraordinaria y Dios le hizo esta gracia... Otra vez me vino a la mente preguntarle sobre una hermana que murió y era muy devota de san José. Me respondió que no sabía, porque no había venido su ángel. Mientras conversábamos, fijó la mirada a mi derecha y, después me respondió: “Ha venido su ángel y me ha dicho que pasado mañana, el 19 de marzo, fiesta de san José, irá al Cielo”. Yo no le había dicho nada sobre que era devota de san José...

En otra ocasión, acompañé donde Natuzza a mi primo, coronel, con su esposa. Entraron ambos a hablar en privado con ella. Al salir, mi primo me dijo

*que su ángel le había dicho a Natuzza que sólo comulgaba una vez al año. ¿Quién se lo había dicho? Yo no. Y era cierto*¹⁶¹.

Natuzza refiere que el purgatorio no es un lugar especial, sino un estado interior del alma, que hace penitencia en los lugares donde ha vivido o donde ha pecado y, a veces, superadas las fases de mayor expiación, en las mismas iglesias. Tienen las almas el consuelo y la compañía de sus ángeles custodios, que permanecen con ellas hasta su entrada en el Cielo.

*Ella vio una vez a un difunto y le preguntó dónde estaba. El difunto le respondió que estaba entre las llamas del purgatorio; pero Natuzza, viéndolo sereno y tranquilo, le dijo que, a juzgar por su aspecto, no podía ser verdad. Entonces el alma le contestó que las llamas del purgatorio las llevaba consigo donde fuera. Y, mientras decía estas palabras, lo vio envuelto en llamas. Creyendo que se tratase de una ilusión suya, Natuzza se acercó, pero fue envuelta en el calor de las llamas, que le quemaron la boca y la garganta, lo que le impidió comer normalmente por unos 40 días. Natuzza explicó: “Quizás tuve este castigo por mi falta de fe en las palabras del difunto”*¹⁶².

Anna María Pietrogrande afirma: *Un día, sin decirme nada, mi vecina Giovanna Starace me llevó a Paravati donde Natuzza. Ella estaba delante de su casa con su hija, bien peinada, en brazos. Era de la misma edad que mi hija. Natuzza me vino al encuentro y, antes que descendiese del coche, me dijo: “Tome mi hija en brazos. Así lo quiere su hija que está aquí a mi lado. Yo no le había hablado de nada, porque no había habido tiempo. Tomé en brazos a la hija de Natuzza y le pregunté con el corazón palpitante: “¿Qué sabe usted de mi hija? ¿Cómo es mi hija?”.*

Natuzza, sonriendo, me dijo: “¿Quiere que le diga cómo es? Tiene un bello rizo de cabellos sobre la cabeza y dos dientes que apenas le salen en la boca”. Yo

¹⁶¹ Marinelli I, pp. 310-313.

¹⁶² Marinelli II, pp. 265-266.

la interrumpí: “Todos los niños pueden tener estas cosas”. Y ella: “Tiene los zapatos de lana rosa y el vestido largo con todos los bordados delante”. Yo no podía creer, porque lo que me había dicho era como había vestido a mi hija muerta. Y le pregunté: “¿Cómo se llama mi hija?”. Me ha dicho: “Soy María Grazia, la vecina de Giagià Starace”.

Continuó dándome pormenores de mi hija y hasta me reprendió por no haber puesto el alfiler de la nana en la pañoleta de la niña, cuando la vestí por última vez. Natuzza me manifestó que la niña estaba detrás de mí. Le dije: “Yo no la puedo ver”. “No, verla no, pero la siente en el corazón. No debe llorar ni desesperarse. La niña sufrirá... Ella está siempre junto a vosotros ¹⁶³”.

Yolanda Visconti nos dice: *La señorita Silvana Visconti se suicidó en Roma con el gas. La madre, la señora Yolanda, sufrió mucho por este trágico suceso. Algunos meses después, el yerno Domenico Bernardi la llevó a Paravati, y Natuzza le aseguró que su hija se había salvado, habiéndose arrepentido en el último momento; añadiendo que, durante su muerte, había sido asistida por su padre difunto y que estaba en el purgatorio haciendo penitencia...*

Esta hija era muy bella, con 27 años, con un óptimo trabajo, pero había sido desafortunada en la vida privada. Había tenido muy buenas oportunidades de matrimonio, pero habían terminado mal. Era desconfiada y atravesó un período de agotamiento nervioso, que trató de ocultarlo a todos, aferrándose a sí misma. Una tarde, cuando no había nadie en casa, se suicidó con el gas. Imagine mi desesperación. Estaba como loca de dolor y, hablando con la cuñada de una de mis hijas, llegué a tener conocimiento de la existencia y de los dones de Natuzza.

Recé por el alma de Silvana para que fuera pronto al Cielo. Un día me llegó una carta, dictada por mi hija a Natuzza y escrita por mano de una niña, ya que Natuzza no sabía leer ni escribir. Pude reconocer en la carta palabras que mi hija solía usar.

¹⁶³ Marinelli II, pp. 267-268.

He aquí el texto de la carta. *Querida mamá: Estoy contenta de que hayas conocido a Natuzza. Comprendo tu dolor y te aseguro que sobre la tierra no he tenido nunca un día de felicidad, porque era ligera y tenía un carácter difícil... Sólo te digo que necesito de sufragios. Recibo todo aquello que me mandas y lo de la señora Natuzza, de los familiares y amigos. Por medio de tus sufragios y los de Natuzza iré pronto al Cielo y gozaré de las bellezas de Jesús y de la Madre celestial.*

Mamá querida, no llores, ten fuerza, porque la estadía en la tierra dura poco para todos y está llena de espinas, que después se transformarán en flores perfumadas, cuando vayamos a gozar de la gloria bienaventurada. Estoy siempre junto a ti y no quiero que llores, porque me desagrada ¹⁶⁴.

El Señor Enzo Smedile refiere: *El 3 de septiembre de 1964 murió trágicamente, por la caída de un muro, mi hermano Luigi a la edad de 18 años. Toda la familia quedó conmovida y adolorida por su imprevista desaparición... Luigi, por medio de Natuzza, mandó un papel a mi familia, que Natuzza dictó a su hija, mientras Luigi hablaba. Le dijo: "Estoy siempre junto a vosotros. ¡Oh, si hubiese escuchado las palabras de mi madre, cuando me daba tantos ejemplos! Hubiera ido directamente al Cielo. Pero yo siempre pensaba a la ligera, porque me consideraba moderno y, al mismo tiempo, inteligente. Soy feliz de haber visto a Jesús como Salvador y no como juez. ¿Sabes dónde hago penitencia? En el dormitorio de mi madre. Diles a los míos, en mi nombre, que se resignen y no digan despropósitos. Diles que se hagan la idea de que me he ido a América y que no les escribo. No estoy muerto: mi alma está viva; y estoy seguro de ir al paraíso, mientras vosotros no sabéis vuestro fin... Existen el Cielo, el infierno y el purgatorio. Si los míos ofrecieran con resignación este gran dolor, yo tendría de Dios lo antes posible el premio del paraíso. Pido a Jesús que les conceda a todos las fuerzas de la resignación, porque sólo la fe nos tiene unidos en la vida presente y en la eternidad. Yo seguiré amándolos en el Cielo como los he amado en la tierra".*

¹⁶⁴ Marinelli II, pp. 270-272.

*Después de tres o cuatro años de su muerte, Natuzza dijo a mi madre: “Os doy una gran noticia. Luigi ha ido al paraíso”. “¿Estás segura?”. “Me lo ha dicho ahora mismo el ángel”*¹⁶⁵.

Bianca Cordiano nos dice: *He pedido muchas veces a Natuzza noticias de mis parientes difuntos. Cuando le hablé de mi madre, me dijo con una expresión de alegría: “Está en el Cielo. Era una santa mujer”. Cuando le pregunté sobre mi padre, me dijo: “La próxima vez que vengan a verme les daré la respuesta”.*

*Cuando la volví a ver, Natuzza me dijo: “El 7 de octubre mandad celebrar una misa por vuestro padre, porque irá al Cielo”. Quedé impresionada por estas palabras, ya que el 7 de octubre es la fiesta de la Virgen del Rosario y mi padre se llamaba Rosario. Natuzza no conocía el nombre de mi padre. Este episodio sucedió en 1972*¹⁶⁶.

Elvira Fratini asegura: *Cuando conocí a Natuzza por primera vez, yo tenía apenas ocho años. Le dije: “Quiero saber dónde está mi mamá”. Ella me respondió: “Está en el Prado verde” (un estado del alma previo al Cielo). Algún tiempo después, no a mí, sino a mi padre, le hizo saber que mi madre oraba siempre por nosotros, pero que estaba triste, porque yo lloraba mucho, especialmente por la noche.*

*Mi padre supo así que yo lloraba siempre por la pérdida de mamá. Yo no lo había dicho nunca, ni a él, ni a nadie. También de grande, cuando veía una madre acompañar a sus hijos, me conmovía pensando en mi madre; y cuando soñaba, la soñaba, no con su semblanza, sino con los rasgos de otra persona. Cuando me casé, encontré de nuevo a Natuzza y ella, antes de yo decirle nada, me dijo: “Tú mamá está en el paraíso”*¹⁶⁷.

¹⁶⁵ Marinelli II, pp. 273-275.

¹⁶⁶ Marinelli II, pp. 278-279.

¹⁶⁷ Marinelli II, p. 279.

Pía Santo: *En 1979 soñé que Natuzza me decía: “Ven, te espero”. Yo no le di importancia a eso y, después de algunos meses, fui a verla y le conté mi sueño. Ella me aseguró que no había sido un sueño, sino una visita suya en bilocación. Había encontrado a mi hermana María (muerta en 1976), quien le había notificado que quería tres comuniones para ir al paraíso; y había venido a llamarme para hacérmelo saber. “Dado que usted no vino, las comuniones las hice yo por vosotros, y vuestra hermana ahora está en el paraíso”*¹⁶⁸.

Teresa Romeo: *El 5 de septiembre de 1980 murió una tía mía. El mismo día de los funerales, una amiga mía fue donde Natuzza a pedir noticias sobre la difunta. Y ella le respondió: Se ha salvado*

*Después de 40 días yo me acerqué a Natuzza y ella, apenas me vio, me dijo: “Teresa, ¿sabes a quién he visto ayer? A tu tía, aquella viejecita que me ha dicho: “Soy la tía de Teresa. Dile que estoy contenta de ella y de lo que ha hecho por mí, que recibo todos los sufragios que me manda y rezo por ella. Yo me he purificado en la tierra”. Esta tía, cuando murió, estaba ciega y paralizada en cama*¹⁶⁹.

María Mantelli: *Mi padre murió a las ocho de la mañana en nuestra casa de Catanzaro en 1975. Mientras nosotros, sus hijos, estábamos arreglando las cosas, no habían pasado ni 10 ó 15 minutos, cuando sonó el teléfono y Natuzza me dijo: “Ánimo, señora, su padre ha fallecido, pero está en un buen lugar, porque el purgatorio lo ha hecho en la tierra”. “¿Y quién se lo ha dicho?”. “Mi ángel, señora”.*

Ciertamente mi padre había sufrido durante ocho años a causa de una parálisis. Los últimos dos años no podía ni siquiera hablar. Tuvo un gran

¹⁶⁸ Marinelli II, p. 288.

¹⁶⁹ Allí mismo.

*sufrimiento. Mucho tiempo antes, Natuzza me había dicho que no había nada que hacer y que estaba haciendo su purgatorio en la tierra*¹⁷⁰.

La doctora Graziella Lenzo: Mi madre murió el 25 de abril de 1966. Inmediatamente mandé celebrar las misas gregorianas. En el mes de febrero de 1967 se apareció a Natuzza y le dijo que me avisara para rezar con un grupo de cinco personas, cada día, siete padrenuestros, siete avemarías y siete glorias en honor de los siete dolores de la Virgen María, hasta el día en que fuera al Cielo.

*Natuzza me mandó llamar por medio de otras personas, pero no me dieron el aviso. Un día tuve un sueño. Vi una gran mesa llena de mucha buena comida. Estaba un sacerdote y mi padre vestido de blanco, sentado sobre el altar mayor de una iglesia. Parecía estar ofendido conmigo, porque no me daba ninguna atención. En sueños salí de la iglesia y me encontré con Natuzza, que me «y dijo algo que no recordé al despertar. Pero sentí un gran deseo de hablar con ella y, ese mismo día, fui a ver a Natuzza. Me estaba esperando en la puerta, porque su ángel le había anunciado mi llegada. Me refirió el mensaje de mi padre y empezamos a rezar lo que había pedido. Y el 15 de agosto de ese año 1967, al año y cuatro meses de su muerte, el día de la Asunción llegó al Cielo*¹⁷¹.

*Valerio Marinelli refiere: Carmelina Chimirri había padecido durante años una enfermedad incurable y murió el 25 de noviembre de 1978. La conocí personalmente durante el último año de su enfermedad. Después de su muerte, Carmelina se apareció muchas veces a Natuzza, recomendándole dar resignación a su familia. Un día, exactamente el 14 de enero de 1979, a las tres y media de la tarde, le dictó un mensaje que Ángela, la hija de Natuzza, escribió según le decía su madre. El mensaje decía: “Estoy en el «Prado verde», lugar de oración. Entraré al paraíso el 15 de abril. Estoy muy bien. Recibo todos los sufragios que me han mandado. Rezo por todos y en especial por mi mamá y por Anna, que están muy adoloridas, para que el Señor les dé resignación”*¹⁷².

¹⁷⁰ Marinelli I, p. 246.

¹⁷¹ Marinelli I, p. 248.

¹⁷² Marinelli I, p. 249.

El profesor Antonio Granata de la Universidad de Cosenza nos da el siguiente testimonio: *El martes de junio de 1982, hablando con Natuzza le mostré las fotos de mis dos tías, Fortunata y Flora, muertas hacía un par de años. Ella me dijo que estaban en un buen lugar: “Una -indicando a Fortunata- está en el «Prado verde», y la otra, Flora, está de rodillas ante el cuadro de la Virgen. Las dos están salvadas. Necesitan oraciones para acortar el tiempo de espera para entrar en el Cielo. Puedes rezar el rosario o alguna oración durante el día, comulgar o hacer alguna obra buena en su nombre*¹⁷³.

El doctor Franco Stilo declaró: *En 1984 ó 1985 fui a visitar a Natuzza y le mostré las fotos de una tía mía y de mi abuelo difuntos. Al ver la foto de mi tía, dijo de inmediato que era una santa y estaba en el Cielo con la Virgen. Cuando vio la foto de mi abuelo, dijo que necesitaba muchas oraciones. Mi tía, desde niña, había sido muy buena y quiso ser religiosa, pero se enfermó, ofreció a Dios su enfermedad y murió a los 48 años. Mi abuelo, en cambio, no rezaba nunca, nunca iba a misa, a veces blasfemaba y quizás no creía mucho en Dios. Me admiró la rapidez de sus respuestas*¹⁷⁴.

Saveria Boragina manifiesta: *Hace tiempo mi hermano Antonio se enfermó de un tumor. Oramos mucho al Señor, pero no nos concedió la gracia y, después de siete meses de sufrimiento, mi hermano murió. Después de 40 días fui a ver a Natuzza*¹⁷⁵. *Le mostré una foto en la que estaba yo, Antonio y otro hermano. Natuzza me dijo haber encontrado al difunto y, apenas tomó la foto en la mano, me indicó sin dudar: “Éste es; el otro está vivo. Tu hermano está en el purgatorio y sufre un poco. Hace falta hacer sufragios por él”. Le informé que había mandado celebrar las misas gregorianas y me dijo: “Le ayudarán. Me ha encargado decirnos que no os angustiéis ni os desesperéis”. Le había llegado la hora y no había nada que hacer. Las curas médicas eran adecuadas y también*

¹⁷³ Stanzione, Marcello. *Anime del purgatorio*, pp. 107-108.

¹⁷⁴ *Allí mismo*, p. 110.

¹⁷⁵ Podía ver a los difuntos sólo 40 días después de su muerte.

*las oraciones al Señor, pero le había llegado el momento establecido. Os manda decir que recéis por él como vosotros sabéis hacer*¹⁷⁶.

Valerio Marinelli recuerda: *En 1985 la señora Yolanda Cuscianna, de Bari, me encargó preguntar a Natuzza sobre su madre, Carmela Tritto, muerta en septiembre de 1984 y que había sido testigo de Jehová. Natuzza le dijo que se había salvado, pero que necesitaba muchos sufragios. La señora Cuscianna rezó mucho por su madre, mandó celebrar misas gregorianas y, un año después, Natuzza le dijo que había ido ya al paraíso.*

A las almas del purgatorio no pueden ayudarles los difuntos o los santos del cielo. Sólo la Virgen y los vivos pueden ayudarles. Durante la celebración de las misas, dijo Natuzza al padre Michele, muchas almas se juntan en las iglesias como mendigos, esperando una ayuda del sacerdote en su favor.

También dijo Natuzza: “Un mes de sufrimiento en la tierra puede evitar un año de purgatorio, como le sucedió a mi madre, que tuvo una enfermedad antes de morir y así fue casi de inmediato al «Prado verde», que es un lugar de oración y de espera para entrar en el Cielo, pero donde no se sufre”.

*En el purgatorio las almas tienen el consuelo de su ángel custodio. A una persona que había pecado gravemente, le sucedió estar un tiempo largo en la duda de si se había salvado o no. Estando como sobre un precipicio todo oscuro por un lado y todo fuego por el otro, el alma no sabía si estaba en el purgatorio o en el infierno. Después de 40 años, se dio cuenta de que estaba salvada y está felicísima*¹⁷⁷.

La profesora Pía Mandarino recuerda: *Después de la muerte de mi hermano Nicola el 25 de enero de 1968, caí en depresión y perdí la fe. En agosto fui a ver a Natuzza por primera vez. Le dije: “Yo no voy a la iglesia, ni comulgo”.*

¹⁷⁶ Marinelli II, p. 187.

¹⁷⁷ Stanzione, Marcello. *Anime del purgatorio*, p. 116.

Natuzza me acarició y me dijo: “No te preocupes, pronto vendrá el día en que no podrás menos de hacerlo. Tu hermano se ha salvado. Ahora necesita oraciones y está delante del cuadro de la Virgen de rodillas, orando. Sufre porque está de rodillas...”. Como Natuzza me había predicho, regresé a la fe y a la frecuencia de los sacramentos. Hace unos cuatro años que Natuzza me dijo: “Nicola ha ido al paraíso después de la primera comunión de sus tres sobrinos en san Giovanni Rotondo. Ellos ofrecieron su comunión por el tío”¹⁷⁸.

María Elena Cortese informa: *Natuzza nos ha enseñado que los difuntos continúan viviendo en otra dimensión y cerca de nosotros. Gracias a ella no tengo miedo a la muerte. Un día había acompañado a dos cónyuges, que habían perdido a una hija joven, madre de dos niños pequeños. Les había hablado de que su hija continuaba estando junto a ellos y especialmente de sus niños. Pero ellos quedaron escépticos y pensaron que lo que les había dicho, se lo decía a todos para consolarlos, pero nada más. Apenas llegaron a casa, sintieron que los dos nietos hablaban entre ellos. Uno le decía al otro: “No saltes sobre la cama, porque si no, cuando venga mamá como hoy en la tarde, se lo voy a decir”. Se lo conté a Natuzza y ella respondió: “Los niños ven o pueden ver mucho más que nosotros, porque son inocentes”¹⁷⁹.*

Rosa Giofré nos dice: *Un día, para enseñarnos el valor de la caridad, nos contó: “Vino una señora que había perdido a su esposo hacía poco tiempo. Quería tener noticias de él. Le dije que se había salvado. Ella no lo creyó y dijo: “Si se ha salvado, entonces ¿dónde iré yo?”. Poco después se me apareció el esposo y me pidió recordarle a su esposa que, cuando un día vino una señora pobre a nuestro negocio a pedir un par de sábanas y toallas para la hija, que se iba a casar, diciéndonos que pagaría por partes, mi esposa se encolerizó. La señora le pidió entonces si podíamos regalárselas. Mi esposa le gritó más fuerte: “Si no damos crédito, ¿cree usted que vamos a regalárselas?”. Pero yo le hice una seña para que regresara más tarde, cuando estuviera solo. Regresó y le di varias cosas para el ajuar. Por esto Jesús me ha perdonado: por esta caridad”.*

¹⁷⁸ Allí mismo, pp. 103-104.

¹⁷⁹ Regolo, p. 377.

Según Carmelina Fratini: *Durante las celebraciones litúrgicas y procesiones veía a los Papas difuntos. Una vez describió al Papa Pío XII, un Papa alto, flaco, de nariz larga y gafas. Manifestó que estaba en el Cielo*¹⁸⁰.

Otro día se le presentó Dante Alighieri, el escritor de *La Divina Comedia*, quien le dijo haber estado 300 años en el purgatorio por haber juzgado a algunas personas, en su libro, sobre la base de sus simpatías o convicciones políticas, sin espíritu de caridad.

*Normalmente los difuntos hablan del purgatorio y piden sufragios y están arrepentidos de sus pecados. Una tarde vino un alma del infierno. Era una señora que había obligado a su hija a prostituirse. Hablaba con voz alterada. El motivo de manifestarse las almas del infierno es para amonestar*¹⁸¹.

Oremos por los difuntos que nos lo agradecerán, en especial en su día, 2 de noviembre. Natuzza aclara que *en ese día nadie sufre en el purgatorio. Es como si se suspendieran las penas gracias a tantas oraciones y actos de caridad ofrecidos por ellos.*

- Y, ¿cómo sabe esto?
- Ellos me lo han dicho¹⁸².

N) NUESTRO AMIGO EL ÁNGEL

Es hermoso comprobar que el ángel de la guarda no es una simple imaginación o un cuento bonito para hacer dormir a los niños. La existencia del ángel de la guarda es considerada por la Iglesia católica como una verdad de fe.

¹⁸⁰ Regolo, p. 239.

¹⁸¹ Marinelli II, pp. 70-71.

¹⁸² Regolo, pp. 306-307.

De él habla el Catecismo, y tenemos un día en que celebramos su fiesta para recordarlo de modo especial: es el 2 de octubre de cada año.

En la vida de Natuzza la visión de su ángel y de otras personas es algo tan natural y cotidiano que alienta nuestra fe y nos alegra la vida. El ángel custodio de Natuzza era san Miguel arcángel. Se le presentaba en forma humana, lleno de luz, y le decía lo que debía responder a los problemas o cuestiones que le planteaban. Muchas veces la llevaba en bilocación a diferentes lugares para poder ayudar a personas en necesidad. Natuzza veía también veía a los ángeles de otras personas como niños bellísimos, provistos de alas y cabellos rubios. Pero debemos anotar que la apariencia de los ángeles depende de las personas o circunstancias, porque los ángeles no tienen cuerpo y toman la apariencia que desean, con alas o sin alas, etc.

Si los invocamos, se sentirán contentos de poder hacernos algunos favores. Por ejemplo, pidiéndoles que vayan a visitar a Jesús sacramentado en nuestro nombre. Podemos decirle a nuestro ángel de la guarda: *Ángel mío, vete a la iglesia y visita a Jesús y alábalo en mi nombre y ofrécele a Jesús mi corazón.* Estamos seguros que en un instante cumplirá esta embajada e irá al sagrario y nos traerá la bendición como un sentimiento de paz.

No nos olvidemos de los ángeles que nos rodean. Si hacemos un viaje, pidamos ayuda a los ángeles del chofer y de los demás viajeros. El maestro debería invocar a los ángeles de sus alumnos; los médicos, a los de sus pacientes; los empresarios, a los de sus obreros; los sacerdotes, a los de sus feligreses.

También podemos pedir a nuestro ángel que acompañe por el camino a alguno de nuestros amigos o seres queridos. Podemos pedirle que vaya a lugares lejanos a visitar y bendecir en nuestro nombre a nuestros familiares o amigos, incluso hasta el purgatorio a consolar a quienes sufren allá.

Todos los seres humanos tienen un ángel desde su nacimiento, independientemente de su religión o de que creen o no en él. Los ángeles custodios están a la izquierda de la persona, pero en el caso de los sacerdotes están a su derecha por la mayor dignidad de éstos.

Una vez un padre jesuita quiso conocer a Natuzza y se acercó de incógnito, vestido de seglar, en compañía de un amigo suyo, Andrea Perrelli. El jesuita habló con Natuzza de varias cosas y después le dijo que estaba para casarse y que deseaba un consejo porque su boda estaba muy cerca. Natuzza entonces se levantó e, inclinándose, le besó la mano, diciéndole: "Usted es sacerdote". El otro le replicó que no era cierto. Y Natuzza le repitió: "Usted es un sacerdote de Cristo. Lo sé porque, cuando usted ha entrado, he visto a su ángel a la derecha, mientras que su amigo lo tenía a su izquierda. Ustedes me han enseñado que, si un ángel se encuentra con un santo y con un sacerdote, se inclina primero ante el sacerdote y después saluda al santo, porque es grande la dignidad sacerdotal. El jesuita quedó profundamente admirado.

Otra vez, mientras Natuzza hablaba en privado con un visitante en el salón-capilla, un sacerdote decía que dudaba de la facultad de Natuzza de hablar con los ángeles. Natuzza, advertida por su ángel, salió, advirtiéndole algo en latín. El sacerdote quedó confundido y, después, cuando entró donde Natuzza, la reprendió por haberle llamado la atención en público (aunque ella no sabía lo que le había dicho por habérselo dicho en latín, repitiendo las palabras oídas al ángel).

Natuzza, al narrar este suceso, añadió: "Aquel sacerdote no creía en la existencia del ángel y me reprendió por la advertencia en latín, a pesar de que ninguno de los presentes comprendió lo que le había dicho"¹⁸³.

Dice el doctor Silvio Scuteri: *Puedo dar testimonio personal. Un día recibí una carta y, cuando fui en la tarde a casa de Natuzza, me dijo: "Usted ha recibido una carta y le ha dado esta interpretación". "Sí", le dije. "Pues bien, está*

¹⁸³ Marinelli I, p. 95.

*equivocado. El ángel custodio le dice que la interpretación es de esta manera y no como usted la ha interpretado". Se trataba de una carta estrictamente personal, a lo que yo le daba cierta interpretación*¹⁸⁴.

Declara María Loccisano: *Hacia 1986 fui a ver a Natuzza, porque me sentía muy mal. Ella me dijo: "No tienes nada grave, te falta hierro y un poco de calcio. Debes tomar una cura de reconstituyentes y comer más". Pero le respondí: "No digiero nada". "Hija mía, debes comer poco y con frecuencia, para que tu estómago se acostumbre. Yo rezaré por ti".*

*Al día siguiente, fui al médico. Me hicieron análisis y todo salió perfecto. Volví a ver a Natuzza y le dije que todo estaba bien. Respondió: "El ángel me lo dijo y ahora me dice que hay que rezar para que el Señor ilumine a los médicos, porque se han equivocado". El tiempo pasaba y yo empeoraba cada día. Me faltaba el aire, me agitaba, me daban mareos y cansancio, y no podía comer. En 1988 decidí cambiar de ambiente y me fui con mis hijas a visitar a mi hermana a Turín. Allí me sentí mal y el médico me mandó análisis y finalmente se vio que Natuzza tenía razón: faltaba hierro y otros valores estaban bajos. Recuperada en el hospital, todo fue bien*¹⁸⁵.

Giovanna Namia refiere: *Mi matrimonio iba mal y decidí separarme legalmente. Una amiga mía fue a ver a Natuzza, a pedirle un consejo antes de tomar cualquier decisión. Natuzza le pidió no tomar ninguna decisión y esperar, al menos, seis meses. Cuando en septiembre de 1979 fui personalmente a verla, me dijo que no había nada que hacer y que mi matrimonio era nulo. Yo quedé sorprendida, porque sólo pensaba en la separación legal y no en la nulidad de mi matrimonio religioso. Todas las veces que volví a verla, me decía que mi matrimonio había sido nulo, porque se lo decía el ángel.*

¹⁸⁴ Marinelli I, p. 72.

¹⁸⁵ Marinelli VII, p. 233.

Me decía: *El ángel me dice que hay un artículo según el cual tu matrimonio es nulo, pero no me pudo explicar el por qué. En abril de 1980 obtuve la separación legal y, bajo el impulso de las palabras de Natuzza, pedí la declaración de nulidad de mi matrimonio religioso, acudiendo a un abogado especialista. Cuando me acerqué al juez eclesiástico, me manifestó que se había descubierto que el sacerdote que había celebrado el matrimonio no tenía permiso del párroco del lugar, quizás porque pensaba que iba a concelebrar. Y, según las normas del Derecho (Canónico), sin permiso del párroco el matrimonio era nulo. De esta manera, el procedimiento se simplificaba enormemente. Y, a pesar de algunos inconvenientes, al fin conseguí la declaración de nulidad*¹⁸⁶.

Gina Curatola: *Tengo una hija que está enferma desde su nacimiento. Nunca ha hablado ni caminado. Yo siempre he vivido y vivo este drama. La llevé a Natuzza y ella me dijo: “Señora, rezaré por vosotros, pero veo al ángel de la niña, el cual me dice que no hay nada que hacer. Trate de estar serena (aceptando la voluntad de Dios)*¹⁸⁷.

Luciana Condorelli: *Natuzza me ha ayudado muchas veces. Últimamente he tenido problemas de la tiroides y me han encontrado un adenoma tiroideo. He ido a Padua, donde viven mis cuñados, a ver al médico. Los médicos me querían operar de inmediato; sin embargo, a pesar de tener la fecha para la operación, quise primero consultar a Natuzza. Ella me dijo que podía operarme también en Catanzaro, mi ciudad. Me dijo exactamente: “El ángel me dice que es una pequeñez, que no te preocupes y estés tranquila. El día de la operación yo estaré contigo”. Yo soy por naturaleza miedosa, pero el día de la operación estaba transformada, me reía y hacía bromas. Decía al médico: “Pronto, pronto, vamos a la sala de operaciones”. Creo que estaba Natuzza para darme ánimo. La operación resultó muy bien, y después le pregunté a Natuzza: “Dime la verdad, ¿estabas conmigo aquella mañana? “Sí, estaba contigo”*¹⁸⁸.

¹⁸⁶ Marinelli II, pp. 326-327.

¹⁸⁷ Marinelli II, p. 403.

¹⁸⁸ Marinelli II, pp. 409-410.

Sor Bianca Cordiano: *El año de 1968 la Madre general de nuestra Congregación se recuperó de una flebitis en el hospital de Vibo Valentia. Después de una semana, el doctor Rosano nos telefoneó desde el hospital para decirnos que nos acercáramos para darnos algunos informes. Fuimos donde el doctor yo y sor Grazia Carbone. El doctor nos dijo que de los análisis resultaba que la Madre general tenía leucemia.*

Al regreso, pasamos a ver a Natuzza, a quien conocíamos desde hacía mucho tiempo, y le contamos el problema. Ella respondió: “Ahora no puedo responder, porque no veo al ángel, pero a la vuelta os daré la respuesta”. A la mañana siguiente volvimos; y ella, apenas nos vio, nos dijo: “Sí, sí, verdaderamente tiene leucemia, pero estén tranquilas, porque no va a morir ahora. No se preocupen: no se muere”. Estábamos maravilladas de las palabras de Natuzza y nos preguntamos cómo era posible que no muriera con leucemia. Pero así fue, porque, después de 13 años, (la Madre general) está viva y lleva una vida activa, aunque tenga que hacerse exámenes de control. Se realizaron las palabras de Natuzza, a pesar de que el doctor Rosano le daba seis meses de vida¹⁸⁹.

Anna Zappino: *En 1975 sentí un bultito en la mama. Los médicos me dijeron que no era nada, sino sólo un poco de grasa. Sin embargo, Natuzza me dijo que se trataba de algo importante y debía ir a Roma a ver a un especialista. Yo dejaba pasar el tiempo, porque tenía a mi esposo enfermo, y esperé un año. No obstante, cada vez que veía a Natuzza, ella me apremiaba, diciéndome que no perdiera el tiempo. Por sus insistencias decidí ir a Roma, al hospital Regina Elena, y me operaron, practicando la mastectomía.*

Quedé bien, pero el verano pasado de 1981 sentí algunas molestias. Le hablé a Natuzza, y ella me respondió: “Ahora mismo le he preguntado al angelito y dice que no te preocupes, que no es nada”. Le dije: “Quisiera ir a

¹⁸⁹ Marinelli II, pp. 302-303.

*Roma para una visita al especialista". "Si quieres, puedes ir para tranquilizarte, pero no es nada grave". Y así fue*¹⁹⁰.

Luciana Paparatti: *Hace tiempo mi tío Livio, el farmacéutico, estaba tratándose del colesterol. Un día, visitando a Natuzza, llevé conmigo a la esposa de mi tío Livio. Al ser recibidas, mi tía le dijo: "Quisiera saber si las medicinas que toma mi esposo son adecuadas". Natuzza la interrumpió y le dijo: "Señora, se están preocupando demasiado. Sólo tiene un poco de colesterol". Mi tía se puso roja y Natuzza, como para excusarse, añadió: "El angelito me lo está diciendo". La tía no había hablado del colesterol y sólo le había preguntado si la terapia que llevaba era apropiada*¹⁹¹.

Valerio Marinelli apunta que la señora Francesca Mercuri le dijo: *Una vez, mientras iba a Mileto, pasé por la casa de Natuzza junto con mi hija Cinzia de ocho años. Pregunté a Natuzza: "¿Ves algo?". "Sí, veo el ángel de la niña". Y dirigiéndose a la niña le dijo: "¿Por qué le respondes mal a tu mamá?". Yo le expliqué que a veces me respondía de un modo tan malo que parecía un diablillo. Y ella añadió: "No hace falta que me lo digas: me lo está diciendo su ángel. Tú no debes responder así a tu mamá: debes ser más gentil"*¹⁹².

La señora Velia Primerano atestigua: *Natuzza me aconsejó que la invocara en caso de necesidad, que ella me mandaría su ángel. Hace un tiempo estábamos viajando en coche a Tropea y nos sorprendió una borrasca. El auto se detuvo en un gran puente de la autopista. Y estuvimos casi dos horas sin poder hacer nada, y preocupados a causa de la lluvia: ya no se veía nada, y aquella parada era peligrosa.*

Me acordé que Natuzza me había pedido que la llamara, cuando tuviera necesidad, que ella me mandaría a su ángel. La llamé mentalmente, sin decir

¹⁹⁰ Marinelli II, pp. 303-304.

¹⁹¹ Marinelli II, p. 305.

¹⁹² Marinelli II, p. 80.

nada a mi esposo. Poco después me sentí interiormente cierta de que el coche podía continuar y le dije a mi esposo que probara. No quería, pero después de mis insistencias, probó y el coche se puso inmediatamente en movimiento, llegando sin problemas a nuestro destino.

Al regresar, le pedí a mi esposo que pasáramos por Paravati. Me dio gusto con reticencia, pero no quiso entrar en casa de Natuzza. Natuzza me abrió la puerta antes de tocar, como si me esperase. Le dije solamente: “Ves, mi esposo no quiere entrar”. Y respondió: “¿Pero no le has dicho que me has llamado en el puente de la autopista y lo he ayudado?”. Mi esposo cambió de opinión sobre Natuzza y después de 20 años se acercó a comulgar y algunos años después murió en gracia de Dios ¹⁹³.

Mela Fiala D’Amato, gran amiga de Natuzza, refiere: Una vez quedé asombrada, porque yo le leía una carta en francés con términos muy complejos, que hubieran requerido el uso del diccionario, y ella me la tradujo al momento. Después me explicó: “El ángel nos ha ayudado” ¹⁹⁴.

Rosa Giofré anota: Yo era maestra en un jardín de niños. Cada mañana les hacía rezar a todos los niños reunidos un avemaría y la oración al ángel de la guarda. Un día le pregunté a Natuzza: “¿Recibes la oración de mis niños?”. Ella sonrió y dijo: “¡Cómo no! Cada mañana mi ángel, esté yo haciendo lo que sea, me dice: “Espera, espera, que los niños de Rosa están orando por tí”. Yo me detengo y me uno a vuestra oración” ¹⁹⁵.

Tita La Badessa: Una noche me quedé sola en casa y estaba inquieta por ser la primera vez. No sabía qué hacer y encendía la luz y la apagaba. Después decidí meterme en la cama. Como no podía dormir, tomé las cartas y me puse a jugar sola, pero la inquietud no se iba. En algún momento, más allá de la

¹⁹³ Marinelli II, p. 81.

¹⁹⁴ Regolo, p. 364.

¹⁹⁵ Regolo, pp. 367-368.

medianoche, le dije a mi ángel: “Angelito, vete a decir a Natuzza que no sé qué hacer”. Poco después, de golpe, me sentí tranquila y me pareció sentir la presencia de Natuzza. Me pareció, aunque no la veía con los ojos, que se había sentado junto a mi lecho con los pies cruzados. Me relajé y, poco a poco, me dormí... Cuando me encontré con Natuzza, le pregunté si ella había venido a visitarme. Y me respondió: “El ángel me ha despertado mientras dormía: ¡Despierta, despierta, Tita te necesita y te invoca!”. Así he venido y te he hecho compañía hasta que te has dormido. “¿Te habías sentado junto a mi lecho?”. “Sí”¹⁹⁶.

Salvatore Nofri afirma: *Estaba en mi habitación de Roma, clavado en la cama desde hacía varios días por unos dolores que no me dejaban caminar. Deprimido y amarrado por estar imposibilitado de ir a visitar a mi madre, recuperada en el hospital, la tarde del 25 de septiembre de 1981, después de haber rezado el rosario, pedí a mi ángel custodio que visitara a Natuzza. Le dije: “Te pido que vayas a Paravati donde Natuzza; dile que rece por mi mamá y dame una señal de que me has obedecido”. No habían pasado ni cinco minutos de enviar a mi ángel, cuando percibí un maravilloso e indefinible perfume. Estaba solo y no había flores en mi habitación, pero yo, por más de un minuto, respiré un perfume como si una persona a mi lado derecho echase perfume sobre mí. Conmovido, agradecí a mi ángel y a Natuzza con cinco glorias. Después de algunos días, mi madre salía del hospital y volvía a casa¹⁹⁷. Natuzza, en conversación con Valerio Marinelli, confirmó personalmente haber visitado al señor Nofri.*

Silvana Palmieri dice: *El año 1968, mientras estábamos de vacaciones en Baronissi, durante la noche mi hija Roberta se sintió mal. Yo, preocupada, le pedí a mi ángel custodio que le avisara a Natuzza. Después de unos veinte minutos, la niña estaba ya mejor. A nuestro regreso del veraneo, fuimos a encontrar a Natuzza, como era nuestra costumbre. Ella misma a un cierto punto dijo, especificándome la hora, haber recibido la llamada por medio del ángel. Muchas*

¹⁹⁶ Marinelli II, pp. 250-251.

¹⁹⁷ Marinelli II, p. 252.

*veces se ha verificado este hecho y, cada vez que nos vemos, ella siempre me dice haber recibido mis pensamientos por medio de él*¹⁹⁸.

¡Amemos mucho a nuestro ángel! Sepamos agradecerle tantos servicios que nos ha hecho y nos sigue haciendo. De vez en cuando, estaría bien ofrecerle algunas obras buenas o mandar celebrar alguna misa en su honor, para que pueda tener algo hermoso que presentar a Dios de nuestra parte.

Un día se presentaron a Natuzza algunas personas, que ya estaban en el Cielo, y le dijeron: *Queremos que nos ofrezcan también a nosotros lo que les ofrecen a las almas del purgatorio, porque, aunque nosotras no necesitamos nada, se lo ofrecemos a Jesús, que se lo da a las almas necesitadas y es para nosotras una manifestación de su amor y, para ustedes, un gran mérito*¹⁹⁹.

Es decir que, si ofrecemos obras buenas o misas a las almas del purgatorio, también podemos ofrecerlas a las almas ya salvadas y a los ángeles como ofrendas de amor para que tengan regalos que ofrecer a nuestro Padre Dios. Con esto alegraremos también a nuestros ángeles. Decía Natuzza: *No hagan llorar a los ángeles, háganlos sonreír*²⁰⁰.

Ñ) VIVIENDO CON LOS SANTOS

Es muy hermoso conocer cómo los santos del Cielo, al igual que los ángeles y los difuntos, no están en un lugar lejano y celestial, disfrutando de las felicidades de Dios, sino que están con nosotros, a nuestro lado, y se comunican

¹⁹⁸ Marinelli II, p. 249

¹⁹⁹ Marinelli I, p. 78

²⁰⁰ Marinelli VI, p. 25

con nosotros en la medida en que los invocamos. Natuzza tuvo una gran amistad con algunos santos en especial.

San Francisco de Paula (1416-1507)

Fue un gran taumaturgo y el más grande santo de la región de Calabria, donde vivía Natuzza. Fue su santo más querido. Ya hemos anotado cómo fue el primer santo que se le presentó cuando ella tenía diez años. Cada vez que iba a visitar su santuario, tenía el privilegio de verlo y hablar con él. Una de tantas veces fue el 2 de abril de 1978.

El 12 de enero de 1992, hubo en Paravati una solemne misa, seguida de procesión, con una imagen de san Francisco de Paula, donada por la familia Raffaelli. Ese mismo día, en la capilla de Natuzza donde fue colocada la imagen, se le apareció este santo. El 23 de mayo de 1992, el día de la inauguración de la Casa para ancianos, se le apareció de nuevo san Francisco de Paula.

San Francisco de Paula fue una presencia continua en la vida de Natuzza. Un día ella entró en una iglesia por la puerta lateral y pasó delante de una imagen de san Francisco de Paula y, en señal de veneración, le dijo: "Hola, amigo mío". El santo le apoyó la mano sobre su espalda un momento y replicó: "Natuzza, ves que tú también te equivocas. Primero saluda al Padre y a la Madre... Y después a los amigos". Se refería a Jesús y a María.

Otra tarde de mayo, dos mujeres estaban cambiando las flores de la imagen de la Virgen por otras más frescas y poniendo las pasadas ante la imagen de san Francisco de Paula. Natuzza, desde su puesto, vio la escena y se preocupó. El santo trató de calmarla como a una niña y le dijo: "Natuzza, sé buena; ten calma... No es nada... Va bien así". Y ella le respondió: "San Francisco mío... A ti no te deben tratar así... Te deben poner flores frescas: o frescas o nada... Porque eres mi amigo".

Al final de la misa, hizo algunas observaciones a las dos mujeres, y ellas trataron de justificarse... Alguien le refirió el hecho al párroco, quien lo publicó... Natuzza, una o dos veces al año, va en peregrinación al santuario del santo, tratando de hacerlo de manera discreta para evitar atraer la atención a su llegada. Pero siempre, antes que los hermanos del santuario se den cuenta de su presencia, siempre está presente san Francisco para acogerla ²⁰¹.

El 19 de julio de 1999, estaba en un rincón del jardín. Dice: *San Francisco de Paula me tocó la espalda y me dijo:*

- *¿Estas contemplando a Dios?*
- *Sí.*
- *No sólo debes contemplar a Dios, sino las bellezas que Dios ha creado. ¿Ves los árboles? Entre ellos hablan.*
- *Pero los árboles no pueden hablar, son de madera.*
- *Entre ellos hablan. ¿Oyes a los pájaros cómo hablan? ²⁰².*

El señor Angelo Varone afirma: *Fuimos a Vibo, porque Natuzza debía hacerse unos análisis. Al regreso, Natuzza dijo: “Virgen María, ¡qué frío siento!”. Yo traté de encender la calefacción del coche, pero ella me dijo: “¿No sabes que con la calefacción me viene la tos? No la enciendas”. Viendo que tenía mucho frío, nos preocupamos (estábamos con ella yo, Felicia Carresi y Carmelina Fratini). A los pocos minutos, nos dimos cuenta de que el vidrio de su costado estaba todo empañado, como si hubiese allí una fuente de calor. Después de unos minutos, Natuzza aclaró: “Ya basta; siento demasiado calor”, y se quitó la chaqueta. Después de dos o tres minutos vimos que el vidrio estaba normal. Le preguntamos qué había sucedido, y nos dijo: “Ha sido san Francisco de Paula, que me calentaba: cuando he dicho que sentía frío, me ha calentado con su aliento ²⁰³.*

²⁰¹ De la revista *Cuore Immacolato di Maria Rifugio delle anime*, enero-marzo del 2006; Marinelli VIII, pp. 329-330.

²⁰² Marinelli VI, p. 236.

²⁰³ Marinelli VII, pp. 204-205.

Carmelita Fratini afirma: *Una vez la acompañé a una visita al cardiólogo. Manejaba el coche el padre Michele Cordiano, pero en cierto momento Natuzza dijo que debían detenerse y volver atrás, pues veía a san Francisco de Paula que le estaba diciendo que habían equivocado el camino. Era cierto y, si no hubiésemos seguido sus indicaciones, habríamos llegado tarde a la cita*²⁰⁴.

San Pío de Pietrelcina (1887-1968)

También san Pío de Pietrelcina era un gran amigo suyo. Lo vio muchas veces cuando todavía estaba vivo y la visitaba en bilocación. *El 6 y 7 de julio de 1992 Natuzza visitó en peregrinación san Giovanni Rotondo, el lugar donde vivió muchos años el padre Pío de Pietrelcina. Declaró: “Apenas llegados, el padre Pío nos esperaba en la puerta y dijo: -Bienvenida y bienvenidos. Os esperaba-. Durante toda la misa estaba presente. Después, cuando íbamos en el autobús, yo me sentía muy mal y estaba por decirle a mi sobrino que me llevase a emergencia porque me sentía morir. Entonces, el padre Pío, indicándome una escalinata, me aconsejó: -Siéntate y descansa-. Yo le dije: -Padre Pío, os digo adiós, porque no vendré más, estoy mal. Ésta es la última vez-. Él respondió: -No digas eso-. A la mañana siguiente, durante la misa precedente a la nuestra, en la iglesia había mucho griterío, y el padre Pío me dijo: -Algunos dicen que en vida yo gritaba mucho, pero en la casa de Dios todos deben tener respeto, especialmente a la hora de la consagración, porque allí está Jesús vivo y verdadero-”*²⁰⁵.

En otra ocasión, estaba Natuzza ordenando la ropa de cama y recibió un fuerte puñetazo en el estómago. Al caer, se golpeó la mejilla contra la pared. El brazo le dolía. Se dio cuenta de que había sido el diablo, e invocó al padre Pío: “Oh, padre, ayúdame. Soporto con alegría los sufrimientos que me envía Jesús, pero no tolero ser maltratada así por el demonio”. Después de una hora de dolores, se le apareció el padre Pío y, con dulzura, le pidió que soportara con

²⁰⁴ Regolo, p. 236.

²⁰⁵ Marinelli VI, p. 232.

*paciencia las pruebas del maligno. Le tocó el brazo y el dolor desapareció. Después de dos días estaba totalmente curada*²⁰⁶.

El profesor Antonio Cipri, en una entrevista que le hizo a Natuzza el 2 de octubre de 1979, le preguntó: “¿Es verdad que usted ve con frecuencia al padre Pío de Pietrelcina?”. Ella respondió: “Sí, es verdad. Lo veo frecuentemente. Oramos juntos, porque en el mundo hay muchos pecados y hay necesidad de oraciones”²⁰⁷.

Santa Teresa de Ávila (1515-1582)

El padre Vincenzo Carucci, párroco de Santa María de Roma, informa: *En octubre del 2007, estando Natuzza en Roma, noté algo extraño en ella durante la misa y le pregunté después si había visto a santa Teresita, dado que muchas veces se le aparecía. “No, me dijo, era **santa Teresa de Ávila** y nos ha dicho: “Bienaventurados”... Aquel día había tenido también, durante la misa, una visión de **san Jerónimo Emiliani***²⁰⁸, *fundador de los padres Somascos, la Orden a la que pertenezco...*

*El día 15 de octubre, fiesta de santa Teresa de Ávila, celebraba la misa el cardenal Agostino Cacciavillan, y también ese día Natuzza vio a santa Teresa de Ávila, que bendijo a las religiosas y después a todos los fieles. Estaba muy contenta de la fiesta que le estaban haciendo con la celebración eucarística*²⁰⁹.

²⁰⁶ Mesiano, p. 79.

²⁰⁷ Marinelli II, p. 17.

²⁰⁸ San Jerónimo Emiliani (1486-1537).

²⁰⁹ Regolo, pp. 306-307.

Otros santos

En la Cuaresma del 2007 declaró: *Cuando los santos me ven sufrir, me consuelan con alguna palabra. **San Felipe Neri**²¹⁰ se me presentó y me dijo: “Me critican, porque soy un poco bruto, pero soy bello por dentro. Uno debe ser bello para el Señor y para María. No sirve la belleza exterior, porque se acaba; mientras la belleza interior no acaba nunca, y la alegría es eterna”*²¹¹.

Santa Bernardita de Lourdes(1844-1879) se le apareció el 2001 y le dijo: *“Ves, Paravati está siendo como Lourdes. La Virgen y Jesús están contentos. La gente aquí se va confortada en el alma y lleva consuelo a su casa”. También se le apareció el Papa **Juan Pablo I**, que le dijo: “Las cosas de Dios florecerán, no morirán jamás”... Al padre Cordiano le contó de tres apariciones de la **Madre Teresa de Calcuta**²¹².*

En 1992 viajó en peregrinación a Asís y se le apareció **san Francisco de Asís** (1182-1226). Ella dijo: *“Lo vi, porque ahora somos amigos”. Se refería a que en 1986 había hecho otra visita al santuario de Asís y no lo había visto, y bromeando había dicho: “No lo he visto, porque no somos amigos”*²¹³.

Santo Tomás de Aquino (1225-1274) se le apareció después del rito de exorcismo al que fue sometida cuando era jovencita.

San Antonio de Padua (1195-1231) se le apareció *menos bello de como suele ser representado y un poco más robusto*. El santo, comprendiendo su asombro, le explicó que murió a los 36 años de hidropesía.

²¹⁰ **San Felipe Neri (1515-1595)**.

²¹¹ Marinelli IX, p. 171.

²¹² Regolo, p. 312.

²¹³ Marinelli IV, p. 221.

También sintió la ayuda de san Antonio de Padua en la resurrección de su hijo Francesco, que había muerto cuando tenía ocho meses de nacido²¹⁴.

San José Moscatti (1880-1927) se le apareció muchas veces. La primera vez que lo vio quedó admirada de su belleza y le dijo: *Profesor, ¿por qué eres tan bello? Y el beato respondió: “Porque estoy cerca de la Virgen y porque en mi vida he practicado la caridad humilde y escondida, sin ofender a nadie.*

Natuzza, ya anciana, en una ocasión tuvo que ser llevada al hospital de Catania para una operación con el objeto de alargar la válvula mitral del corazón. Los médicos, después de varias tentativas, no consiguieron nada y, al día siguiente, intervinieron para colocar bien la válvula san José Moscatti y el Padre Pío. Al regresar ella a Paravati, su esposo Pasquale Nicolace le dijo: *“Natuzza, si san José Moscatti lo iba a hacer, lo podía haber hecho en casa. No hacía falta haber ido a Catania”*²¹⁵.

El 13 de septiembre de 1995 fue operada de emergencia en el policlínico de Catanzaro, porque la arteria femoral estaba obstruida y le producía grandes dolores. Durante la operación -según le contó al párroco don Pasquale Barone- vio junto a ella al médico **José Moscatti** y al **beato Bartolo Longo** (1841-1926), fundador del santuario de Pompeya²¹⁶.

El 13 de mayo de 1998, tres mil miembros de los Cenáculos de oración se reunieron en Roma y asistieron a una audiencia con el Papa Juan Pablo II. Estando en la plaza de San Pedro, llena de gente, tuvo la visión del padre Pío y de algunos Papas antiguos, todos contentos, y también de san Francisco de Asís. La última visión fue del Papa **san Juan Pablo II** (1920-2005), acompañado de Jesús y María. Su hija Anna María cuenta: *Un día estábamos viendo la televisión. Había una gran multitud de jóvenes reunidos en la plaza de San Pedro durante la*

²¹⁴ Regolo, pp. 143-143.

²¹⁵ Barone, p. 295.

²¹⁶ Regolo, p. 334.

*agonía del Papa. Yo dije: “¡Qué hermoso es ver a tantos jóvenes rezando el rosario. Debe ser un regalo morir con tantas oraciones!”. Y mi madre dijo: “Sí, es verdad, es una cosa hermosa. Este Papa es el más santo que hemos tenido”*²¹⁷.

*El 9 de mayo de 1993, Natuzza, durante la celebración eucarística en la plaza de Paravati por el aniversario de la fundación de la Asociación “Refugio de las almas”, vio a la Virgen y después al **padre Pío**, **santa Rita de Casia** (1381-1457), **san Francisco de Asís**, **San Francisco de Paula**, **santa María Goretti** (1890-1902), **santa Bernardita**, **santa Gema Galgani** (1878-1903), **fray Carmelo**, **el padre Ida** y una multitud de ángeles*²¹⁸.

También se le aparecieron **san Agustín** (354-430), **santa Teresita del Niño Jesús**(1873-1897) y **san Juan XXIII** (1881-1963). El 17 de enero de 1944 la Virgen vino a verlo en compañía de **san Juan Evangelista**. Dice: *Él no me habló, pero me sonreía*²¹⁹. Los que más se le aparecieron fueron san Francisco de Paula y el padre Pío.

MUERTE DE SU ESPOSO

Ya en el año 2001 Pasquale, que vivía con Natuzza en el Centro para ancianos fundado por ella, tenía artrosis deformante en la rodilla. Para caminar debía ser ayudado o llevado en silla de ruedas. También tenía parkinson y diabetes. Ella tenía que atenderlo personalmente, pues él no quería ser atendido por otra persona. Ella estaba muy cansada y enferma también.

Cuando murió Pasquale el 9 de abril del 2007, muchos lo juzgaron severamente porque, por defender a Natuzza, a veces se mostraba brusco y

²¹⁷ Regolo, p. 331.

²¹⁸ Marinelli V, p. 277.

²¹⁹ Mesiano, p. 22.

gritaba. Fue un buen esposo, aunque autoritario. Ella siempre le estuvo sumisa y obediente por amor a Jesús y nunca faltó a sus deberes de esposa y de madre. Al morir su esposo, a Natuzza le llegaron miles de telegramas manifestándole sus condolencias. Natuzza había sido advertida por su ángel acerca del día de la muerte de Pasquale, a los 85 años de edad. Ambos llevaban 63 años de matrimonio, con cinco hijos y once nietos.

La misa fúnebre fue celebrada por el obispo de Mileto, Monseñor Domenico Cortese, en la capilla de la Fundación. Asistieron varios miles de personas para manifestar su cercanía y cariño a Natuzza.

Ángela declaró: *Después de la muerte de mi padre, me sentía mal, porque nos queríamos mucho. Cuando estaba sola, me ponía a llorar. Un día, de improviso, mi madre me dice: "Papá está disgustado, porque lloras siempre. Me lo dice el ángel que siempre estás llorando, y que tu padre, que está con nosotros, junto a nosotros, sufre al ver cuánto sufres". Ahora que ha muerto también mi mamá, me sucede frecuentemente pensar en aquellas palabras tuyas y encuentro consuelo*²²⁰.

Pasquale tuvo la gracia de tener una esposa santa y eso le hizo recibir muchas bendiciones de Dios; pero eso mismo le hizo sufrir con frecuencia, ya que la gente buscaba a Natuzza de día y de noche, como si no tuviera derecho a momentos de intimidad familiar. Y él trataba de defenderla de los abusos de la gente. A pesar de sus defectos, sus hijos lo llegaron a querer mucho.

Natuzza, durante varios años, había querido visitar a los presos de las cárceles para llevarles consuelo, pero su esposo nunca se lo permitió. Ella dice: *Mi esposo no quería que fuera, pues temía que pudiera suceder algo malo. Nunca pude convencerlo. Una vez, hasta el obispo en persona se lo pidió, diciendo que él me acompañaría, pero no aceptó. Después de la muerte de mi esposo, he ido varias veces. Un día no me encontraba bien, pero cuando llegué,*

²²⁰ Regolo, p. 355.

*me sentí sana y fuerte. Muchos se conmovieron ante mis palabras y, cuando salían de la cárcel, venían a visitarme, arrepentidos de sus malas acciones*²²¹.

SU MUERTE

El 29 de octubre del 2009, Natuzza se sintió muy mal. Fue internada en la clínica Santa Ana de Catanzaro, pero ella hizo entender a sus hijos que ya no había nada que hacer. Su hijo médico, Franco, conociendo su deseo de morir en casa, la hizo sacar de la clínica.

La doctora Isolina Mantelli atestigua: *Durante el viaje de regreso a casa, tuvo tres éxtasis importantes y prolongados, en los cuales decía una serie de palabras que no se podían comprender, aparte de la expresión “Bella mía”, con la que solía dirigirse a la Virgen María. Las expresiones y la luminosidad de su rostro eran semejantes a lo que yo había visto en ella durante treinta años el día de Viernes Santo*²²².

El padre Cordiano, antes de llevarla a su habitación en el Centro para ancianos, la llevó a la capilla ante la imagen de la Virgen. Yella, al estar ya en su habitación, comenzó su agonía. Llegó en malas condiciones con bloqueo renal, corazón descompensado, dificultad para respirar y muchos dolores corporales. Hacia el mediodía la visitó el nuevo obispo de Mileto, Monseñor Luigi Renzo. Le preguntó: *“Natuzza, ¿quieres besar el crucifijo?”*. Y ella respondió que sí con las pocas fuerzas que le quedaban. *Besó el crucifijo que el obispo llevaba al pecho. Allí, a su alrededor, estaban sus hijos, con sus esposos o esposas, y los nietos; y también los tres sacerdotes de la Fundación.*

²²¹ Regolo, p. 387.

²²² Regolo, p. 426.

Por la tarde, el padre Michele Cordiano celebró la misa en su habitación y le administró la unción de los enfermos. Natuzza estuvo consciente en todo momento. Durante la misa, sus sufrimientos aumentaron. En cierto momento, gritó: “¡Pasquale!”. Los presentes pensaron que estaba hablando con su esposo difunto... En un momento dado, mientras su hija Ángela la tenía tomada de una mano y Sara Mazzeo de la otra, dijo: “*Corazón de Jesús, Corazón de Jesús*” y se liberó de la mano derecha para hacerse la señal de la cruz. No lo consiguió, y Ángela le hizo la señal de la cruz en la frente... Después dijo: “*Virgen mía, Virgen santa... Corazón de Jesús...*”, y miraba a derecha e izquierda, como si Jesús y María estuvieran a su derecha e izquierda. Después dijo otras palabras que no se entendieron. El padre Michele le puso la mano sobre la cabeza y comenzó la oración de la Salve. Natuzza ya no habló más; hizo tres o cuatro suspiros ligeros y, como si estuviera durmiendo, al terminar la oración murió con una sonrisa. Eran las cinco y cuarto del domingo 1° de noviembre de 2009, fiesta de Todos los Santos.

A las diez de la mañana don Pasquale Barone, el párroco, hizo sonar las campanas a fiesta por diez minutos, para anunciar a la gente de Paravati la muerte de Natuzza. La noticia se esparció de inmediato por toda la región de Calabria y por toda Italia, a través de la radio y la televisión.

Los restos mortales de Natuzza fueron expuestos en el Auditórium de la capilla de la Fundación, a los pies de la imagen del Corazón Inmaculado de María. Desde ese momento hasta el martes 3 de noviembre hubo un incesante peregrinaje de miles de personas de Italia y del extranjero para rendirle homenaje. Se calculó que llegaron unas 250.000 personas. Los funerales fueron fijados para la tarde del 3 de noviembre. El Concejo Municipal de Mileto decidió por unanimidad que fuera sepultada en la capilla de la Fundación y que el día de los funerales fuera considerado como día de luto en el lugar.

A la misa exequial asistieron unas 15.000 personas. Sus hijos iban vestidos de fiesta. Ella había dicho: *No quiero que a mi funeral vayan de luto: nadie debe ir de negro, sino con ropa de color.* Fue un día inclemente. Llovía y había ráfagas de viento frío, como si la naturaleza quisiera llorar por la muerte de Natuzza. La misa fue presidida por el obispo de Mileto, Monseñor Luigi

Renzo, en la explanada del complejo de la Fundación, frente a las obras de la iglesia grande que se estaba construyendo. También participaron 120 sacerdotes, todos vestidos de blanco. Fue un espectáculo bellísimo. Detrás de los sacerdotes había seis obispos con ornamentos morados.

El obispo de Mileto predicó una hermosa homilía, tratando a Natuzza como una santa. El párroco, don Barone, también dirigió la palabra a los presentes, al igual que Franco, el hijo de Natuzza. Al final de la ceremonia, muchos sacerdotes se acercaron al féretro para besarlo, mientras los miles de presentes agitaban al aire sus pañuelos blancos en señal de su último saludo a Mamá Natuzza. Y gritaban entusiasmados: *“Santa subito!”* (¡Santa de inmediato!).

En su homilía, el obispo dijo: *Natuzza, la mística de Paravati -como suele llamarse-, no está ya entre nosotros físicamente... Ha sido una vida al servicio del Señor, de la Virgen y de la gente que tocaba a la puerta de su casa buscando consuelo y paz. Quiero agradecer al Señor por haberla encontrado en estos dos años de servicio episcopal en esta diócesis. Le agradezco a ella, porque nunca me dijo que no. Era una verdadera mamá... Algunos me preguntan: “¿Cuál es la posición de la Iglesia sobre ella y si será santa pronto? ¿Será beatificada?”. El reconocimiento oficial será un motivo de satisfacción para todos y un motivo de exaltación para toda la Calabria. Este proceso será lento, sin prisa y, sobre todo, siguiendo las normas canónicas...*

Esta mujer ha sido siempre obediente a la Iglesia. A veces, tuvo que sufrir por ser obediente al obispo que durante algún tiempo le impidió recibir gente. Ella no hizo problemas y nunca habló contra el obispo, sino siempre con veneración y respeto...

Natuzza, mujer débil de salud, pero fuerte en la fe, ha demostrado coraje y grandeza de ánimo, sobre todo en el momento de la muerte... En los últimos momentos de atroz sufrimiento le pregunté: “¿Quieres besar el crucifijo?”. Y ella, como si despertara de un sueño, abrió los ojos e hizo una señal de que sí. No podía hablar y, acercando los labios, besó el crucifijo... Besó el crucifijo

*reproducido en mi cruz pectoral, que conservaré como una reliquia preciosa... Mamá Natuzza, vela sobre nosotros para que nuestra fe pueda ser como la tuya*²²³.

Sobre su tumba está escrito: *“No me busquen a mí. Levanten la mirada a Jesús y a María. Yo estoy con ustedes y rezo”*. A la izquierda de su tumba hay una estatua grande del Corazón de Jesús y, al centro, el sagrario con la Eucaristía.

SU TESTAMENTO

El 11 de febrero de 1998 se hizo público su testamento espiritual: *No he hecho mi voluntad. Yo soy la mensajera de un deseo manifestado por la Virgen en 1944, cuando se me apareció, siendo esposa de Pasquale Nicolace. Cuando la vi, le dije: “Virgen santa, ¿cómo os recibo en esta casa tan fea?”. Ella me respondió: “No te preocupes; habrá una nueva y grande iglesia, que se llamará “Corazón Inmaculado de María, Refugio de las almas”, y una casa para aliviar las necesidades de los jóvenes, de los ancianos y de cuantos tengan necesidad... En 1986 me dijo: “Ahora ha llegado la hora” (de comenzar)*²²⁴.

He entendido que las cosas más importantes y agradables al Señor son la humildad y la caridad, el amor a los otros y su acogida. La paciencia, la aceptación y el ofrecimiento gozoso al Señor es lo que siempre me ha pedido por su amor y amor a las almas, con la obediencia a la Iglesia. He tenido siempre confianza en el Señor y en la Virgen. He aprendido que es necesario rezar con simplicidad, humildad y caridad, presentando a Dios las necesidades de todos, vivos y difuntos. Por eso, la casa grande y bella dedicada al “Corazón Inmaculado de María, Refugio de las almas” será sobre todo casa de oración,

²²³ Marinelli IX, pp. 36-37.

²²⁴ Barone, pp. 254-255.

refugio de todas las almas, lugar para reconciliarse con Dios, rico en misericordia, y para celebrar la Eucaristía.

*He tenido siempre una atención especial por los jóvenes, que son buenos, aunque alocados, y tienen necesidad de una guía espiritual, de sacerdotes y laicos... Si el Señor quiere, habrá sacerdotes, esclavas reparadoras y laicos que se dedicarán al servicio de la Obra y de la devoción al "Corazón Inmaculado de María, Refugio de las almas". Yo he tenido sufrimientos y alegrías y las tengo ahora. Renuevo mi amor a todos. Les aseguro que no abandono a nadie. Los quiero bien a todos. Y, aunque esté en el más allá, continuaré amándolos y rezando por todos. Les deseo que sean felices así como lo soy yo, con Jesús y María*²²⁵.

PROCESO DE CANONIZACIÓN

En la misa de honras fúnebres, el obispo de Mileto, Monseñor Luigi Renzo, dijo públicamente: *El reconocimiento oficial de su santidad de parte de la Iglesia es un problema relativo. Es un problema nuestro, no de Natuzza. Ella ya es santa, porque está en el Cielo. Obtener el reconocimiento oficial será motivo de satisfacción para todos nosotros y un motivo de exaltación para Calabria, pero esto se hará sin prisa, siguiendo los procedimientos canónicos... Será importante en el Proceso anotar su sufrimiento en el pasado para obedecer al obispo, que durante cierto tiempo le impidió recibir gente, y ella no hizo problemas*²²⁶.

En enero de 2010, a los dos meses de la muerte de Natuzza, el obispo manifestó: *Pediremos la autorización de la Conferencia episcopal de Calabria y comenzaremos el Proceso de beatificación. Se recogerán testimonios. No hay prisa. Natuzza está en el Cielo, contemplando la luz de Dios. Una cosa es segura:*

²²⁵ Barone, pp. 256-257.

²²⁶ Regolo, pp. 437-438.

*ha tenido una muerte santa. La gente que llega a Paravati a manifestarle agradecimiento es el mejor homenaje y el testimonio de su gran generosidad*²²⁷.

En una entrevista, el obispo emérito de Mileto, Monseñor Domenico Tarsicio Cortese, respondió: *He sido obispo de Mileto durante 28 años y me he encontrado muchas veces con Natuzza. Ha sido una mujer excepcional, siempre obediente al obispo, y ha vivido la fe de modo claro y fiel. Mis predecesores le habían prohibido recibir gente; un día vino a mí y me preguntó si aquella prohibición estaba vigente todavía. Yo me pregunté qué autoridad tenía yo para impedirle recibir a los fieles y le dije que no había obstáculo alguno*²²⁸.

Decía: *Hay que ser obedientes a la Iglesia hasta el último día de nuestra vida. Si somos obedientes a la Iglesia, somos obedientes a Dios*²²⁹.

Su obediencia a Dios y a la Iglesia es su mejor carta de recomendación para ser declarada oficialmente santa.

²²⁷ Regolo, p. 441.

²²⁸ Marinelli IX, p. 292; "Revista Cuore Immacolato di Maria Rifugio delle Anime", abril-noviembre de 2009.

²²⁹ Barone, p. 261.

CONCLUSIÓN

Después de haber hecho un recorrido por diferentes aspectos de la vida de Natuzza, nuestra mirada se centra ahora en el más allá. Lo natural y lo sobrenatural ciertamente están íntimamente unidos. Los santos, los ángeles, los difuntos del purgatorio y los que vivimos en la tierra estamos en comunicación permanente, aunque nosotros no los podamos ver.

Ojalá que, después de la lectura de este libro, podamos tomar más en serio nuestra vida en la tierra, pensando en lo que nos espera. Hay que vivir con seriedad, pues en este mundo nos jugamos toda una eternidad feliz o infeliz, más feliz o menos feliz. El sentido de la vida no está en divertirnos y gozar de los placeres y las comodidades. La vida hay que vivirla en una dimensión de eternidad. De ahí que la vida de Natuzza es una catequesis viviente sobre el más allá. Un tema apasionante, que nos lo ha presentado con la naturalidad de una vida sencilla y humilde, la de una madre de familia, con esposo y cinco hijos, que tenía como campo de apostolado el mundo entero y que a todos acogía como a hijos.

Sus obras permanecen más allá de su muerte. *La Villa de la alegría*, con su gran iglesia y sus centros de acogida, es un testimonio de su amor al prójimo. Los Cenáculos de oración, que ella fundó, nos hablan de la necesidad de orar en nuestra vida. Y, sobre todo, el ejemplo de su vida entregada al servicio de todos nos habla de su gran amor a Dios y a los demás. Esperamos que pronto la Iglesia dé su última palabra y podamos ver a Natuzza en los altares. Éste es el deseo de tantos miles que la conocieron, que la llamaban *Mamá Natuzza* y para quienes su vida fue ejemplo de santidad que dejó huellas indelebles en sus almas.

Amigo lector, te deseo un viaje feliz por los caminos de la vida y que vivas el más acá en contacto permanente con el más allá.

Que Dios te bendiga por medio de María. Saludos de mi ángel.

Tu hermano y amigo del Perú,

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en

www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Barone, Pasquale.*Testimone di un mistero*. Vibo Valentia, Adhoc Ed.,2013.
- Boggio, Maricla;Lombardi Satriani, Luigi M.*Natuzza Evolo di Paravati*. 1985.
- Boggio, Maricla;Lombardi Satriani, Luigi M.*Natuzza Evolo. Il dolore e la parola*. Roma, Armando Editore, 2006.
- Marinelli, Valerio.*Incontrare Natuzza*. Vibo Valentia, Ed. Mapograf, 1992.
- Marinelli, Valerio, *Natuzza Evolo:Colloqui spirituali*. Quaresima, 2001.
- Marinelli, Valerio, *Natuzza di Paravati, umile serva del Signore*. Vibo Valentia, Ed.Mapograf, 1985.
- Marinelli,Valerio, *Natuzza di Paravati*. Vibo Valentia, Ed. Mapograf, 1993-2012, vol. 1-9.
- Mesiano, Francesco.*I fenomeni paranormali di Natuzza Evolo*. Roma, Ed. Mediterranee, 1974.
- Regolo, Luciano.*Natuzza, amica mia*.Segrate (Milano), Ed. Mondadori, 2013.
- Regolo, Luciano.*Natuzza Evolo, il miracolo di una vita*.Segrate (Milano), Ed. Mondadori, 2012.
- Stanzione, Marcello.*Natuzza Evolo e gli angeli*.Udine, Ed. Segno, 2010.
- Stanzione, Marcello.*Natuzza Evolo e le anime del purgatorio*.Udine, Ed. Segno, 2010.
- Turi, AnnaMaria.*Natuzza Evolo*. Roma, Ed. Mediterranee, 1995.
- Turi, Anna Maria.*Stigmate e stigmatizzati*. Roma, Ed. Mediterranee, 2001.
- Valente, Nicola.*Natuzza, la radio dell'altro mondo a Paravati*. Roma, Fratelli Palombi Editori, 1950.

&&&&&&&&&&

